

REPUBLICA DEL ECUADOR
SECRETARIA GENERAL DEL CONSEJO
DE SEGURIDAD NACIONAL
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS
NACIONALES



XXIII CURSO SUPERIOR DE SEGURIDAD NACIONAL
PARA EL DESARROLLO

TRABAJO DE INVESTIGACION INDIVIDUAL

"ANALIZAR LAS MISIONES MILITARES QUE HAN PASADO POR NUESTRO PAIS Y EL PERU Y DETERMINAR LA FORMA EN QUE LA PSICOLOGIA DE CADA PUEBLO RECEPTOR Y OFERENTE COMPATIBILIZO; LOS RESULTADOS OBTENIDOS".

DR. RAMIRO MOSQUERA CHAVES

1995 - 1996



I N D I C E

<u>CONTENIDO</u>	<u>PAGINA</u>
A G R A D E C I M I E N T O	-i-
D E D I C A T O R I A	-ii-
I N T R O D U C C I O N	-iv-
<u>C A P I T U L O I</u>	
<u>MISION MILITAR CHILENA</u>	1
1. <u>ANTECEDENTES DE SU CONTRATACION</u>	1
2. <u>FRACASO EN ESMERALDAS</u>	5
3. <u>RECLUTAMIENTO DE OFICIALES</u>	28
<u>C A P I T U L O I I</u>	
<u>MISION MILITAR ITALIANA</u>	36
1. <u>PERSONALIDAD DE LOS JEFES</u>	45
<u>C A P I T U L O I I I</u>	
<u>MISION MILITAR FRANCESA</u>	82
<u>C A P I T U L O I V</u>	
<u>MISION MILITAR SOVIETICA</u>	109
<u>C A P I T U L O V</u>	
<u>MISION MILITAR NORTEAMERICANA</u>	117
<u>C A P I T U L O V I</u>	
<u>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</u>	126
1. <u>CONCLUSIONES</u>	126
2. <u>RECOMENDACIONES</u>	130
<u>B I B L I O G R A F I A</u>	133

A G R A D E C I M I E N T O

Al Instituto de Altos Estudios Nacionales que me permitió culminar una aspiración de toda la vida.

Al señor Coronel de Estado Mayor Luis Merizalde Pavón, quien con su conocimiento de la materia, guió la elaboración de este trabajo.

A la señora Economista María Elena Silva Ortiz, inolvidable compañera de curso.

D E D I C A T O R I A

A todos aquellos hombres, que sin ser militares profesionales, han constituido la sabia de la que se ha nutrido el Arte y Ciencia de la Guerra. Desde los albores de la Historia de la Humanidad aparecen grandes generales, fraguados al calor de las necesidades que imponen las amenazas para la supervivencia de su grupo social.

Jenofonte, aquel civil griego que formando parte de la incursión en territorio persa, y una vez muertos los militares, asumió la conducción de sus compañeros, gestando una epopeya narrada en la "Retirada de los Diez Mil".

Al gigante del pensamiento, Platón, quien llega a articular una filosofía, en donde el espíritu guerrero preside la conformación de una sociedad política perfecta, y que, en sus "Diálogos", nos introduce a un mundo espiritual, donde su maestro Sócrates es la encarnación viva del hombre perfecto, el mismo que es producto de las virtudes guerreras.

A los Héroes descritos en el libro Sagrado Indú, el Bhagavad Ghita, "La Biblia de la India", en donde podemos advertir que el favor de la Divinidad es obtenido por los representantes más elevados de la Casta Schatrya o guerrera, pues el mensaje del mismo está condensado en llegar a la "ascesis guerrera", o búsqueda de la perfección, a través del combate con el enemigo.

A Federico "El Grande", de Prusia, quien en su juventud corrió el riesgo de ser ejecutado por su propio padre, por su gran apego a las letras y su poca vocación por el arte militar, pero que se convirtió en uno de los más grandes generales que registra la Historia.

Al periodista, Sir Basill Liddell Hart, quien, a pesar de haber estado solo tres semanas en un curso de Oficiales, se convirtió en el más grande estratega del siglo XX, y quien, por ese conocimiento profundo del Arte de la guerra fue capaz de advertir que el arqueólogo Lawrence de Arabia había llegado a niveles comparables en el refinamiento del pensamiento militar con ese otro gran coloso chino Sun Tzu.

Al ex profesor de Historia de Saigón, el General Giap, vietnamita que derrotó sucesivamente a tres potencias mundiales: el Japón, Francia y Estados Unidos, y quien condujo una de las acciones más brillantes de la guerra moderna, la Batalla de Dien Bien Phu, donde sucumbe la flor y nata de los soldados de occidente agrupados en la Legión Extranjera Francesa.

En fin, a civiles como el estratega naval Corbett, convertido en el "pensador naval" inglés, a pesar de ser un Abogado; al político Maquiavelo, quien es apreciado en alto grado por el filósofo de la guerra Clausewitz por la calidad de sus escritos militares.

A mi bisabuelo, el señor Coronel Angel Polibio Chaves, patriota, periodista, abogado, militar, representante del Ejército Conservador, que conformó una institución armada que supo hacer respetar nuestros límites más allá de Iquitos y cuyos escritos políticos, militares, literarios, nutrieron mi pensamiento.

I N T R O D U C C I O N

El éxito en las empresas militares sólo puede venir del hecho de haber preparado eficientemente a las Fuerzas Armadas en tiempos de paz. Para lograr este propósito es indispensable, si no se cuenta con una doctrina militar propia, recurrir aquellos países que han logrado producir este elemento tan importante para la estructuración del aparato militar. Tanto el Ecuador, como su vecino del sur, el Perú, han contratado, a lo largo de su historia, misiones militares que les ayudaron a poner a sus Fuerzas Armadas a tono con el desarrollo alcanzado en el arte y ciencia de la guerra.

El Ecuador ha contado con una Misión Militar Chilena, dos Misiones Militares Italianas y la Misión Militar de los Estados Unidos. El Perú, por otro lado, ha tenido una Misión Militar Francesa, la Misión Militar de los Estados Unidos y la Misión Militar Soviética.

Lo primero que llama la atención al conocer cuáles fueron las misiones militares que pasaron por el país, es saber los motivos que indujeron a los altos mandos a decidirse por una u otra de las múltiples alternativas. Es obvio que la elección se hará primero entre aquellos países que, por su experiencia bélica y por la capacidad de sus militares, constituyen elecciones interesantes. El desempeño de las Fuerzas Armadas de estos países en ese gran campo de pruebas que es la guerra, donde se verifican las bondades o deficiencias de todo el esfuerzo de preparación realizado en tiempo de paz, constituye el mejor examen.

No cabe duda que al concluir una guerra son los ejércitos victoriosos los que imponen su estilo, lo cual se ve

reflejado en todas las manifestaciones de la vida militar, desde los uniformes, pasando por las ideas tácticas, el material bélico, hasta incluir el espíritu mismo o la "atmósfera" que rodea el quehacer militar. Y son ellos los que estarán ocupando un lugar preeminente en la pupila de quienes buscan ávidos, nutrirse de una buena sabiduría. Pero pueden intervenir también otras razones, tales como el compartir la amenaza de un enemigo común que obliga a buscar la potenciación del aliado natural como medio idóneo para producir un desequilibrio de fuerzas, y qué mejor modo de hacerlo, que, precisamente, contribuyendo al perfeccionamiento de su instrumento bélico mediante la infusión de destrezas y conocimientos transmitidos por una misión militar; cierta afinidad de raza, de cultura o civilización también pueden ser factores determinantes a la hora de elegir a quien vendrá a preparar a nuestro ejército; el idioma puede ser de considerable importancia, sobre todo si, por razones de tiempo, no es posible concederse plazos largos para poner a punto el aparato militar del Estado; hay también, coyunturas políticas y militares que casi obligan a encontrar facilidades para desarrollar doctrinas y tácticas en países con pocas afinidades.

Ejemplos, del gran influjo que tienen sobre todos los países los ejércitos de los Estados victoriosos son numerosos. Casi podríamos decir que la historia está marcada en su quehacer militar por el estilo impuesto por el ejército triunfador en la última contienda. Pero, a lo largo de nuestro estudio, comprobaremos como es necesario que los conocimientos que se van a transmitir puedan adaptarse perfectamente a la realidad total del país que los va a recibir. El no lograr este ajuste redundará en el más terrible fracaso, puesto que en él, está inmerso no sólo el destino del Estado sino también el inmenso gasto de recursos económicos que han sido asignados para

fortalecer el aparato bélico de una nación.

Parecería innecesario investigar sobre la importancia de las misiones militares en el momento actual, es posible que exista una sensación de que un ejército es eficiente por la fama de que se encuentra precedido, por la brillantez de sus uniformes y por lo marciales que resultan sus desfiles. Pero la historia nos proporciona un rotundo mentis a tal afirmación, al parecer, los ejércitos no han podido superar esa vieja sentencia que les condenaba a estar preparados para enfrentar la guerra que ya pasó. Una afirmación tan drástica podría parecer excesiva, pero tenemos suficientes ejemplos de hechos militares recientes y pasados que corroboran tal afirmación, por no hablar de toda la historia que abarca 25 siglos. Un caso que ejemplifica lo dicho, es el de un ejército latinoamericano, que por compartir ciertas características comunes, como lengua e historia, y por su inserción en América, nos da un ejemplo más afín que el extraído de otras latitudes. Se trata del Ejército Argentino en la Guerra de las Malvinas, en la que, se enfrentó al Ejército Británico. Allí, se vuelven a cometer los mismos errores que registra la historia de la incompetencia militar, como si nada de la experiencia propia o ajena hubiera servido para mejorar y superar defectos y errores.

Cabe hacer una reflexión final en esta primera parte, y es la de esforzarse por crear una doctrina militar propia, puesto que es tarea de primer orden, que los militares de un país hayan producido la herramienta que estructura todo el accionar de un ejército en la guerra, recogiendo las realidades del país y transmutándolas en principios idóneos, para luchar en un escenario definido y contra un adversario específico.

C A P I T U L O I

MISION MILITAR CHILENA

1. ANTECEDENTES DE SU CONTRATACION

El historiador Remigio Romero y Cordero, escribe lo siguiente sobre la Misión Militar Chilena:

".....llegó al país -1902- la primera Misión Militar compuesta por distinguidos elementos del bizarro Ejército Nacional de Chile".¹

El escritor Héctor Corral Patiño, nos dice:

"Una de las preocupaciones del Presidente, General don Eloy Alfaro, fue la creación para el Ecuador de su sólido Ejército profesional, en el cual, se encuadren los elementos más valiosos de sus fuerzas montoneras y hacia el cual confluyeran jóvenes idealistas, decididos a mantener las conquistas liberales, que habían de consagrarse en la Constitución de la República de 1906. Luego de examinar posibilidades y conveniencias, Alfaro se inclinó por la contratación de una misión chilena. Su decisión se basaba en diversas causas, todas ellas importantes. Chile tenía una gloriosa tradición militar. Contaba con un buen ejército organizado por misiones alemanas y era además, un potencial aliado frente a las ambiciones peruanas sobre nuestro territorio. La Misión Militar Chilena había comenzado a actuar en 1901 y hasta 1910 había cumplido una extensa labor profesional en el encuadramiento, la organización, la educación moral y la instrucción militar de oficiales y clases".²

¹ ROMERO Y CORDERO, Remigio, "El Ejército en Cien Años de vida Republicana, 1830-1930", Volúmen I, 1991, pág. 380

² CORRAL PATIÑO, Héctor, "Vida y Obra del General Alberto Enríquez Gallo", Ediciones Banco Central del Ecuador 1988, pág. 46.

El distinguido oficial del Ejército Ecuatoriano, señor Coronel don H. Muñoz, nos dice:

"En 1900 llega al país la Misión Militar Chilena contratada por el gobierno del Presidente General Eloy Alfaro. En el acto se puso a la tarea de dar a nuestro ejército una nueva instrucción técnica, de acuerdo, naturalmente, con las enseñanzas que los oficiales chilenos habían aprendido de los instructores alemanes".³

La pregunta que surge inmediatamente es: ¿Cómo compaginó la Misión Militar Chilena en el medio que significa el Ejército Ecuatoriano de ese entonces:

"Hay que reconocer que la Misión Chilena actuó en un medio cultural nada propicio. Los jefes y oficiales del Ejército ecuatoriano, formados en los campos de batalla, bajo el inspirado comando del prestigioso guerrillero General Eloy Alfaro, eran hostiles a la Misión y no veían con agrado que los oficiales chilenos se dedicaran a ilustrarlos y a fundar institutos de enseñanza, de donde -según ellos- salían 'nada más que oficiales de fábrica'".⁴

Pero el Ejército ecuatoriano de ese entonces, tenía una gloriosa tradición a sus espaldas. Oficiales ascendidos en el mismo campo de batalla por sus acciones heroicas constaban en sus cuadros, y conjuntamente con su experiencia militar práctica, no dejaban de tener una amplia y profunda cultura general. Yo les calificaría del modo más descriptivo diciendo, que era un cuerpo de oficiales con un grado de cultura elevado, pues muchos de ellos unían la disciplina de la milicia con la sabiduría de las ciencias civiles. Conozcamos un poco sobre el origen de nuestro ejército, pues así sabremos cuales son nuestras raíces, de donde partimos, para finalmente llegar a

³ MUÑOZ H., Julio, "Doctinas Militares Aplicadas en el Ecuador", Imprenta del Estado Mayor General, 1949, pág. 175.

⁴ Ibid., pág. 182

constituir lo que es hoy el ejército ecuatoriano.

El escritor militar de fines del siglo pasado y comienzos de éste, Señor Coronel Doctor don Angel Polibio Chaves, nos dice:

"En pedazos Colombia, parte de su gran ejército quedó en el Ecuador, y, aunque pequeño, supo mantener el equilibrio del Pacífico... nuestra preponderancia militar fue efectiva; pero relajadas las costumbres, vino a imperar al militarismo y las armas se⁵ convirtieron de garantía, en pública amenaza".

Y continua:

"Al ejército de Ayacucho y Junín siguió el formado ya en las campañas civiles, y con la arrogancia de sus grandes antecesores y sin muchas de sus virtudes, vino a ser un verdadero flagelo, contra el cual se levantó el país, en masa, en 1859, y de su choque surgió una milicia honrada, pundonorosa y valiente. Más tarde, los malos instintos de un gobernante ambicioso destruyeron la regeneración militar emprendida por García Moreno, y fue preciso que se volviera a levantar el pueblo para la formación del nuevo ejército que, a la presente, responde a su novel destino por la disciplina, la moralidad y el orden. No será modelo por su instrucción, atentos los grandes progresos modernos, pero la tiene en suficiente grado para no ceder el puesto a ninguno de los de América Española; distinguiéndose, especialmente, por su abnegación, constancia y lealtad y aún por sus conocimientos generales y de milicia, porque no hay cuartel en el que no funcionen escuelas, y, en cada año los resultados son más brillantes y prácticos".⁶

Es decir, la Misión Militar Chilena no vino a comenzar desde cero. Se contaba con los frutos que habían dejado los intentos de dotar al país de una sólida institución armada,

⁵ CHAVEZ, Angel Polibio, "Revista Militar", año II, 1894, N°13, pág. 2.

⁶ Ibid.

hechos por don Vicente Rocafuerte, por el Dr. Gabriel García Moreno, y con la experiencia práctica recogida en los campos de batalla, en que se libraron los combates por la independencia de América, y de las múltiples guerras civiles y enfrentamientos armados, que habían tenido lugar en lo que hoy es la república del Ecuador, antes del triunfo de la Revolución Liberal y de la llegada de la Misión Militar Chilena. Algunos de los elementos del viejo ejército conservador permanecieron en filas en el nuevo ejército liberal, como es el caso del propio señor Coronel Chaves, quien siguió aportando, tanto como instructor en el Colegio Militar cuando como redactor de los primeros números de la Revista Militar.

Pero, de dónde se nutrió en saber ese ejército de inicios de la República (1830-1875).

"Durante los primeros cuarenta y cinco años de existencia de la República, hay una influencia ejercida sobre los ejércitos patriotas por su modelo natural: el Ejército Español.

... ese modelo perduraría como preponderante, en los primeros cien años de la República: La Escuela Militar, fundada por Rocafuerte; la adopción en 1861, de las ordenanzas militares de la Madre Patria. Pero también, afirma, había quedado algo de la influencia de la Legión Británica, que combatió junto a los patriotas criollos"

He aquí, el cuadro completo del ejército que debió haber encontrado la Misión Militar Chilena. Un ejército que aunaba la experiencia y la tradición del Ejército Español, del Ejército Inglés y la cosecha de experiencias propias. Parece ser, que el Ejército de inicios de la República, estuvo animado sobre todo de un interés por lograr organizarse, pues, las regulaciones de organización y tratamiento de personal predominaron sobre las de

⁷ CHAVEZ, Angel Polibio, "Revista Militar", año II, 1894, pág.2

adiestramiento de combate y conducción de tropas.

Es decir, que nuestro ejército había alcanzado una estructuración bastante sólida aún antes de la Revolución Liberal. Hay posibilidad de que se crea que el Ejército ecuatoriano nació con la Misión Militar Chilena, traída por el señor General Eloy Alfaro, a principios de siglo. Esto es un error, pero el mismo nos permite puntualizar, que si hay una línea divisoria que marca nítidamente dos épocas históricas perfectamente definidas en nuestro Ejército, es precisamente, aquella dada por el cambio que significó el triunfo de la Revolución Liberal.

El Ecuador había sido un país netamente agrario, basado en una economía semifeudal, localizada sobre todo en el callejón interandino. Las instituciones del gobierno, civiles y militares, se habían nutrido de hombres extraídos sobre todo de la sierra. Era la Sierra, la parte más importante de la República. Allí se generaban los productos de consumo interno, fruto de la hacienda. Por ello se justifica, que quienes pensaban la guerra en esa época, lo hicieran sobre todo refiriéndose al clima y topografía de la Sierra. Sin embargo, con la migración hacia la Costa, como consecuencia de los nuevos productos de exportación que se empezaban a cosechar en su suelo, el interés militar debía haber empezado a incorporar posibles nuevos teatros de operaciones. Estos eran los selváticos territorios de las provincias como El Oro y Esmeraldas. Sin embargo, Esto no se produce y nuestros militares siguen pensando en términos de una campaña a ser librada en la Sierra. Esto conducirá en poco tiempo al fracaso en la campaña de Esmeraldas.

2. EL FRACASO DE ESMERALDAS

"En el transporte Constitución, la aglomeración de

tropas era enorme y el desastre terrible; había alrededor de 1.800 hombres a bordo. El rancho se preparaba en dos grandes toneles. Desde las ocho de la mañana principiaba el turno del almuerzo, que consistía, normalmente, en un jarro de garbanzos medio cocidos. La merienda se distribuía a la una de la mañana. Un soldado nos despertaba para entregarnos el jarrito del esperado alimento. Comíamos en esta forma, de capitán abajo....

La sed era desgarradora. A las doce o una de la tarde sacaban dos toneles de agua, saturada de la herrumbre de las paredes de los recipientes. El momento en que se llenaban los toneles se presentaban un verdadero conflicto, una reñida batalla. Imposible poner orden: todos los soldados se precipitaban con ansiedad a coger un jarro de agua. Deseábamos que viniera la noche para olvidar la sed y el hambre, desgraciadamente había noches en que, en vez de encontrar algún reposo, la lluvia que se filtraba a través de las viejas carpas de lona del buque, no nos dejaba dormir, y teníamos que arrinconarnos para protegernos de algún modo".

En la campaña de Esmeraldas hubo fallos de todo tipo. Hubo bajas como consecuencia de la falta de atención por el bienestar físico del ejército y las inclemencias del tiempo. Se produjeron bajas por las enfermedades tropicales y por la falta de alimentación suficiente. Bien, si no por motivos humanitarios, sí al menos por razones lógicas, parece inevitable pensar que la primera responsabilidad de un general es el bienestar de sus soldados. Toda su habilidad como estratega y líder no le valdrán de nada si, por la razón que sea, no hay nadie que combata siguiendo sus instrucciones. Asumiendo, pues, que el bienestar mental y físico de las tropas es la condición sine qua non de todo esfuerzo militar que pretenda triunfar, ¿cómo se explica que el ejército constitucional fuera sometido a estas condiciones? Podrían darse varias razones. Primera, esa confianza poco realista en lograr una victoria rápida que

⁸ MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador", Imprenta del Estado Mayor General, 1949, pág. 175.

ha caracterizado a muchas aventuras militares. Está claro, que el ejército constitucional subestimó al adversario. ¿Qué resistencia eficaz podían ofrecer unos pocos negros, sin experiencia previa en combate, sin oficiales preparados de acuerdo a los cánones ortodoxos?. Este ha sido uno de los rasgos notables de las guerra emprendidas por los ejércitos regulares contra fuerzas irregulares en todas partes del mundo y a lo largo de la historia, y constituye una muestra extraordinaria de incapacidad de aprender de la experiencia.

Podríamos decir, entonces que la campaña de Esmeraldas descendió a niveles de incompetencia a los que jamás se había llegado con anterioridad, casi topa el nadir de la estupidez. La poca calidad de los oficiales superiores al mando marcó un claro contraste con la categoría de las tropas, que fueron calificadas como:

"Hombres honestos, ajenos a las intrigas políticas, rendían culto al honor y al deber, no reclamaban nada para sí, y cuando les llegaba alguna recompensa en forma de ascenso, se sorprendían, porque tenían la convicción de que no habían hecho otra cosa que cumplir el deber por el deber. La cualidad sobresaliente de esos hombres consistía en sacrificarse, en servir al Ejército y a la Patria, manteniéndose siempre en segundo término, excepto en el momento de encontrarse bajo el filo del machete y de las emboscadas del adversario. El culto a los valores morales era su religión".⁹

Veamos lo que nos cuenta el Coronel Muñoz, citando al Teniente Coronel de artillería Octaviano Marchán:

".....salió el Ejército a las seis de la mañana, dividido en dos columnas: la una al mando del Coronel Valdez y la otra a órdenes del General Navarro. El Coronel Valdez, con algunos batallones se dirige por un camino que conduce al valle de

⁹ MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militar Aplicadas en el Ecuador", Imprenta del Estado Mayor General 1949, pág. 181.

Tiaone. La otra columna compuesta aproximadamente de 1.500 hombres, en la que iba el regimiento Calderón, a la que yo pertenecía, se interna en la selva utilizando un sendero. Una hilera interminable de soldados en columnas de a uno y con dos pasos de distancia desfila por el estrechísimo camino. La unidad que marcha a la cabeza de la columna comienza a desfilarse a las seis de la mañana; la que va a la cola, a las 11 de la mañana. A medida que avanzábamos en la espesura de la selva, se alargaba más y más la columna, y las órdenes y noticias procedentes de la vanguardia -cuando llegaban- eran tardías y completamente cambiadas de contenido. Por todos los hombres debían pasar las órdenes y partes; y si se calcula que la transmisión del mensaje duraba -de un hombre a otro- medio minuto, tenemos que se necesitaba de nueve a diez horas que para la noticia o la orden llegara a uno de los extremos de la columna. El senderito lodoso por el que desfilábamos, llega a ser más tarde un estero, por cuyo fondo marchamos con el agua hasta las pantorrillas.... Sólo el personal de las primeras unidades estuvo de plácemes, porque encontró un numeroso gallinero en la hacienda... Los demás no alcanzamos sino a complacernos de que nuestros compañeros hubieran comido ese día. La noche se pasó en el potrero, donde nos dieron la bienvenida las terribles garrapatillas y una clase de hormigas llamadas 'sacacalzones', nombre bien puesto, ya que para defendernos de ellas, no había más remedio que quitarse esa prenda de vestir... Las unidades desfilaron al día siguiente, también con el agua hasta las pantorrillas, dejando a los enfermos en la hacienda indicada. No había como llevarlos, porque nosotros avanzábamos igualmente enfermos, debilitados y cansados. Lo más que pudimos hacer fue quitarles los fusiles y la munición, y allí quedaron tendidos en un corredor de la hacienda, donde, más tarde, los revolucionarios que seguían detrás de nuestra columna, masacrando a los rezagados, les cortaron las cabezas..."¹⁰

Desgraciadamente, la campaña de Esmeraldas no es un ejemplo único de incompetencia prolongada en los niveles superiores del mando militar. Pero sí quedó como prototipo de posteriores casos de ineptitud. Las muertes se produjeron

¹⁰ MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador", Imprenta del Estado Mayor General, 1949, pág. 181.

por una combinación de mala planificación, poca claridad de las órdenes, falta de inteligencia, etc. Murieron porque fueron mal dirigidos por hombres cuyas posiciones en la jerarquía militar habían sido obtenidas no tanto gracias a su habilidad sino a su reputación de "encajar". Murieron porque los soldados fueron considerados demasiado fácilmente como algo que no importaba sacrificar. Lo que no se detienen a considerar estos comandantes, es la naturaleza del adversario. Los guerrilleros esmeraldeños eran un adversario muy diferente a aquel modelo que proponía la Escuela Militar Chilena, anclada en la topografía de la Sierra, o al soldado peruano probable rival en un conflicto fronterizo. Los esmeraldeños eran muy diferentes tanto en sus motivaciones como en su estilo de lucha y experiencia. Cada combatiente era miembro decidido de una fuerza guerrillera flexible y experta. Pero ya es notorio que el Ejército creado por la Revolución Liberal mediante las enseñanzas de la Misión militar Chilena había perdido las cualidades que le provenían de ser el mismo una fuerza militar de ascendencia guerrillera y había sucumbido a la rigidez de una doctrina ajena a nuestro medio y circunstancias. Es decir, no podrá conformar su mentalidad con una realidad distinta a aquella planteada como probable escenario de conflicto y sacudirse los hábitos adquiridos bajo sus enseñanzas. Seguramente los generales de Quito pensaron que los esmeraldeños eran un atajo de campesinos analfabetos y su ejército algo profundamente ridículo y ello porque despreciaban completamente toda elegancia en el vestido y vistieron de civil antes que adoptar un uniforme afectado similar al que llevaban los soldados del ejército constitucional. En realidad, como se encargaron de demostrar los acontecimientos, no fueron los esmeraldeños sino los soldados de Quito, pese a sus flamantes uniformes, los que dieron un espectáculo muy poco digno. Estos no tuvieron responsabilidad por lo ocurrido; fueron víctimas

del sistema.

¿De dónde proviene esta rigidez mental que ha resultado tan nefasta para el éxito de las operaciones militares? Los orígenes son múltiples y cada uno de ellos amerita el análisis más cuidadoso, a fin de poder ser corregidos en el futuro.

Empecemos por la psicología de la organización militar alemana que sirvió como matriz sobre la que se irá construyendo una Escuela tan prestigiosa, luego de los triunfos y fracasos que ha tenido a lo largo de la historia.

"Mucho se aprendió de lo militar, que en tiempo de Federico El Grande de Prusia llegó a tener un prototipo de organización mecánica. Federico de Prusia (quien reinó de 1740 a 1786) heredó un ejército compuesto, en su mayor parte, por criminales, mendigos, mercenarios, extranjeros y forzados a reclutarse, es decir, una turba ingobernable. Determinó cambiar este estado de cosas y reformar una serie de cuestiones. Tomó prestadas muchas de las prácticas de las legiones romanas, reformando los ejércitos de la Europa del siglo XVIII, aunque también introdujo muchas innovaciones creadas por él mismo inspiradas en los inventos mecánicos de su tiempo".¹¹

Y continua:

"En especial, Federico de Prusia estuvo fascinado por los trabajos realizados en los juguetes y muñecos automatizados, en particular los de figuras humanas y se propuso transformar el ejército en un instrumento fiable y eficiente. Introdujo muchas reformas que servían realmente para reducir sus soldados a autómatas.

Entre estas reformas estaba la introducción de rangos y uniformes, la ampliación y normalización de ordenanzas, aumentar la especialización de las

¹¹ MORGAN, Gareth, "Imágenes de la Organización", 1era. Edición, Ediciones Alfaomega, 1991, pág. 13.

tareas, el uso de equipo estándar, la creación de un lenguaje de órdenes y una sistemática instrucción en los ejercicios militares. La pretensión de Federico consistía en modelar un ejército como un eficiente dinamismo que funcionase por medio de fracciones estandarizadas. Los procedimientos de instrucción permitieron que estas fracciones se forjaran casi a partir de materia prima, permitiendo que las fracciones fueran fácilmente reemplazables cuando fuera necesario; una característica esencial en tiempo de guerra. Esto aseguraba que su máquina militar operara ordenadamente. Federico de Prusia fomentó el principio de que a los hombres debía enseñárseles a temer, más aún a sus jefes que al enemigo. Para así certificar que su máquina actuaba tan sabiamente como era posible, desarrolló la separación entre las funciones de mando y las de asistencia. Con el tiempo se introdujeron más refinamientos, tales como la descentralización de los controles para crear más autonomía de las fracciones en las diferentes situaciones de combate".¹²

Es preciso puntualizar, que este tipo de organización militar dio resultados formidables para la época en que se aplicó. Es también importante mencionar, que los alemanes no iban a quedarse rezagados en el desarrollo de su doctrina, pues irán haciéndola evolucionar y constituirán el ejemplo más logrado, en años posteriores de lo que puede alcanzar el genio y el pensamiento aplicados a la guerra. El estereotipo del alemán rígido y falto de iniciativa, al ejército que menos puede atribuírsele es al alemán, siendo merecedores de tal señalamiento con muchos más méritos, ejércitos como el inglés, francés y el americano, como tendremos oportunidad de comprobarlo. Sin embargo, no cabe duda que las máximas de organización implantadas por Federico de Prusia, iban a tener gran influjo en las mentes militares de su época y de las posteriores, las mismas que carentes del genio del prusiano, la aplicarían en otros contextos y asumirían que la guerra debía librarse bajo

¹² Ibid.

esos patrones para siempre. De allí la falta de flexibilidad que es uno de los motivos que permite explicarse que un ejército de soldados profesionales hayan sufrido derrotas sucesivas durante tres años a manos de un montón de campesinos no preparados.

Entre los oficiales pareció darse una relación inversa entre graduación y eficacia. Cuanto más alto era el empleo que desempeñaban, menos competentes resultaban. En la cumbre de esta pirámide de mediocridad se encontraba el general Plaza. Héctor Corral Patiño nos dice:

"Después de la derrota del ejército constitucional en el punto llamado "La Propicia", el Coronel Concha dice:

Mis negros, persuadidos de la próxima toma de Esmeraldas, me pidieron que les hiciera la pintura de Plaza, para entregármelo vivo. Es fácil distinguirlo, les dije, es un grandote, barbón, panzón y... nalgón".¹³

Comentario del Coronel Concha que traduce la triste opinión que le merecían las cualidades del jefe del ejército regular. No llega ni al desprecio, sino a una atemperada indulgencia:

"¿Qué piensa hacer de él si lo traemos?
Pues nada. Le hago quitar las barbas, le embarco en una chata, le mando a regalar a Panamá, Centro América o Guayaquil".¹⁴

El prestigioso militar señor Coronel don Angel Polibio

¹³ CORAL, Patiño Héctor, "Vida y Obra del General Alberto Enríquez Gallo", Ediciones Banco Central del Ecuador, 1988, pág. 53.

¹⁴ CORAL, Patiño Héctor, "Vida y Obra del General Alberto Enríquez Gallo", Ediciones Banco Central del Ecuador, 1988, pág. 53.

Chaves, nos dice el efecto totalmente negativo que tuvo el militarismo en el Ecuador, luego de que habiendo heredado una parte del ejército victorioso de la guerra de la Independencia, el relajamiento de las costumbres devino en un militarismo que hizo que las armas se convirtieran de garantía pública en amenaza. Y esta sombra del militarismo planeará continuamente sobre el horizonte de nuestra historia, por lo que se hace necesario diferenciarlo del método militar.

"El método militar se caracteriza por una concentración esencial del hombre y materiales a fin de alcanzar objetivos específicos de poder con la máxima eficacia, es decir, con el mínimo derramamiento de sangre y expendio de recursos. Tiene fines limitados, se encuentra confinado a una función y posee cualidades esenciales de carácter científico. Por otra parte, el militarismo despliega una vasta gama de costumbres, intereses, situaciones de prestigio, actos y pensamientos asociados con las fuerzas armadas y la guerra, pero al mismo tiempo trascienden los propósitos auténticamente militares. Más aún, por su propia naturaleza el militarismo puede perjudicar y frustrar los propósitos del método militar".¹⁵

Pero hay otro factor muy importante que pasaremos a analizarlo:

"A menudo escuchamos referencias a las características peculiares de la 'mente burocrática', una variable de la cual es la 'mente militar' que recibe mejor publicidad. La mente burocrática es el arreglo mental indispensable para trabajar en las burocracias, sobre todo las gubernamentales, que difieren de las privadas sobre todo por ser más grandes y menos conducentes a la movilidad dentro y fuera del organismo. Un oficial militar y un oficial del servicio exterior sienten normalmente que su carrera será para toda la vida porque no hay otro patrono disponible. Sienten también gran lealtad hacia su organismo y ciertamente hacia el país que representan. Por lo

¹⁵ Janowitz Morris, "El Soldado Profesional", Bibliográfica Omeba 1967, pág. 33.

tanto, característica prominente de la mente burocrática consisten en que puede asumir, de ordinario sin dificultad visible para el observador externo, todo el conjunto de actividades que agradan al organismo con el que se identifica, incluidas las parcialidades y prejuicios existentes en la cima. El buen burócrata raras veces estará en conflicto con sus superiores acerca de políticas básicas o principios relacionados, no sólo porque sea tímido, sino porque le resulta natural la absorción de tales políticas y su identificación con ellas. De otro modo no escogería esa clase de vida, o una vez en ella buscaría alternativas con desesperación. Quiere ser, y quiere que ello se sepa, un 'buen funcionario' -del servicio exterior, militar, o de otra clase-, y esto significa 'encajar' en un conjunto de ideas acerca de las cuales su adiestramiento no le ha dejado duda alguna. Como individuo puede tener habilidad considerable, y por lo tanto estar calificado para preparar para sus superiores ensayos de posición que a menudo incluyen sagaces consejos prácticos. Pero tales consejos se limitarán casi siempre a la mejor táctica para la ejecución de la política que sabe es la aceptada. Si añadimos a esta cualidad mental el elemento de las remuneraciones y castigos, que varían de lo sutil a lo descarado, entrará en operación otra dimensión importante. Por ejemplo, si el comandante principal de los militares desea cifras elevadas de cadáveres enemigos, eso es lo que obtendrá porque las alabanzas, las condecoraciones y los ascensos dependerán de la satisfacción de ese deseo y de nada más. Lo mismo tiende a aplicarse a todas las clases de información. Si el comando superior desea información favorable y optimista, eso es lo que recibirá primordialmente. El grado en que se dará por sentado en tales organismos que es correcto el "manejo" de la información puede alcanzar proporciones increíbles, es decir, increíbles para quienes conservan cierta independencia de pensamiento".¹⁶

Con el triunfo de la Revolución Liberal iba a emprenderse la institucionalización del Estado ecuatoriano (un ejemplo de esto lo constituye el arribo, años después de la Misión Kemerer) la Misión Militar Chilena comenzó a actuar en el

¹⁶ BRODIE, Bernard, "Guerra y Política", Fondo de Cultura Económica, México 1978, pág. 209-210.

Ecuador justo en este momento, el ejército no era ajeno a ese afán institucionalizador, ya lo hemos visto al revisar los objetivos que tenía el General Alfaro al contratar la Misión Chilena. Ya no habría más ese ejército conservador cuyos oficiales, escogidos entre lo más distinguido de las clases propietarias de tierras de esa época, se unían al ejército con un fuerte sentimiento de vocación y compromiso para con la Patria. Propietarios desde la cuna, sabían mandar porque lo habían practicado toda la vida, sabían hacerse obedecer, no por el castigo sino por el ejemplo y estaban animados de una integridad y un patriotismo a toda prueba. La otra vertiente muy fugaz era el espíritu revolucionario del ejército guerrillero de Alfaro, cuyas concepciones tácticas y métodos operativos eran diametralmente opuestos a la Escuela Chilena, como ya lo dejamos anotado en una puntualización anterior. Veamos lo que nos dice Morris Janowitz, sobre las transformaciones que se operaron en el reclutamiento de oficiales:

"También es posible analizar el carácter de grupo profesional del cuerpo de oficiales tomando como base ciertos conceptos sociológicos... la aparición de un ejército profesional -específicamente, de un cuerpo profesional de oficiales- ha sido un proceso lento y gradual que sufrió muchas interrupciones y retrocesos. En el siglo XVI había oficiales mercenarios y a comienzos del siglo XVIII podían distinguirse claramente formas primarias de un cuerpo de oficiales,; sin embargo, no puede hablarse de la aparición de una profesión militar integral hasta después de 1.880".¹⁷

Y continúa:

"La élite militar ha venido sufriendo una transformación social básica desde principios de siglo. Si antaño estas élites reclutaban a sus miembros en un reducido sector, de jerarquía social

¹⁷ JANOWITZ, Morris, "El Soldado Profesional", Bibliográfica OMEBA, 1967, pág. 20.

relativamente elevada, ahora lo hacen en el seno de grupos más amplios, más representativos del conjunto de la población. . . . hay una ampliación de la base de reclutamiento".¹⁸

Estas explicaciones de Janowitz son perfectamente aplicables al momento histórico que estamos analizando, pero conviene aclarar que el estudio sociológico de él es en un marco geográfico distinto y por ello, las fechas tienen que ajustarse a nuestro proceso que es algo más tardío en el tiempo. Así, él señala 1.800 como fecha de aparición de una profesión militar integral, teniendo en mente el caso de Europa. Nosotros empezáramos a hacer intentos en ese sentido por la misma época, pero no se consolidará ese proceso sino con el triunfo del liberalismo, en el año 1900. Veamos un comentario que, aunque vertido sobre otro ejército, explica exactamente el punto de vista que hemos adoptado en esta tesis:

"Aquellos muchachos eran los primeros futuros líderes de la historia británica que eran sometidos a un proceso moldeador potente y uniforme. Este hecho era en sí mismo de grandísima importancia ya que condenaba a desaparecer la variedad, espontaneidad y mentalidad abierta que hasta entonces había sido lo que salvaba a las clases superiores británicas, mientras que los patrones sobre los que se había moldeado a esos muchachos contenían todas las consecuencias negativas de una uniformización".¹⁹

Y en cuanto al tipo de oficial que procedía de un estamento elevado y aquello que lo definía diremos con Norman Dixon, quien cita al General J.F. Fuller:

¹⁸ JANOWITZ, Morris, "El Soldado Profesional", Bibliográfica OMEBA, 1967, pág. 20.

¹⁹ DIXON, F. Norman, "Sobre la Psicología de la Incompetencia Militar", Editorial Anagrama, 1977, Barcelona, pág. 368

"Cuando usted me pide mis comentarios debe tener en cuenta que en 1898, cuando fui mencionado en la Gazette, entré en un ejército totalmente diferente al de la actualidad. Era un ejército aristocrático, feudal, en el sentido de que estaba basado en el liderazgo y la camaradería, un ejército en el que, con escasas excepciones, los oficiales eran hijos de caballeros y muy a menudo los primogénitos, los hijos más privilegiados. Cuando yo fui a Sandhurst no nos enseñaron a comportarnos como caballeros porque nunca se le ocurrió a nadie que pudiéramos comportarnos de otra manera. Nos enseñaron un montón de tácticas obsoletas, como en todos los ejércitos de la época; hicimos muchísimos ejercicios inútiles de instrucción; pero nunca oímos hablar de 'responsabilidad', 'lealtad', 'cojones', etc., porque -imagino que se daba por sentado que esos eran los requisitos que debían darse en un caballero.

Los soldados de aquella época eran gente burda, simple, ruda, analfabeta.... Había por tanto dos clases (dos castas en realidad) distinguidas por su cuna. En general, la tropa admiraba a sus oficiales, tanto si eran eficaces como si no..... La idea de que un oficial impusiera su voluntad a la tropa no entraba nunca en la mente del oficial, porque su clase era tan superior a la otra que resultaba innecesaria esa imposición. El superior no perdía su casta aunque se mezclara o jugara con sus inferiores....

No sé casi nada del actual ejército democrático. Debe tener como el antiguo ejército aristocrático, sus cosas buenas.pero para mí si es una locura tratar de mezclar los dos tipos de ejército. Un caballero nace, no se hace. Probablemente sea cierto que hacen falta tres generaciones para que aparezca un caballero, y si se intenta formar un caballero sintéticamente, el resultado no es ni una aristocracia, ni una democracia. Es algo que se ve actualmente por todas partes: entre los ricos y los pobres, en las calles y las fábricas. Vuelvo a repetirlo, no pueden fabricarse caballeros como si fueran salchichas; un caballero es un hombre que lleva el sentido del honor en la sangre, es un hombre de principios y de comportamiento decente; y algunos de los mejores que he conocido en mi vida pertenecían a las clases más humildes. Debido a que esta casta, ya que es más una casta que una clase, se está extinguiendo actualmente, el mundo se encuentra en el torbellino que vive ahora. En mi modesta opinión, esta desaparición de los caballeros

es una de las causas fundamentales de esa situación".²⁰

Y este espíritu, propio de la clase terrateniente de la que surgieron los oficiales del ejército conservador, tiene antecedentes remotos en la historia:

"Plinio el Mayor cuando se lamentaba de que ya no cultivaran la tierra los generales, se hacía eco de un sentimiento común a todos los romanos conservadores. En sus días se evocaba como una edad dorada la lejana época en la que el Estado romano, reducido a los límites del Lacio, estaba habitado por pequeños propietarios que eran a la vez labriegos y soldados. Es verdad que las cosas habían cambiado ya a finales del siglo III a. de C., la era patriarcal había sido superada; ya habían hecho su aparición el comercio y la banca. Un laudator temporis acti, como Catón el Antiguo, veía con amargura como se multiplicaba el tráfico de los negociantes (mercatores) y el de los prestamistas y logreros usureros (foenatores) y se mantenía fiel a la opinión de sus antepasados para quienes el buen ciudadano era esencialmente el buen agricultor y el buen colono".

Hacemos incapié en estas referencias históricas, pues el "espíritu" con el que se hace la guerra va a tener efectos concretos en el resultado de la misma, como nos lo dice en una visita el Coronel Summers en su libro sobre la derrota norteamericana en Vietnam; hablando sobre las razones que impulsaban a los nobles al combate cita la siguiente:

"Esta falla en entender el 'cuadro completo' no fue solo propio de la Guerra de Vietnam. Es un error común. Escribiendo sobre la guerra en el siglo XIV. Bárbara Tuchman observó que 'lo que empujaba a los nobles a la guerra era el deseo de realizar actos de valentía... no la ganancia de un fin político por la vía de las armas. Ellos estaban interesados en la acción., no en el objetivo -lo que explica porque el

²⁰ DIXON, F. Norman, "Psicología de la Incompetencia Militar", Editorial Anagrama, 1977, Barcelona, pág. 302

objetivo fue raramente alcanzado".²¹

Esto explicaría muchas cosas, una de las principales sería el por qué la guerra se vuelve terrible cuando ese espíritu mercantilista es el que se esconde detrás de las conflagraciones. En todo caso, nuestro interés es dejar sentado aquí el hecho de que el antiguo ejército conservador estuvo animado de otro espíritu, muy distinto al del nuevo ejército liberal.

"Sin embargo, la Misión Militar Chilena tendrá una virtud a pesar del fracaso pues aunque el Ejército se nutrió de una innegable preparación táctica alcanzada con la enseñanzas de la Misión Militar Chilena, no tenía la doctrina de guerra apropiada para combatir en terrenos densamente cubiertos. Pero, si la instrucción táctica impartida por los oficiales chilenos fracasó en la guerra civil de Esmeraldas por la diferencia que había entre el ambiente de la serranía y el de las selvas; en cambio, no podemos decir lo mismo de la educación moral transmitida por esos mismos oficiales a nuestras tropas: la disciplina, la lealtad, el honor militar, la abnegación, el carácter, el espíritu de cuerpo, el amor al sacrificio y el compañerismo salieron invictos, inmarcesibles e impolutos de tan terrible prueba, a pesar del beri-beri, la fiebre amarilla, el paludismo, el hambre acumulada y de la agresión psicológica del paisaje.

Este es el mayor elogio que se puede hacer de nuestros profesores, los oficiales de la Misión Chilena, que hicieron de la educación moral del soldado ecuatoriano, el baluarte contra el cual se estrellaron las aguerridas huestes del General Montero....

Las eruditas conferencias que el Coronel Cabrera dictaba acerca de las cualidades morales que deben adornar al soldado, hicieron renacer el espíritu legendario en el Ejército nacional".²²

²¹ SUMMERS, Harry, "On Strategy", Dell Publishing Co., 1982, pág. 243.

²² MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militar Aplicadas en el Ecuador, imprenta del Estado Mayor General, 1949, pág. 181.

Pero si hemos de hacer un contraste entre el espíritu de una y otra época nada nos serviría mejor que el describir a que ha conducido en su expresión más floreciente, ese espíritu materialista, que no deja espacio a las virtudes y que se fija en los resultados, dice el General alemán Halder, Jefe del E.M.

".... el antiguo espíritu militar prusiano, en el cual nos hemos formado, ha sido vencido por el espíritu - o el anti-espíritu- de una nueva época. Esta nueva época ya no admite ninguna base moral, ninguna ética, sino únicamente el ídolo llamado éxito y su sirviente promisorio que es la fuerza bruta".²³

Nos interesamos en todos estos factores de orden sociológico, antropológico y psicológico, pues recordamos a Bernarde Brodie, quien nos dice:

"La buena estrategia presume buena antropología y sociología. Algunos de los fracasos militares más grandes de todos los tiempos han derivado de evaluaciones infantiles en este departamento".²⁴

La incapacidad de aprender de la experiencia queda reflejada en el siguiente párrafo que analiza el caso del ejército español en los tiempos de la guerra en Cuba:

"Aunque las tropas españolas habían sufrido grandes pérdidas por la iniciativa individual y por el aprovechamiento del terreno de los rebeldes cubanos, lo primero fue desaprobado y lo segundo apenas se mencionó. Los cubanos, al igual que los boers, habían sido maestros en el aprovechamiento del terreno y en el tiro preciso. De ello no se había sacado ninguna conclusión para la defensa de los fuertes españoles que cortaban el camino hacia Santiago. Con la prensa concentrándose únicamente en el heroísmo de los pocos centenares defensores o en

²³ HADLER, Franz, "Reflexiones de un Jefe de Estado Mayor", Círculo Militar, Argentina, 1955.

²⁴ BRODIE, Bernard, "Guerra y Política", Fondo de Cultura Económica, México 1978, pág. 321.

los aspectos políticos de la guerra, nadie preguntó por qué no habían existido divisiones móviles que acudieran en su ayuda' nadie se interesó por lo que hicieron los 90.000 a 100.000 soldados de la isla mientras aquellos pocos centenares intentaban repeler el asalto de una potente fuerza enemiga".²⁵

Otras de las características que definen al militar de décadas pasadas se detallan en el análisis siguiente:

"También se reitera que el militar profesional es un individuo disciplinado, inflexible y en cierto sentido dotado de escasa aptitud para el compromiso político. De acuerdo con este concepto, dado que las perspectivas de los hombres están plasmadas por sus tareas cotidianas, la vida del profesional militar produce una pauta de inflexibles rasgos mentales ásperos, directos e infalibles. Así, la organización militar sería una institución en la cual 'se ve con tan malos ojos el debate como la persuasión: uno obedece y otro manda".²⁶

Nuestro interés es profundizar en el análisis de la mentalidad militar, pues estamos convencidos que mediante este proceso encontraremos explicación a muchas de las fallas derivadas del influjo que ejercieron las misiones extranjeras en nuestro país.

"Durante el siglo XIX se hicieron numerosos intentos por promover y codificar las ideas que pudieran conducir a una eficiente organización y gestión de trabajo... Sin embargo, no fue hasta principios del siglo XX cuando todas estas ideas fueron desarrolladas y estructuradas, en una teoría general de la organización y de la dirección.

Una de las mayores contribuciones fue la del sociólogo alemán Max Weber que observó el paralelismo evidente entre la mecanización de la industria y la proliferación de las formas

²⁵ HILLS, George, "Franco", Editorial San Martín, Madrid 1975.

²⁶ JANOWITZ, Morris, "El Soldado Profesional", Bibliográfica OMEBA, 1967, pág. 18.

burocráticas de la organización. Hizo notar que la burocracia rutiniza los procesos de administración exactamente como la mecanización rutiniza la producción. En su trabajo encontramos la primera definición concreta de la burocracia, como una forma de organización que realiza la precisión, la velocidad, la claridad, la regularidad, la exactitud y la eficiencia conseguida a través de la creación de la división prefijada de las tareas, de la supervisión jerárquica y de detalladas reglas y regulaciones. Como sociólogo, Max Weber se interesó en las consecuencias sociales de la proliferación de las burocracias y abordó los efectos que tendrían en la sociedad humana, vió que la burocracia tenía el potencial suficiente para rutinizar y mecanizar casi todos los aspectos de la vida humana erosionando el espíritu y la capacidad de la acción espontánea".²⁷

La fórmula mecanicista tiene severas limitaciones, veamos las principales en función del estudio que estamos haciendo sobre la incompetencia militar generada por la transmisión de una doctrina equivocada:

"Las organizaciones mecanicistas tienen gran dificultad de adaptación a los cambios de circunstancias, ya que fueron diseñadas para conseguir determinados objetivos y no para las innovaciones, cosas que no debe sorprender. El cambio de circunstancias requiere diversos tipos de acciones y respuestas. La flexibilidad y capacidad de acciones creativas es más importante que la sola eficiencia. Es más importante hacer bien algo a tiempo y suficientemente bueno que hacerlo bien pero tarde. En este respecto la organización mecanicista cae víctima del tipo de "segmentarismo" que se ha demostrado ser una de las plagas de las modernas corporaciones. La compartimentación creada por las divisiones mecanicistas entre diferentes niveles jerárquicos, funciones, roles y personas tienden a crear barreras y escollos.

Por ejemplo, cuando nuevos problemas surgen se ignoran porque no hay respuestas preparadas. Los procedimientos normalizados y las comunicaciones son a menudo incapaces de tratar efectivamente con las

²⁷ MORGAN, Gareth, "Imágenes de la Organización", Alfaomega, México, 1991, pág. 14.

nuevas circunstancias necesitando numerosas reuniones y comités ad hoc, los cuales tienen que ser planeados como rellenos más que para romper el normal modo de operación, a menudo demasiado lento o demasiado tarde para aportar resultados. Los problemas de inactividad y falta de coordinación son corrientes. En tales circunstancias, la organización llega frecuentemente a posturas con trabajos prioritarios porque la rutina normal ha sido trastornada. La información, a menudo llega distorsionada y el personal oculta los errores y la verdadera naturaleza de la magnitud del problema por miedo a que les hagan responsables de ellos. Los que están al mando de la organización, frecuentemente se encuentran ordenando cosas definidas impropiedades y de las que no se tienen ideas de cómo hacerlas. Normalmente, son forzados a delegarlos en tareas especiales o equipos de comités de expertos, que, puesto que son ajenos a los problemas concretos, incrementan aún más los retrasos y las insuficiencias de las respuestas. La dificultad de conseguir respuestas efectivas para cambiar las circunstancias se agrava más todavía por el alto grado de especialización en las diferentes áreas funcionales dentro de la organización. Las comunicaciones y condiciones entre departamentos por lo general son pobres y el personal tiene una vista miope de lo que está pasando".²⁸

Siguiendo al escritor Remigio Romero y Cordero, nos informamos sobre lo que significó la venida de la Misión Militar Chilena:

"En 1902, vino contratada, al país, la primera Misión Militar extranjera. Al comienzo del siglo XX, los Ejércitos del mundo ya no estaban bajo la hegemonía francesa, que durante el siglo XVIII era universal... en una palabra el genio francés para 1902, había perdido gran parte de su prestigio ante el genio teutón,²⁹ representado por el espíritu de la nueva Prusia".

²⁸ MORGAN, Gareth, "Imágenes de la Organización", Alfaomega, México 1991, pág. 25

²⁹ ROMERO Y CORDERO, Remigio, "El Ejército en Cien Años de Vida Republicana" 1830-1930, Volúmen I, 1991, pág. 380.

Veamos como se reflejan estas inquietudes en los pensadores militares ecuatorianos de esa época. Nos preguntaremos ¿si había ya un clima de transición en el ámbito político, producto de las ideas liberales que habían ido penetrando en ciertos ambientes, como evolucionaba nuestro pensamiento militar en aquella época, hacia donde se miraba como posible fuente nutricia de nuestra doctrina militar, si eran acertada o no esas elucubraciones, si se basaban en un conocimiento profundo de la historia y de la ciencia de la guerra, o eran el producto de la efervescencia o el esnobismo que surge al calor de la moda o de la necesidad?. Precisamente ante nuevos roces con el Perú, se vuelve necesario reflexionar sobre el estado del Ejército de ese entonces y su capacidad de hacer frente a posibles amenazas. La Revista Militar, recoge estas inquietudes de nuestros pensadores militares de aquella época. Dice el Coronel don Angel Polibio Chaves:

"Por lo mismo que somos pequeños y pocos, necesitamos ser fuertes; y sólo con elementos que compensen las desventajas del número, dejaremos de vivir sin peligros. Por fortuna está a nuestro alcance remediar lo malo, perfeccionar lo defectuoso y aclimatar lo conveniente. Nada se opone hoy a la buena organización del Ejército, al establecimiento de la Guardia Nacional y a la adquisición de armas, buques, disciplina y ciencias militares.

El ejército, aunque diminuto, puede servir de base para la creación de nuevos cuerpos en un momento dado, pero la dotación de armas perfeccionadas hace necesarios algunos cambios en la táctica que poseemos, porque si bien los principios generales responden a las necesidades de tiro rápido, en los detalles hay puntos defectuosos y hasta incongruentes. El Ministerio de Guerra pidió en 1890 algunos ejemplares de la táctica española; y como el informe de la Comisión encargada de su estudio no fue favorable, ha quedado olvidada. Pero no es a esa Nación a donde hemos debido acudir, sino a Alemania o Austria; pues aún los franceses no están a la altura científica de la guerra que los dos imperios, donde reina la precisión y se ha desterrado todo lo inútil, dejando solamente lo que puede servir para

el desarrollo y éxito de una campaña".³⁰

Este párrafo es valioso para nuestro estudio, porque nos hace ver como esa época existe ya un pensamiento militar ecuatoriano ilustrado y la necesidad de adquirir conocimientos , y para ello se torna a mirar a los dos países, que, efectivamente, eran los que en ese momento representaban el nivel más alto en la ciencia y el arte de la guerra. No se equivoca, el señor Coronel Chaves, al sugerir como países adecuados Alemania y Austria en lo referente a la ciencia de la guerra. Otra cosa es haber reflexionado sobre la posibilidad de que dichas Escuelas Militares sean las adecuadas para adaptarse a nuestro medio. El probable escenario de operaciones había de cambiar en el futuro. De haber sido el ambiente de la Sierra el campo de batalla en el período anterior, comienza a cobrar importancia el área costanera, sobre todo El Oro; el Oriente también necesitaba ser considerado ante la agresividad peruana. Sin embargo, supone un gran esfuerzo haberse desembarazado de la idea que probablemente dominaba el pensamiento de los menos preparados de aquella época. Francia constituía, a pesar de su derrota en 1870 frente a Prusia, un modelo demasiado entrañable para ser ignorado. algo así como lo que sucedió con el Ejército Inglés después de su derrota ante los boers o el Ejército Americano después de su derrota en Vietnam,. En estos dos casos, los ejércitos profesionales inglés y americano se demostraron inferiores ante adversarios calificados como ridículos campesinos y soldados que vestían una especie de pijama y zapatillas hechas con suela de neumáticos, pero no por esas derrotas han dejado de gravitar en la mentalidad de muchos ejércitos como ejemplos a seguir en todo los órdenes.

³⁰ CHAVEZ, Angel Polibio, "Revista Militar", Año II, 1894, N°16, pág. 23.

Es interesante ver como existe definitivamente la necesidad de adecuar la táctica a la evolución que experimentan las armas con las que cuenta un ejército.

"Mas, si la táctica general y la de infantería sólo necesitan modificación, la de las otras armas está por crearse; pues habiendo cambiado el sistema de cañones y las condiciones de la caballería, no tienen ya razón de ser los preceptos que nos rigen hoy día acerca de la materia; hay que estudiar las condiciones apropiadas a los cañones de retrocarga, la organización de los cuerpos montados y cambiar desde la dotación personal de las baterías y escuadrones, hasta el manejo, regularización y modificaciones del arma".³¹

Veamos ahora como procedió el Ejército Nacional, luego que la Misión Militar Chilena hubo abandonado el país; dice el señor Coronel Urrutia:

"Lo peor es que cuanto material utilizable hemos tenido lo hemos echado a perder. Voy a referirme sólo al tiempo de mi carrera militar: La Misión Militar Chilena trajo al Ecuador un material de artillería de campaña de cureña rígida Krupp, Cal. 7,5 y 8,8 cm. En cuanto se ausentó la Misión desaparecieron los caballos de los regimientos de artillería. Los arzones de avatrén y retratrén de los cañones fueron arrinconados en los cuarteles; de las planchas de acero de esos arzones se hicieron carretas. En el parque militar de Guayaquil yacía hasta hace poco los restos de ese material que los Jefes de ese entonces no quisieron utilizar. Se prefirió que las unidades de artillería hicieran sus prácticas con cañoncitos Krupp de montaña de 7.5 cm. sin mulos, debiendo los artilleros transportar los cañoncitos con la fuerza de sus músculos. (así conocí la artillería cuando ingresé al ejército en 1916)"³²

³¹ CHAVEZ, Angel Polibio, "Revista Militar", Año II, 1894, N°16, pág. 123-124

³² URRUTIA, Francisco, "La Agresión Peruana", 1968, Editorial Ecuatoriana, pág. 89

Veamos lo que nos dice el señor Coronel Luis G, Muñoz en su obra Doctrinas Militares, sobre los resultados de la Misión Militar Chilena:

"Los resultados de esas enseñanzas -que tuvieron también por único escenario el callejón interandino- se pusieron en evidencia 14 años después, en la guerra civil de Esmeraldas, donde el fracaso de la educación militar que había recibido el Ejército ecuatoriano,³³ no podía haber sido más completo ni más aterrador".

Luego de citar una serie de ejemplos que ponen de manifiesto el fracaso en la conducción táctica y estratégica de la Campaña de Esmeraldas, el señor Coronel Muñoz dice:

"Los autores citados están unánimemente de acuerdo al afirmar que nuestro Ejército, a pesar de la innegable preparación táctica alcanzada con las enseñanzas de la Misión Militar Chilena, no tenía la doctrina de guerra apropiada,³⁴ para combatir en terrenos densamente cubiertos".

Pero todos los autores militares están de acuerdo en que si algo tuvo de positivo la Misión Militar Chilena, fue el legado espiritual y moral que supo influir en nuestro Ejército; dice el señor General Luis Larrea Alba:

"La sangrienta y prolongada Campaña de Esmeraldas demostró, como la de 1912 y la del Norte de 1914, la solidez espiritual del soldado ecuatoriano, forjada en moldes de la más austera disciplina y del más estricto sentido del deber".³⁵

³³ MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador", Imprenta del Estado Mayor General, 1949, pág. 175.

³⁴ Ibid. pág. 181.

³⁵ LARREA, Luis, "La Campaña de 1941", Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964.

3. RECLUTAMIENTO DE OFICIALES

Veamos como se reclutó a los candidatos a oficiales en el tiempo de la Misión Militar Chilena.

"Como es obvio, los instructores chilenos se preocuparon de buscar gente capaz y moralmente sana, apta para responder a las exigencias de la vida militar.

El 24 de abril de 1912, Alberto Enríquez se encuentra en la calle con un oficial, Leonidas Vela, quien le indica, que el Jefe de la Misión Militar Chilena, Coronel Luis Cabrera, deseaba entrevistarle. Una sensación de enorme alegría invadió todo su ser, e inmediatamente sin dejar pasar el tiempo se presentó ante el jefe chileno.

El Coronel le habla sobre la importancia que significa para el país, el preparar gente joven para oficiales.

Los oficiales son soldados y maestros a la vez, le dice, sintetizando, o sea, servidores abnegados que en medio de la indiferencia de la gente, laboran por la seguridad de la Patria, a la vez que modelan el alma ciudadana.

Después de haberle escuchado al coronel Cabrera, con la consiguiente emoción, Enríquez acepta ingresar al Ejército. Sin esperar nada, y con la determinación obsesiva de entrar al cuartel, le dan de alta en la Escuela de Aplicación para la formación de militares inferiores, cuyo local estaba frente a El Ejido, donde hoy se halla la sede principal del IESS. Mientras permaneció de alumno ese centro de estudios, tuvo el grado de Subteniente de Reserva.

Después de un años y medio de estudios, le confieren el despacho de alférez del Arma de Caballería, con el sueldo de 50 sucres mensuales. La ilusión de toda su vida, se había tornado en hermosa realidad".³⁶

³⁶ CORAL PATIÑO, Héctor, "Vida y Obra del General Alberto Enríquez", Ediciones Banco Central del Ecuador, 1988, pág. 46.

Y esa mecánica para reclutar los futuros oficiales, se refleja en la selección de otro joven que pasando el tiempo se convertiría en uno de los oficiales más prestigiosos de la República:

"Superado el bachillerato, Angel Isaac Chiriboga ingresó a la Universidad Central de Quito. En ella cursó seis años de jurisprudencia bajo el sistema de estudios libres, lo que le permitió concluir esos estudios en menor tiempo que el normal.

Llegado el momento de elegir profesión, Chiriboga se decidió por la Carrera de las Armas. Lo hizo impulsado por el influjo de sus lecturas y entusiasmos de carácter histórico que ya absorbían sus preocupaciones intelectuales. Su primera formación militar la obtuvo en la Escuela de Clases, a la cual ingresó a insinuación del Coronel Luis Cabrera, jefe de la Misión Militar Chilena. El mismo paso inicial lo dio por aquellos días otro joven, menor que él, que transcurridos los años sería también general: Alberto Enríquez Gallo".³⁷

La forma en que estos dos futuros generales fueron escogidos para ingresar al ejército, nos recuerda la forma de selección de los candidatos a oficiales en el ejército alemán de esos mismos años. Estos pasaban un período, en el que, con el grado de clases formaban en un regimiento, para luego de un tiempo, si su desempeño había sido satisfactorio, pasar a una Academia Militar. Alberto Enríquez, había tenido una experiencia previa como clase, cuando llevado por su vocación militar, no dudó en incorporarse al ejército liberal triunfante. Es de creer que referencias sobre su vocación para la milicia, deben haberle llegado al jefe de la Misión Militar Chilena, quien envía por él y le somete a una entrevista, luego de la cual es aceptado en la Escuela de Aplicación. Del general Chiriboga, es fácil apreciar en el texto su paso por la

³⁷ CORAL PATIÑO, Héctor, "Vida y Obra del General Alberto Enríquez", Ediciones Banco Central del Ecuador, 1988.

Escuela de Clases.

Pero veamos como se admitió al Ejército Alemán a quien llegaría a ser uno de sus oficiales más prestigiosos; se trata del futuro Mariscal de Campo Erwin Rommel:

"El 19 de julio de 1910, Rommel ingresaba en el 124 regimiento de infantería, de guarnición en Wingarten, en calidad de aspirante o, más exactamente de alumno de oficial. Tenía que servir primero en las filas normales, antes de pasar a estudiar en alguna Kriegsschule o academia militar. Ascendió a cabo en octubre y a sargento a últimos de diciembre. Y en marzo de 1911 fue destinado a la Kriegsschule de Dantzig".³⁸

Rommel había nacido el 15 de noviembre de 1891, por lo que a la fecha de su ingreso al ejército tenía 18 años.

"Rommel superó sus exámenes, si no con brillantez, sí con notas superiores a la media corriente. A últimos de enero de 1912 recibió su título de subteniente,³⁹ y se incorporó de nuevo a su regimiento".

De la reseña de estos dos casos, llama la atención el hecho, de que el Jefe de la Misión Chilena, consideraba muy importante la selección de los futuros oficiales. Tanto Enríquez como Chiriboga son seleccionados luego de una entrevista y en ambos se puede deducir un interés personal muy fuerte en la carrera de las armas, vocaciones tempranas, reflejadas en el un caso, por su paso por filas a una edad en la que otros niños estaban en el regazo de

³⁸ YOUNG, Desmond, "Rommel", Editorial Bruguera, Barcelona, 1971, pág. 38.

³⁹ Ibid.

sus madres, y en el otro, por su profundo interés en la historia militar.

Se ve entonces como el influjo de los alemanes en sus discípulos chilenos se expresó en un asunto tan importante para toda institución armada como es la selección de sus candidatos a oficiales.

Otro hecho que llama la atención, es el corto tiempo de permanencia en calidad de aspirante a oficial, lo que contrasta con los tiempos más prolongados que serán exigidos en el Colegio Militar de épocas posteriores. En esto, también coincide el caso del general alemán mencionado, pues en total su período de formación no duró más de 19 meses.

Es notable también, el hecho de que el futuro general Chiriboga era un individuo de extracción universitaria. Y en esto, no desentonaba con muchos de los oficiales del antiguo ejército conservador, algunos de los cuales, pasaron a formar parte del ejército constituido en la revolución liberal. Precisamente, el famoso estratega inglés Sir Basil Lidell Hart, por aquellos mismos años propondría eliminar la Academia Militar de Sandhurst o por lo menos reducir el tiempo de permanencia de los cadetes en ella. Incluso llega a sugerir que los futuros oficiales sean reclutados de entre el alumnado de las universidades inglesas. Veamos lo que puntualiza en su libro "Memorias", donde están las reflexiones que se hiciera en este sentido, tratando de encontrar la materia prima ideal, para producir el mejor oficial para el ejército inglés, el nos dice:

"El Ejército sólo tiene una pequeña proporción de profesionales de primera categoría. Si se espera cambiar el sistema es indispensable hacerse con ellos. Par la 'abolición' de la Real Academia

Militar de Woolwich y la Real Academia Militar de Sandhurst, proponía que, en su lugar, la entrada de oficiales en el Ejército se efectúe enteramente a través de las universidades y que el Gobierno debía subrogar la carrera universitaria de los candidatos aceptados".⁴⁰

Y dice Lidell Hart:

"Yo había hecho esta propuesta en dos largos artículos titulados 'Cerebros para el Ejército', que se publicó en The Times los días 12 y 13 de marzo, y estaba firmemente apoyado por miembros del Comité del Ministerio de la Guerra de 1922 para reclutamiento y educación de oficiales, especialmente por Will Spens, Master Of Corpus y recientemente Vice-Rector de la Universidad de Cambridge. Pero como alternativa en caso de que un cambio tan grande no se considerase aceptable, propuse a Hore Belisha cambiar Woolwich y Sandhurst, desarrollando un sistema educativo sobre bases más universitarias".⁴¹

Hemos dado una importancia capital a la selección de los futuros oficiales, y hemos subrayado que el Jefe de la Misión Militar Chilena asume personalmente la entrevista de los candidatos como parte de su trabajo. Veamos lo que nos dice Paul Maucorps en su libro Psicología Militar:

"Los precursores de la detección sistemática de los cuadros fueron sin lugar a dudas los psicólogos militares alemanes... Los principios básicos que orientaron los trabajos de los psicólogos militares alemanes (Simoneit, Hesse, Wohlfart, etc.) referentes a la detección de los cuadros (activo y reserva) se pueden reducir a los siguientes puntos fundamentales:

⁴⁰ LIDELL, Hart, "Memorias de un Cronista Militar", Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1973, pág. 334.

⁴¹ Ibid. pág. 334

Síntesis. Una última entrevista (Schlusskolloquium) consistía en invitar al candidato a conversar libremente con los miembros del jurado. Estos le interrogaban hábilmente acerca de su pasado escolar, familiar, profesional y deportivo de donde sacaban conclusiones acerca de su ambición y espíritu competitivo".⁴²

Veamos una descripción de lo que era la Academia Militar de Toledo puesto que, habiéndose nutrido nuestro ejército del aporte militar español y compartiendo algo de su raza y de su sangre, es muy importante conocer algo sobre el, para así conocernos más a nosotros mismos; el relato es de la Academia Militar de Toledo en el año de 1907, cuando el futuro General Francisco Franco ingresó como cadete:

"Franco llegó a la Academia Militar para cadetes de Infantería en 19 de agosto de 1907. La institución estaba situada en el imponente Alcázar del emperador Carlos I, en Toledo. Esta contaba casi 2.000 años de historia.

Con Franco ingresaron en la Academia otros 381 jóvenes, de edades que oscilaban entre los catorce y los quince años. Llegaban de toda España y eran de familias aristocráticas e hijos de algo. Sus padres podían pertenecer a la oficialidad o a la tropa; ser capitanes de industria y comercio u hombres de estado económico o social inferior. En el Ejército no se observaban las distinciones de clase tan rígidamente como en la Marina. Allí convivían hijos de conservadores y liberales, de masones y de católicos practicantes. Había muchachos cuyos padres y abuelos lucharon en bandos opuestos durante la guerra carlistas; otros cuyo ambiente era republicano y otros cuyos mayores habían luchado en Cuba y Filipinas".⁴³

⁴² MAUCORPS, Paul, "Psicología Militar", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1960, pág. 66

⁴³ HILLS, George, "Franco", Editorial San Martín, Madrid 1975, pág. 52.

Es decir, la clase social no era un obstáculo para ingresar en la Académica de Toledo. Pero veamos una comparación del ambiente de la Academia de Toledo frente a la inglesa de Sandhurst:

" La vida de Toledo tenía paralelismos con la de Sandhurst; pero también existían marcadas divergencias entre los sistemas español e inglés de adiestrar a los futuros oficiales del Ejército. Los cadetes británicos iniciaban su preparación profesional a una edad promedio de diecinueve años, tras haber recibido la educación normal de la clase alta, que era considerada conveniente por igual para la política, la administración en las islas o en los territorios coloniales, las profesiones liberales, las artes o la dirección de empresas industriales o financieras, ya fueran privadas o públicas. Este fue el camino seguido por Montgomery, el cual ingresó a Sandhurst el mismo año en el que Franco era admitido en el Alcázar. Franco fue apartado de sus compañeros civiles tres o cuatro años antes, y los mismo les ocurrió a todos los dirigentes militares que alcanzaron fama durante la Guerra Civil española. A los 19 años el cadete inglés era más maduro que el cadete español a los 15, la edad promedio para el ingreso en Toledo. Por lo común, el cadete español era aún un muchacho con no más de siete años de colegio a la espalda, contra los doce o catorce del británico. Bien es cierto que el español pasaría tres años en su academia, contra los dieciocho meses del inglés; pero si no le expulsaban o era considerado totalmente incapaz, sería enviado como oficial subalterno a una edad a la que el muchacho británico ingresaba a Sandhurst, cuya arquitectura era insignificante por completo, pero cuyo funcionamiento interno era más adecuado.

Dado que la habilidad en la esgrima, monta y ejercicios de tiro era considerada tan esencial para el oficial británico como para el español, estas materias figuraban tan prominentemente en el currículum de Toledo como el de Sandhurst. Lo mismo ocurría con la instrucción y la gimnasia, si bien en Sandhurst se favorecían los deportes de equipo mientras que en Toledo se enfatizaban más aquellos en los que lo único importante era el individuo. En España se daba mucha más importancia a la historia - y particularmente a la militar- que en Gran Bretaña. Las materias militares -topografía, táctica, estrategia de campaña figuraban en ambos programas

de estudios; pero en Inglaterra se daban en forma práctica, mientras en España se enfocaban más hacia la teoría. El cadete español pasaba más tiempo en las aulas que al aire libre, adquiriendo unos enciclopédicos conocimientos más allá de la capacidad de digestión de un alumno ordinario. Todo ello redundaba en perjuicio de la adquisición de experiencia en la aplicación práctica de los principios elementales. Resultaba más probable que el cadete acabase con unas nociones superficiales de Moltke y con el nombre de Clausewitz en los labios que con los conocimientos prácticos que podrían hacer de él un competente jefe de sección. Se desarrollaba más la memoria que la iniciativa. El cadete español era obligado a memorizar una masa de datos concernientes a un centenar de batallas, pero nunca se le hacía analizar ninguna en detalle. Se le enseñaba a no poner en duda las decisiones de los famosos ni la opinión de sus maestros. En este particular, los métodos de Sanhurst o Woolwich eran incomparablemente mejores que los de Toledo u otras academias españolas. Si surgían oficiales subalternos competentes, eso era a pesar de su capacitación académica, no gracias a ella".⁴⁴

⁴⁴ HILLS, George, "Franco", Editorial San Martín, Madrid, 1975, pág.54.

C A P I T U L O I I

LA MISION MILITAR ITALIANA

El señor Coronel don Julio H. Muñoz nos dice:

"En el mes de enero de 1922, arriba al Ecuador la Misión Militar Italiana, integrada por selecto y numeroso grupo de jefes y oficiales, expertos en todas las ramas de la ciencia y el ARte de la Guerra.

La Misión, inmediatamente organiza y pone en acción vastos planes didácticos, creando, para el efecto, cursos especiales de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Sanidad, Aviación, Mariscalía, Academia de Guerra, y, además, 'Cursos de Perfeccionamiento', para los jefes egresados de la Academia. El Ejército del Ecuador, entra, así, en una etapa de culturalización militar amplia a intensiva.

Y continúa:

"En el campo técnico fue notorio el adelanto de nuestro Ejército. Los profesores italianos transmitieron a sus alumnos las recientes enseñanzas de la Primera Guerra Mundial. Con ellos aprendimos a redactar órdenes de operaciones, la moderna doctrina sobre el empleo de las armas automáticas, Historia Militar Europea, Organización, Estrategia, Logística, Táctica y Fortificación. En una palabra, todo cuanto⁴⁵ se encontraba en vigencia en el Ejército italiano".

El historiador Remigio Romero y Cordero se expresa así de la Misión Militar Italiana:

"En la Misión venían profesores de todas las armas, después de que la Italia de la Gran Guerra había asombrado al mundo, con la potencia creadora de su

⁴⁵ MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador", Imprenta del Estado Mayor General, 1949, pág. 183.

genio y⁴⁶ los poderosos recursos de su Fuerza Armada".

Pasa luego a mencionar una serie de éxitos militares italianos en diferentes frentes y escenarios bélicos de la Primera Guerra Mundial, para calificar a los cuales no escatima palabras de elogio y admiración. Nos preguntamos si el historiador mencionado habrá conocido que a Italia se le discriminó en el reparto consecutivo a la Gran Guerra, precisamente bajo el argumento de que su contribución a la victoria no había sido en la medida y con la eficacia de los otros aliados.

Nos preguntamos también si habrá tenido en mente, al momento de redactar tan elogiosos comentarios, hechos de armas que han quedado como sinónimo de vergüenza militar como la desbandada de Capporetto.

Y a continuación nos dice:

"De Italia procedía la Misión Militar venida al Ecuador; de aquella Italia que recientemente salida de la lucha de Trípoli, estaba casi desarmada en 1914, al entrar en la Guerra Mundial, que en Montenero y la Bainsizza se veía obligada a emplear "baterías de piedra", es decir pedrones y troncos de árboles, pedazos de roca, como en las primitivas luchas legendarias, para arrojarlos sobre los austriacos...".⁴⁷

Grave me parece, el que, el Ejército del Ecuador hay acudido a un país que había salido de tan honda postración material urgido sólo por la guerra, como fuente de

⁴⁶ ROMERO Y CORDERO, Remigio, "El Ejército en Cien Años de Vida Republicana" 1830-1930, Volúmen I, 1991, pág. 432.

⁴⁷ Ibid. 433.

inspiración doctrinaria. Creo que las deficiencias se notarán poco después en el campo de pruebas que es la guerra. En cuanto a quienes integraban la Misión Militar Remigio Romero nos dice:

"Bajo la Jefatura del General de Brigada, Comendador Alejandro Pirzio Bóroli, la Misión se dedicó a sus nobles tareas, inaugurando, en mayo de 1922 conferencias o cursos intensivos de Infantería, Artillería y Caballería, Armas Automáticas y Guerra de Montaña, a cargo, respectivamente, de los profesionales Tenientes Coroneles Cav. Amadeo Bracciaferri y Cava. Cittorio Ferlosio, Mayores Cav. Enrico Pitassi Nanella, y Cav. Federico di Georgis, completando el profesorado el Capitán Guido di Luca. Las hojas de servicio de todos ellos no podían ser más brillantes: Unos habían sido Jefes de Regimientos de Bersaglieri, veteranos de la guerra Italo-turca y de la Italo-austriaca, otros, Jefes de Regimientos de Lanceros, profesores de la Escuela de Artillería, Jefes de Regimiento de Artillería de Montaña, miembros del Cuerpo de Alpinos, Jefes de Regimientos de Telegrafistas, Zapadores, Pontoneros, Ferrocarrileros, en la complejidad de la Ingeniería Militar, peritos en Radiotelegrafía Electrónica, Capitanes de Navío, Pilotos de hidroaviones, Jefes de Equipos en Olimpiadas Militares, Comandantes de Escuadrillas, Automovilistas, Soldados de las Campañas Coloniales en Africa, Directores de Escuelas Sanitarias, Prácticos en Hospitales de Campaña, Jefes de Estado Mayor, Directores de Institutos Veterinarios y Profesores de Zootecnia, en los Institutos Agrarios, en fin, técnicamente preparados para modernizar la Institución Armada del país".⁴⁸

Ante semejante currículum, lo menos que se puede decir, es que cabía concebir grandes esperanzas respecto al desempeño de semejante Misión, o más bien diríamos que, para quien conoce sólo superficialmente lo relativo a los ejércitos y la guerra, el cúmulo de tanta experiencia teórica y práctica garantizaba los excelentes resultados a

⁴⁸ ROMERO Y CORDERO, Remigio, "El Ejército en Cien Años de Vida Republicana" 1830-1930, volúmen I, 1991, pág. 433.

conseguirse tras el trabajo de la Misión Militar Italiana. Allí hay de todo, infantes, artilleros, hombres de caballería, Ingenieros, Técnicos de Transmisiones, entre las armas y entre los servicios Médicos Veterinarios, todos con experiencia de combate. Pero al profundizar nuestro estudio veremos las razones que llevaron al fracaso de esta Misión Militar.

Pero sigamos al historiador Remigio Romero y Cordero:

"A las primeras fundaciones siguieron inmediatamente, las de escuelas regulares de Ingenieros, de Educación Física, de Hipología, de Aviación.

....el 16 de junio 1922 se abre el curso de Ingenieros... Las materias comprendían: matemáticas, Topografía, Construcciones, Arquitectura, Construcciones Viales y también Hidráulicas, Fortificación, Aplicaciones Científicas de ella, Química y Física.

La aviación no había sido descuidada: allí en la Escuela de Durán, el Comandante Emmanuel Campagnoli, los Capitanes Petri y Lodi, el Mayor Vece, los Ingenieros Fidello, Catano, Cecovilli; mientras otros dos valerosos aviadores, italianos también, Elica Liut y Ferruio Guicciardi, se pasean por todo el cielo del Ecuador".⁴⁹

Un criterio muy equilibrado y que refleja la madurez profesional y personal de quien lo emite, es el del señor General Luis Larrea Alba:

"Varios factores negativos obstaron la activa y urgente labor que debía cumplirse para la preparación y coordinación del esfuerzo defensivo. Entre esos factores, se pueden citar los siguientes:

1.- Deficiencia del Alto Mando, el cual no tuvo, a

⁴⁹ ROMERO Y CORDERO, Remigio, "El Ejército en Cien Años de Vida Republicana 1830-1930, Volúmen I, 1991, pág. 434.

lo largo de la década decisiva -con muy pocos excepciones- ni la madurez, ni la prestancia y menos la capacidad y la actividad necesarios para orientar las tareas de nuestra preparación defensiva, con certeza y con el vigor que era indispensable.

2.- La carencia de Doctrinas Militares y de Guerra, bien definidas asimiladas y difundidas. Las enseñanzas de las Misiones Militares italianas, si bien tuvieron un valor efectivo para la elevación de la cultura general y técnicas de nuestro Cuerpo de Oficiales, no llegaron a formar un acervo doctrinario, a cristalizarse en una verdadera Doctrina Militar y de Guerra, inspiradora y rectora de toda las actividades profesionales.

Los núcleos de Oficiales de Estado Mayor que se prepararon en la Academia de Guerra, a base de las enseñanzas de esas Misiones Militares, no llegaron a ejercer la dirección espiritual y técnica de nuestras instituciones militares ni lograron tampoco, por diversas causas, difundir como normas doctrinarias renovadoras, las teorías y experiencias de la escuela italiana. De este modo, esas enseñanzas quedaron circunscritas a un provecho cultural y técnico de orden individual, pero ellas no representaron un aporte de evolución sustancial, una contribución decisiva para el encauzamiento positivo de nuestro problema militar.

No se puede afirmar que los profesionales italianos fueron responsables de este resultado de alcances limitados. Ellos asumieron sus cometidos orientadores, difundieron sus experiencias de guerra, divulgaron su técnica. Hay que decir, que tampoco les correspondía imponer criterios orgánicos o de previsión defensiva, emanados de sus ideas profesionales. Esto era asunto nuestro. A los dirigentes militares ecuatorianos les tocaba aprovechar, de la mejor manera, las nuevas teorías exhibidas y utilizarlas para revisar y ampliar sus concepciones orientadoras, en el plano de la defensa armada. Y este era también el papel de los Oficiales de Estado Mayor formados en la nueva Academia de Guerra, a quienes correspondía, valiéndose de los conocimientos adquiridos, enfocar el problema militar ecuatoriano, descubrir sus deficiencias, señalar errores y hacer sugerencias oportunas....

Especialmente, era al Estado Mayor General al que incumbía la tarea de seleccionar todo lo más útil de las nuevas enseñanzas, ya con el fin de

aprovecharlas como advertencias rectificadoras, en el marco de la política militar, ya también para incorporarlas como conceptos doctrinarios, si ellas podían ajustarse a nuestro ambiente y a nuestros requerimientos técnico-culturales y de reforma.

Y así fue como nuestra Doctrina Militar y de Guerra obtuvieron muy poco de las enseñanzas de los profesionales italianos...."⁵⁰

Veamos lo que nos dice el señor Coronel Octavio Ochoa, en su libro "Tragedia Ecuatoriana":

"En nuestra preparación castrense, las Misiones Militares Chilena e Italiana, no se encargaron de estudiar los problemas fronterizos, se concretaron a preparar los cuadros para mejoramiento de la Institución Militar; no hicieron lo que no les competía en el Ecuador, no llegó un Coronel Pillagant, ni un General Laurent a asumir puestos de jerarquía que correspondían a los oficiales nacionales. A las Misiones Militares les hemos recibido como profesores, no como asesores".⁵¹

Se puede decir que las maniobras militares constituyen el "examen final" donde se verifican los conocimientos y destrezas adquiridas durante los largos períodos de preparación e instrucción. por ello debemos revisar qué se hizo respecto de este elemento tan importante durante la permanencia de la Misión Militar Italiana. Remigio Romero y Cordero nos dice:

"La eficiencia de la enseñanza nueva se dejaba sentir en todo su esplendor. Las maniobras militares de 1927, en los valles de Inchapo, provincia de León, entusiasmaron, no solamente al Ejército sino a toda la nación. Una vez que se concentró la Segunda

⁵⁰ LARREA, Luis, "La Campaña de 1941", Editorial de la Casa de la Cultura, 1964, pág. 15.

⁵¹ OCHOA, Octavio, "Tragedia Ecuatoriana 1941", Gráficas Chimborazo, 1976, pág. 76.

Brigada Combinada en la provincia leonesa, las ejercitaciones prácticas se realizaron bajo la más estricta técnica y en medio de la mayor corrección profesional, sobre el caserío de la Victoria y los campos de Pujilí, Poaló y Saquisilí".⁵²

Respecto de esta herramienta tan útil para la formación de los mandos el señor Coronel Urrutia nos dice:

"Mas, nada es tan esencial en el perfeccionamiento técnico militar como la práctica de mando de unidades de tropas en campaña, lo que se puede obtener mediante maniobras con efectivos en pie de guerra, que sustituyen en parte a la guerra misma, en las que las varias armas y servicios encuadradas en una grande unidad bajo un comando único, en el campo táctico logístico, encuentran la oportunidad de realizar armónicamente el concepto de acción de su comandante, cooperando cada subordinado dentro de su radio de acción con el procedimiento más concordante deducido después de un análisis y resolución de un problema adecuado a su jerarquía. Las maniobras enseñan los errores de organización y de procedimiento, aportan útiles elementos de juicio para lo posterior y permiten aquilatar el grado de preparación de oficiales y tropa.

El señor Coronel Urrutia continúa:

En mis primeros tiempos de vida militar, cuando apenas era yo un muchacho Sargento 2do. Jefe de Pieza, del Regimiento de Artillería N° 2 "Sucre" participé en una maniobra con tiro real, en que infantería y artillería dispararon con munición de guerra sobre posiciones defensivas de fortificación campal construidas por nosotros mismos con anterioridad. Esta maniobra de una acción ofensiva la preparó y dirigió el entonces Teniente Coronel Rafael A. Apunte, Primer Jefe de dicho Regimiento N° 2 "Sucre", en Guayaquil, en la Sabana "Puerto Duarte" cerca del Estero Salado, en el año 1918.

Desde entonces comprendí el gran valor que para el adiestramiento profesional representan estos ejercicios; más tarde, como Oficial, en mis veinticinco años de carrera militar había visto

⁵² ROMERO Y CORDERO, Remigio, "El Ejército en Cien Años de Vida Republicana 1830-1930, Volúmen I, 1991, pág. 439

efectuarse sólo el rutinario programa anual de adiestramiento práctico: período de escuadra, pelotón, compañía y batallón para la infantería; de pieza, batería y grupo para la artillería; de escuadra, sección escuadrón y grupo para la caballería, etc...

Y lo que sigue es digno de subrayarse; dice el Coronel Urrutia:

Nunca se afrontó un período de adiestramiento de Brigada, con excepción de las pocas ejercitaciones efectuadas con la Brigada de la Primera Zona Militar en 1937. Posteriormente, el General Negroni dirigió una maniobra en Guayaquil con unidades de Guardias Nacionales. No recuerdo otras maniobras durante mi carrera, pues no podían llamarse tales los ejercicios de tiro de artillería, que, de vez en cuando se efectuaban a la terminación de los cursos de dicha arma".⁵³

Dice el señor Teniente Coronel don Leonardo Chiriboga, en su libro tantas veces mencionado:

"El suscrito pasó en Chile la vergüenza de escuchar la fina ironía con que el General chileno Carlos Fuentes, quien había presenciado una maniobra cuando fue invitado al Centenario de Sucre, se expresó así ante mi: 'Una bonita pieza teatral me hicieron ver en las maniobras de Riobamba; especialmente los artilleros habían tenido apuntados los cañones desde una semana antes de que llegáramos nosotros".⁵⁴

Algo un poco cercano a las ventajas que proporcionan las maniobras son las Revistas de Instrucción, pues en ellas se examina, por así decirlo, los resultados obtenidos a lo

⁵³ URRUTIA, Francisco, "La Agresión Peruana", Editorial Ecuatoriana, 1968, pág. 80.

⁵⁴ CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria", 1945, pág. 117.

largo de un período de instrucción. Es por ello interesante revisar lo que nos dice el señor Teniente Coronel Chiriboga sobre las mismas:

"Ya hemos insinuado a la Comisión que tome nota de las causas por las cuales toda la instrucción y su final en tiempo de paz, la revista, eran meros actos teatrales destinados a impresionar la retirada de los Jefes; dijimos que las revistas podían tener todo mérito artístico y escenográfico, menos el de ser una verdadera demostración de eficiencia profesional. Las de gimnasia, de esgrima, las de tiro, hasta las de combate, todas eran sainetes ejercitados como practican los artistas cuando quieren conquistar aplausos del público.

¿Quién podía modificar esa mentalidad exhibicionista? Nadie, pues que los altos Jefes habían sido educados precisamente en esa escuela y se había hecho carne en sus cerebros que aquella era la forma de revistar la instrucción. A esos jefes los tocaba a su vez ser maestros de los cadetes, de los futuros oficiales y así seguían propagando sus métodos teatrales, multiplicando y eternizando los vicios que anotamos".⁵⁵

Es increíble que precisamente el señor Coronel don Octavio Ochoa, quien había sido designado como Jefe del Escalón de Seguridad de la Provincia de El Oro, no pudo hacerse cargo del mismo, en las pocas semanas antes de que se desencadenara la invasión peruana, porque fue detenido en Cuenca hasta que pasara una de estas famosas REVISTAS de Instrucción. El nos cuenta que sustituyó al señor Teniente Coronel Bolívar Galvez, quien había comandado el Escalón de Seguridad:

"A dicho valioso Oficial Superior le sustituyó en el mando el autor de este estudio, Teniente Coronel Octavio Ochoa, por Decreto ejecutivo de 23 de abril de 1941, y quien demoró en asumir esta honrosa

⁵⁵ CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria 1945, pág. 129.

responsabilidad, hasta el 17 de Mayo del mismo año, debido a que órdenes superiores le obligaron a permanecer en la plaza de Cuenca, hasta que presente la Revista de Batallón, con el Batallón 'Jaramijó'. Unidad a la que comandaba hasta ese entonces; tan solo a la terminación del período, instrucción y presentación de la Revista, previa entrega de la Unidad, fue posible al traslado a Arenillas, donde asumió el comando del Escalón de Seguridad.. El hecho de haber retenido en una tarea secundaria, al Oficial destinado a asumir responsabilidades ante la Nación, dice de la poca importancia que se daba a los problemas fronterizos".⁵⁶

Generalmente advertimos que, incluidos estos valiosos oficiales, probados en combate, como es el caso del señor Coronel don Octavio Ochoa, se quedan un poco cortos en la crítica que hacen del comportamiento técnico de sus superiores. El que el haya sido detenido en el cumplimiento de una misión secundaria, cuando sobre Quito llovían los indicios de que el Perú preparaba una agresión militar en regla contra el Ecuador, habla del mundo ilusorio en que vivían los militares ecuatorianos. cosa que no nos resulta del todo desconocida si recordamos hierros tan tremendos como el que permitió la destrucción de la Flota Norteamericana del Pacífico en Pearl Harbor, originada en graves deficiencias del mando, como así también las fallas que antecedieron al ataque japonés en Singapur, que dejó traslucir toda la incapacidad de los mandos británicos. Hoy que los medios puestos al alcance de los soldados por la tecnología, convierten en esenciales lo minutos, no podemos darnos el lujo de cometer los mismos errores.

1. PERSONALIDAD DE LOS JEFES

" Conocí personalmente al Comandante del "Agrupamiento del Norte". la grande unidad estratégica peruana que invadió al Ecuador, al mando

⁵⁶ OCHOA, Octavio, "Tragedia Ecuatoriana 1941", Gráficas Chimborazo 1976, pág. 50.

del General Eloy Ureta. He aquí como: Mientras cursaba yo el cuarto año de Academia en Turín, Italia, el Cónsul del Ecuador, señor Goswailer, me invitó a que le acompañara a una ceremonia oficial en la que debía descubrirse el velo de una placa que la colectividad de argentinos residentes en Turín, donaba a la ciudad en homenaje a sus compatriotas, hijos de italianos, que desde Argentina fueron a dar su sangre en los fronteras de la guerra europea. Asistían a dicho acto el Cuerpo Consular, los Oficiales de los ejércitos sudamericanos que hacían estudios en Turín y varios funcionarios italianos. En esa ocasión conocí a los mayores del Ejército peruano Eloy Ureta, Felipe de la Barra y N. Salazar. Fui presentado a ellos, vestíamos nuestros respectivos uniformes. Durante pocos minutos cambiamos frases de cortesía. No los volví a ver durante muchos meses. Supe después que los tres mayores peruanos integraban una comisión ambulante en Europa; habían visitado muchos países y estaban de paso por Italia; en Turín frecuentaban una que otra clase de la Escuela de Guerra.

Eran libres de moverse y hacer lo que querían en calidad de 'observadores'. Transcurrido algún tiempo los encontré por casualidad a todos tres sentados en torno a una mesa del lujoso restaurante nocturno "Maiffei", de Turín, al que entré en compañía de un amigo italiano. Era una noche de algún mes de 1928; yo, entonces capitán, vestía de civil como ellos. Quise evitarles; más ellos al reconocermé, se apresuraron a invitarme a su mesa. Me agasajaron con champaña ; les respondí en igual forma. Me comporté con prudencia, limitándome más a oír que hablar. El entonces mayor Eloy Ureta era quien más hablaba, hasta por los codos, primores de técnica militar que habían visto en Francia e Italia. Dijo ser de artillería y ponderó de lo maravilloso del método italiano "Bruno" para la construcción gráfica de las trayectorias del tiro de artillería. Para mis adentros pensé que el método Bruno era ya viejo en el Ecuador y que todos los artilleros compatriotas míos, lo sabían desde hacía varios años. De aquellos mayores del Ejército peruano me formé este concepto: Ureta hablaba mal y demasiado; no es muy fuerte en cultura general; De la Barra, prudente, inteligente, habla poco y acusa mayor cultura; Salazar en buen término medio, de modales señoriales. Por muchos años no supe más de estos señores. El entonces mayor Salazar vino después a Quito, como Teniente Coronel Adjunto Militar a la Legación del Perú; una sola ocasión salude con él.

Felipe de la Barra pronto llegó a Coronel, escribía con frecuencia eruditos artículos en las revistas militares peruanas, fue Ministro en un Gabinete Militar. Jefe de Estado Mayor General del Ejército del Perú y estuvo en Washington, un mes antes que el autor de estas páginas, invitado por el General Marshall.

Cuando en febrero de 1941 supe que el Perú preparaba la agresión con un ejército al mando del General Eloy Ureta no dejé de sorprenderme. ¿Cómo era General en Jefe de una acción ofensiva aquel mayor Ureta de 1928? Como todo tiene su explicación, traté de explicarme. He conocido compañeros oficiales ecuatorianos que fueron malos Tenientes, no por falta de aptitudes sino por exceso de juventud. Mas tarde esos malos Tenientes, con el matrimonio, con la edad y la reflexión fueron óptimos Mayores y Tenientes Coronales. En el caso de Ureta, el era impetuoso, ambicioso, más para la acción que para la especulación. En una nación semi tropical, con frecuentes desórdenes internos, surgen los intrigantes, no los más capaces. Amplié mis elementos de juicio interrogando al entonces Coronel Agustín Albán Borja, último Adjunto Militar ecuatoriano en Lima. El Coronel Albán díjome que el General Ureta era reputado como uno de los mejores generales del Perú, habiendo llegado a ser Director de la Academia de Guerra, en la que propugnaba la guerra ofensiva del Ecuador, valiéndose de abundante aviación y medios modernos, tal como para una guerra relámpago al estilo nazi. Físicamente, Ureta es un mestizo de pelo negro y grueso. Este es el conductor de la agresión, que desobedeció las órdenes de Lima el 20 de julio de 1941 y que más tarde fue promovido al rango de General de División".⁵⁷

Oportunidad preciosa la que se le ofreció al entonces Mayor ecuatoriano Francisco Urrutia, y porque no decirlo al peruano Mayor Ureta. Estaban frente a frente, nada menos que los futuros adversarios. Ambos podían valorarse, aquilatarse. No se trata ni siquiera de un momento fugaz. Hay la oportunidad de conversar, de hacerlo ampliamente y extraer preciosas conclusiones. Mal síntoma que la primera

⁵⁷ URRUTIA, Francisco, "La Agresión Peruana", Editorial Ecuatoriana, 1968, pág. 69.

intención de Urrutia haya sido el querer evitarlos. Era esa una oportunidad para conocer a oficiales importantes del Ejército adversario, pues no se envía a Europa en viaje de observación a cualquiera. Se podía esperar con certeza que en el futuro, esos oficiales llegaran a puestos importantes en el Ejército peruano. De todas maneras, hay que reconocer que Urrutia logra hacer una apreciación bastante equilibrada de sus interlocutores; es de suponer que Ureta haría la suya. En todo caso, el Mayor ecuatoriano logra un perfil de los oficiales adversarios, en el que destaca detalles importantes. La locuacidad de Ureta, la referencia a los "primores de técnica militar que había visto en Italia y Francia" nos hablan de un militar apasionado por su profesión, se podría haber encontrado otros temas de conversación, estando como estaban, en un lugar de diversión y esparcimiento. Lo del método de artillería "Bruno" parece ser, en cambio, un modo de desorientar y sorprender, dado lo viejo que era en el Ecuador. Al describir a Ureta como impetuoso, ambicioso, más para la acción que para la especulación, gran conversador, poco fuerte en cultura general al entonces Mayor De la Barra como prudente, inteligente, habla poco y acusa mayor cultura y a Salazar como un buen término medio, de modales señoriles, se podría decir que casi no cabían dudas de el lugar al que llegaría cada uno de estos oficiales. Efectivamente, Ureta era el tipo ideal para el puesto de Comandante en Jefe, De la Barra un excelente Jefe de Estado Mayor General y Salazar un buen Adjunto Militar.

Veamos lo que nos dice el Teniente Coronel Leonardo Chiriboga, distinguido oficial ecuatoriano, sobre la necesidad de estudiar la personalidad del Comandante enemigo:

"En los Estados Mayores de los Ejércitos Bien Organizados se lleva un archivo especial dedicado al

estudio de la personalidad de los jefes enemigos a quienes puede corresponder el mando en caso de guerra. Ese examen psicológico constituye uno de los principales elementos de juicio que permite justipreciar con anticipación el grado de potencia moral de las tropas por ellos dirigidas, su tenacidad para la lucha, la audacia o timidez de sus acciones, la energía general con que será conducida la lucha".⁵⁸

Del relato del señor Coronel Urrutia, futuro Comandante Superior del Ejército ecuatoriano, no se desprende que el haya informado a una sección especial de las personalidades de estos oficiales peruanos; se limita a hacer exclusivamente una apreciación personal y nada más. Hay quienes encontrarán objeción en una pretensión como la aquí sugerida al hacer notar la cortedad del tiempo, pero veamos lo que se puede lograr en este ámbito;

"Muchos japoneses pueden deducir, con gran seguridad, de los modos de proceder exteriores el interior de un hombre. Japoneses no cristianos, por ejemplo, deducen el grado de ascesis interior de un sacerdote católico por la postura exterior en la santa misa. Así me contaron que antes de la guerra, maestros de té preferían asistir a la santa misa en la capilla de la Universidad Católica de Tokio, porque en la postura de los sacerdotes se reflejan la formación ascética de los jesuitas".⁵⁹

Es decir, es posible obtener valiosos datos de una entrevista meramente casual. Veamos lo que nos dice Ortega y Gasset:

"Más que en actos y en palabras, conviene fijarse en lo que parece menos importante: el gesto y la

⁵⁸ CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria" 1945, pág. 46.

⁵⁹ ENOMIYA-LASALLE, "Zen", pág. 72

fisonomía. Por lo mismo que son impremeditados, dejan escapar noticias del secreto profundo y normalmente lo revelen con exactitud".⁶⁰

Y por otro lado el filósofo alemán Schopenhauer nos dice:

"La diversidad de figuras no es más que el trasunto de la diversidad de caracteres y manifiéstase cada especial esfuerzo de la voluntad en una especial modificación de la figura".⁶¹

De allí que reconocemos que Urrutia era un hombre sensible, lo que deducimos de su apreciación de los rasgos de Ureta. Pero es también la locuacidad de éste Mayor peruano la que nos interesa. Y veamos por qué; Esta inclinación de quienes practican una profesión de referirse constantemente a temas relativos a la misma, es el síntoma más evidente que el que así lo hace, encuentra una satisfacción e inspiración permanente en ello. Ortega y Gasset nos dice:

" Cuando la atención se fija más tiempo o con más frecuencia de lo normal es un objeto, hablamos de 'manía'. El maniático es un hombre con un régimen atencional anómalo. Casi todos lo grandes hombres han sido maniáticos, solo que las consecuencias de su manía, de su 'idea fija', nos parecen útiles o estimables. Cuando preguntaban a Newton como había podido descubrir su sistema mecánico del universo, respondió: Pensando en ello día y noche. Es una declaración de obseso. En verdad, nada nos define tanto como cuál sea nuestro régimen atencional".⁶²

El brillante estratega inglés Sir Basill Lidell Hart, tuvo

⁶⁰ ORTEGA Y GASSET, "Estudios sobre el Amor", pág. 134

⁶¹ SCHOPENHAUER, "Sobre la Voluntad en la Naturaleza", pág. 92.

⁶² ORTEGA Y GASSET, José, "Estudios sobre el Amor"

que atravesar largos años antes de consolidar su posición como pensador militar; el nos dice en sus memorias:

"Este éxito, después de los numerosos contratiempos y frustraciones sufridas en los seis años anteriores, afincó en mi espíritu la convicción, que ya antes había expresado a menudo, de que el éxito depende tanto del azar como de la capacidad de la persona, pero más, quizás, de persistir y persistir, hasta que la fortuna nos sea favorable".⁶³

Entonces podemos empezar aquilatando al futuro General Eloy Ureta, del Ejército Peruano. Su conversación es locuaz, a tal punto que suscita una impresión indeleble en el oficial ecuatoriano. Pero su locuacidad se refiere a asuntos de carácter militar. Y en realidad, este incidente revela el ambiente que se vivía en el Ejército peruano de esos años; de la lectura de asuntos varios relativos a la atmósfera castrense de los años previos al 41, uno puede deducir el fermento de ideas que bullía en la institución armada peruana. Están al tanto de las últimas novedades en materia de doctrina y de armas. Sueñan con implementarlas en la práctica en una proyectada invasión al Ecuador, no escatiman esfuerzos económicos para preparar a su gente. De ese medio surgirá el futuro comandante peruano de la agresión contra el Ecuador. Encontremos un paralelo con otros militares distinguidos, del concierto mundial, por esas mismas décadas, Refiriéndose al General Franco, George Hills nos dice:

"Los hombres que le conocieron personalmente, incluso aquellos que llegaron a considerarlo perjudicial sintieron siempre un gran respeto por él como hombre totalmente consagrado a su deber o a lo que el consideraba su deber. Así fue en Zaragoza. De ser necesario, llegaba a trabajar doce horas diarias

⁶³ LIDELL, Hart, "Memorias de un Cronista Militar", Luis de Caralt, Editor, 1973, pág. 49.

semana tras semana.

Y en otra parte nos dice:

Y es que Franco que era recordado en El Ferrol como un muchacho que siempre estaba leyendo libros, hasta en los cafés públicos, mientras otros cadetes lanzaban miradas a las chicas; en Oviedo, como un joven que cortejaba a su futura esposa; pero que continuaba con su afición a los libros; y en Africa, como un oficial en cuya tienda brillaba la luz hasta alta horas de la noche, mucho después del toque de queda; ahora, como general, comenzaba a tomarse un interés mayor en política, economía y problemas sociales".⁶⁴

Veamos lo que nos dice Bernard Brodia, sobre las características de los jefes Militares:

"En la época de Clausewitz, los alemanes resolvían este problema distinguiendo entre las cualidades necesarias en el Comandante, de quien se esperaba la provisión de liderazgo y de impulso agresivo, y su jefe de Estado Mayor, quien se suponía que debía realizar por él gran parte de su pensamiento táctico y estratégico. El propio Clausewitz sirvió siempre en su puesto de Estado Mayor, de ordinario como su jefe. Todo el ejército prusiano reconocía como el comandante en jefe por excelencia a su compatriota el Mariscal Leberecht von Blucher, cuyo papel en Waterloo se aproximó mucho al de Wellington. Blucher era muy valiente y osado, y ciertamente era inteligente. Pero puedo escribir lo siguiente acerca de sus relaciones con su jefe de Estado Mayor (un buen amigo de Clausewitz): 'Gneisenau', siendo mi jefe de Estado Mayor y muy confiable, me informa sobre las maniobras que habrán de ejecutarse y las marchas que habrán de realizarse. Una vez convencido de que tiene razón, conduzco mis tropas en medio del infierno hacia la meta y nunca me detengo antes de alcanzar el objetivo deseado; sí, aunque los oficiales adiestrados en la vieja escuela pongan mala cara y se quejen y solo les falte amotinarse'.

⁶⁴ HILLS, George, "Franco", Editorial San Martín, 1975, pág. 153.

Más tarde, cuando se le ofreció un grado honorario en Oxford después de la guerra exclamó: '¿Bueno!. Si voy a hacerme doctor, deben ustedes convertir a Gneisenau por lo menos en boticario, porque nosotros siempre trabajamos juntos'. Naturalmente, esta clase de combinación casi perfecta sería singular en cualquier época, y aunque la forma continuó en el Ejército Alemán hasta la Primera Guerra Mundial (representada en la posición especial del Estado Mayor General y en la relación existente entre Hindenburg y Ludendorff)".⁶⁵

El párrafo anterior nos da a entender con claridad meridiana las características propias de un Comandante en Jefe y las de un Jefe de Estado Mayor. Indudablemente que la descripción que se hace del General Eloy Ureta calzan con las que deben corresponder a un Comandante en Jefe. Tal vez en eso se equivocó nuestro futuro Coronel Urrutia, ya que esa fuerza "explosiva" es propia de una alma destinada a conducir las tropas en medio de la acción. Quizá nosotros estuvimos más equivocados al tenerlo a él como Comandante Superior del Ejército.

Veamos lo que nos dice Harrie Pitt, autor inglés, al escribir sobre el Estado Mayor alemán, refiriéndose al programa de actividades diarias de uno de sus miembros:

"El programa diario del general Halder, tal vez el más brillante, y ciertamente el más tenaz de los jefes de Estado Mayor de Hitler, no hace sino confirmar la tradición. Como tendrán ocasión de saber los lectores de este apasionante estudio,... 'se levantaba a las cinco y practicaba la equitación hasta las siete y media. Después del desayuno recibía los informes matinales del ejército de campaña, oía las opiniones de sus jefes de sección y discutía la situación del momento. Luego recibía a los oficiales de enlace hasta más o menos las once. Durante la hora siguiente conferenciaba con diversos

⁶⁵ BRODIE, Bernard, "Guerra y Política", Fondo de Cultura Económica, 1978, pág. 430.

subordinados sobre gran variedad de asuntos administrativos y a las doce se iba a comer. En realidad no comía, sino que utilizaba aquella hora para leer el montón de papeles que se acumulaban en su mesa de despacho. Luego, se reanuda el flujo de visitantes hasta la hora de la cena, entre las 8 y 9 de la noche, tras lo cual el jefe de Estado Mayor se refrescaba para la siguiente tanda de trabajo durmiendo una breve siesta. Finalmente se ponía a trabajar en su correspondencia y su cuaderno de notas hasta las 2,30 de la madrugada o más.

Y añade el autor:

Tal vez residía ahí el secreto del respeto con que siempre se ha mirado al Alto Estado Mayor Alemán; era una organización de mando seria, al frente de un ejército serio que, a su vez, compendia las aspiraciones y esperanzas de una nación seria. Un factor, pues, sumamente poderoso en la política mundial, y que a veces daba la impresión de ser una fuerza en sí mismo".⁶⁶

Pero hemos mencionado la palabra obseso, describiendo esa actitud del individuo que le hace permanecer como anclado en la meditación sobre un tema particular. En este sentido, nada mejor que referirnos al Conde von Schlieffen, Jefe de Estado Mayor Alemán por espacio de 30 años.

"Las palabras "puramente militar" describen a Schlieffen con toda exactitud. Tanto su mente como sus energías estaban consagradas por entero a su profesión; proponía problemas militares a sus subordinados el día de Nochebuena exigiéndoles la respuesta para el día siguiente a Navidad. Cuando en un viaje de campaña del Estado Mayor se le llamó la atención sobre la belleza de cierto valle, observó lacónicamente: 'Un obstáculo sin importancia'. Ese profesionalismo frío, desapasionado e intolerante hacía que se lo mirase como el decano del Estado Mayor. A ojos de sus colegas, su 'imponente personalidad' parecía encarnar los más altos niveles de deber y eficacia desarrollados por el Estado

⁶⁶ BARRY, Leach, "El Alto Estado Mayor Alemán", Editorial San Martín, Pág. 6.

Mayor en el siglo XIX".⁶⁷

Y ahora vayamos a otras latitudes, donde se verifica el mismo proceso lo que no hace sino confirmarnos que la guerra, para ser conducida con eficacia, necesita de que en la cúpula de mando existan hombres con una formación cultural amplia, la misma que se basa fundamentalmente en la lectura; el caso del joven General Chernajiovski, uno de los mejores generales soviéticos en la Segunda Guerra Mundial:

"Estudiando en la Academia, Cherniajovski, seguía leyendo a muchos clásicos y escritores extranjeros. Sin embargo, los libros que más le gustaban eran los que describían la vida de los grandes caudillos militares: Alejandro Magno, Julio César, de Plutarco, los libros que hablaban de Suvórov y Kutuzov. Estas obras no se limitaba a leerlas, sino que también analizaba los planes de los estrategas, el desarrollo de las batallas, resumiendo con frecuencia lo leído.

Y esta otra referencia:

Acudía a menudo a las bibliotecas de la Academia Militar Frunze, de la Casa Central del Ejército, a la Biblioteca Estatal. Su avidez por los libros hacía que los leyera a fondo y meditara en ellos. Los libros le ayudaron a comprender muchos complicados problemas de la ciencia militar.

Nunca será suficientemente recalcada la importancia de la Historia en la formación del soldado. Y los más destacados de ellos le han conferido la importancia que tiene; refiriéndose al General Cherniajovski se nos dice:

Le dejaron una impresión imborrable las conferencias

⁶⁷ BARRY, Leach, "El Alto Estado Mayor Alemán", Editorial San Martín, Pág. 19

de la Historia Militar. En ellas, Cherniajovski asimilaba con avidez todo lo que podía sacar del pasado para las acciones militares contemporáneas.

Y el objetivo del estudio era eminentemente práctico; es decir, no se limitaba al afán de erudición, todo lo contrario:

Cherniajovski estudiando la herencia del pasado, intentaba revelar las tendencias del desarrollo de la técnica y del arte operativo, sobre cuya base aspiraba a argumentar científicamente los procedimientos más eficaces de la utilización de las nuevas armas.

Tenacidad en el estudio, no existe otra alternativa para la preparación de los mandos:

Había empezado un nuevo año de estudios, con sus trabajos y preocupaciones! Conferencias, seminarios, salidas al campo, preparación individual. En las horas libres de estudio los amigos se reunían en casa de Cherniajovski, donde pasaban muchas horas analizando los procedimientos del empleo de las tropas en el combate. Después de que se marchaban? Ivan Danilovich aún se quedaba varias horas leyendo y haciendo apuntes".⁶⁸

Pero trasladémonos a otras latitudes. En este caso, el famoso General George S. Patton Jr., el mejor jefe militar operativo del Ejército de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial:

"Compró toda una biblioteca, la mayor parte referente a Historia y Arte Militar, y la leyó todo

⁶⁸ SHARIPOV, A. "Cherniajovski", Editorial Progreso, Moscú, 1978.

de la tapa a la última hoja con una actitud crítica. También empezó a escribir, produciendo algunos de los mejores documentos redactados por un oficial del ejército.

Y la posibilidad de saber por donde cursa el desarrollo del arte técnico y operativo, sólo se puede obtener del estudio y nada más que del estudio; refiriéndose al "rastreo" de las nuevas ideas que se vertían en esos años previos a la Segunda Guerra, se nos dice de Patton:

El 15 de Octubre, la Revista Oficial de la Federación de Oficiales del Ejército alemán publicó un artículo de Guderian titulado "Movilidad y Fuego en el Ataque Blindado", en el cual el se refirió duramente contra los escépticos y aquellos que se oponían al blindaje en la guerra moderna. Luego publicó un pequeño libro 'Panzer al Ataque', en el cual el describió con candor la evolución de las nuevas tropas blindadas alemanas y delineó la doctrina para su empleo en acción.

Casi simultáneamente Rommel publicó un libro llamado "Infantería al Ataque en el que describía un principio revolucionario para la guerra de movimiento en la cual la infantería alcanzaba una gran potencia de poder de impacto mediante una estrecha cooperación con el arma blindada.

Patton en Fort Riley fue electrificado por estos oscuros eventos, cuyo significado e importancia fue ignorada o rechazada por los jefes en Washington quienes diseñaban las políticas del Ejército de los Estados Unidos.

Y continúa:

Así, el siguió el desarrollo de la teoría de la guerra con avidez, manteniéndose suscrito a todo lo que se escribía sobre el tema en Alemania, Gran Bretaña y Francia, donde la controversia crecía a niveles explosivos. Patton consumió noche tras noche estudiando los libros de J.F.C. Fuller y Lidell Hart, los apóstoles británicos de la "nueva guerra" y de Charles de Gaulle, el casi desconocido Coronel francés quien combatió por la adopción de las nuevas

ideas en Francia. Cuando los escritores de Guderian y Rommel fueron traducidos por la G-2, Patton inmediatamente obtuvo copias y virtualmente las devoró, leyéndolas una y otra vez hasta que se le hicieron carne".⁶⁹

Pero los ejemplos por suerte son numerosos, y lo que sorprende es que a pesar de ser tan evidente que el éxito en el comando de tropas depende sobre todo de una basta cultura, se haya estigmatizado tanto la búsqueda de preparación intelectual en los ejércitos; Sir Basill Liddell Hart, el mejor pensador militar del siglo XX. De él sabemos lo siguiente, según nos cuenta el mismo en sus memorias:

"Durante aquel invierno (1924), me fue posible dedicar gran parte de mi tiempo al estudio histórico de Gustavo Adolfo y de Wallestein, continuando una serie de ensayos que había iniciado el año anterior con los estudios sobre Genhis Khan y el Mariscal de Sajonia. Fueron publicados.. bajo el título de 'Great Captains Unverles'. El primer estudio de la serie venía a demostrar que la estrategia y la táctica desplegada por los ejércitos mongoles de Genhis Khan ofrecían un modelo apropiado de lo que debía ser la movilidad de las fuerzas mecanizadas del futuro, tal como yo lo preveía. El libro fue adoptado como libro de texto por las Fuerza Mecanizada Experimental, mientras que en América el primer y último ensayo, en particular, produjeron honda impresión en el general Mcárthyr⁷⁰ ejerciendo sobre él una influencia considerable".

Llegados a este punto encontraremos que es preciso referirnos a aquellas características que hacen de un individuo un ser apto para la carrera de las armas, en los niveles altos del mando; dice von Clausewitz:

⁶⁹ LADISLAS, Farago, "Patton", A Dell Book, 1971, pág. 107.

⁷⁰ LIDELL, Hart, "Memorias de un Cronista Militar", Luis de Caralt Editor, 1973, pág. 49

"Toda actividad especial requiere, si es que ha de ser llevada a cabo con cierto virtuosismo, particulares disposiciones del entendimiento y del sentimiento. Cuando tales disposiciones alcanzan un grado inminente en una persona determinada y se manifiesta mediante hazañas extraordinarias, entonces a dicha persona se le califica de genio.

Y sigue:

Genio, aquella capacidad espiritual que se da en grado eminente en algunas actividades.

Sin embargo, no nos proponemos examinar el genio que adquiere el título de tal en virtud de un talento de índole superior -es decir el genio propiamente dicho-, puesto que este concepto no tiene límites bien definidos. Solamente nos detendremos a considerar la combinación -muy general- de todas las potencias del alma orientadas hacia la actividad militar, potencias a las que podremos conceptualizar como la esencia del genio militar. Decimos "combinación" porque el genio militar no consiste en una actividad única, relacionada con la guerra -el valor, por ejemplo- mientras otras capacidades del entendimiento y del sentimiento brillan por su ausencia o se orientan hacia actividades del espíritu no aplicables a la actividad bélica. El genio militar consiste en una combinación armoniosa de fuerzas, sin que ninguna de ellas predomine sobre las demás ni esté en oposición con otra.. es justamente porque implica una tendencia particular de las fuerzas morales por lo que ese genio aparece tan rara vez en la historia.. el genio guerrero supone un desarrollo espiritual de un nivel imposible de alcanzar en un pueblo inculto".⁷¹

Cuáles son entonces las causas que explican el que la institución militar haya tenido tan pocos buenos "conductores", siendo significativamente los más brillantes aquellos que pertenecían a actividades distintas a la profesión de las armas: Bernard Brodie, citando a Clausewitz, nos dice:

⁷¹ VON CLAUSEWITZ, Karl, "De la Guerra", pág. 61.

"Los soldados suelen estudiar con ahínco la táctica, pero raras veces estudian la estrategia ¿y prácticamente nunca estudian la guerra!".⁷²

Estas son sentencias vertidas por grandes críticos militares sobre la profesión a lo largo de la historia, sentencias que han sido convalidadas en los análisis efectuados recientemente por ejércitos como el norteamericano, el cual se ha apresurado a poner remedio a los mismos:

"Cincuenta años antes de Clausewitz, el Mariscal Mauricio de Saxe comentó que 'muy pocos hombres se preocupan de los más altos problemas de la guerra. Los oficiales pasan los años dando instrucción formal a la tropa y creen que esa es la única rama del arte militar. Cuando ellos llegan al comando de los ejércitos, son totalmente ignorantes y a falta de saber, lo que debería hacerse, ellos hacen lo que saben".⁷³

Estas citas están extraídas del mejor libro que se ha escrito tanto por militares como por civiles sobre la Guerra del Vietnam. El libro denominado "On Strategy" del Coronel norteamericano Summers, rescata estas opiniones del pasado para, magistralmente hacerles notar a sus compañeros militares y al estamento civil, que pese a su gran despliegue de medios técnicos, los Estados Unidos fueron a la guerra sin un cuerpo de militares estrictamente profesionales en su actividad.

El Almirante español, don Eliseo Alvarez Arenas, en su libro "Idea de la Guerra" nos dice:

⁷² BRODIE, Bernard, "Guerra y Política", Fondo de Cultura Económica, México 1978.

⁷³ SUMMERS, Harry, "On Strategy", Dell Publishing Co, 1984, pág. 243.

"Los profesionales que se hacen a sí mismos para hacer la guerra viven constantemente en la creencia de que saben ya todo sobre la guerra, en especial si por azar de circunstancias la han hecho alguna vez con mayor o menor intensidad. Esa creencia sin otra justificación que la de la simple y no cultivada profesionalidad es, sencillamente, errónea. Vaya desde luego por delante que no me excluyo con particularismo del conjunto. Todos deberíamos admitir -y yo lo hago de los primeros- que no sabemos realmente de la guerra; si no que no sabemos nada, si que no poseemos con suficiencia el adecuado conocimiento de ella.

Y a continuación añade algo que debería hacer reflexionar a muchos de los que pretenden conocer sobre el arte y ciencia de la guerra:

"Conviene sobremanera que el no militar, el paisano, sepa de la guerra. El hombre de armas tiene todavía mucho por hacer para transformar en realidad la conveniencia. Adelanto mi convicción de que el profesional de la guerra no está para aleccionar a nadie sobre ella. Si no me apurara mucho habría de probar, porque creo en ello, que en cuestiones de guerra hay muchísimo de autodidactismo".⁷⁴

Una de las deficiencias más notorias en cuanto uno conoce las interioridades del Ejército Ecuatoriano, es la poca o ninguna importancia que se da a la Historia Militar. Personalmente he tenido la oportunidad de constatar esto, cuando estuve en la Escuela Superior Militar y sorprendido por el escaso bagaje de conocimientos históricos decidí auscultar en cada oportunidad que se me presentaba, y con cuanto oficial se colocaba a mi alcance si la primera impresión se confirmaba. Las respuestas eran desalentadoras. Había un desconocimiento supino de ciertos datos indispensables para tener una orientación mínima

⁷⁴ ALVAREZ ARENAS, Eliseo, "Idea de la Guerra", Editorial Naval, Madrid, 1984, pág. 13.

dentro de la ciencias militares. Por ello es conveniente referirme a lo que nos dice el señor Teniente Coronel don Leonardo Chiriboga:

"La Historia Militar, base fundamental del aprendizaje de la estrategia y de la formación de la mentalidad de los verdaderos conductores de tropas, fuente la más eficaz de las experiencias tácticas, morales, psicológicas, ha estado relegado en nuestra enseñanza, a un plano menos que secundario: de última fila.

Es verdad que se ha hecho constar en los Programas de Instrucción de los Cursos de la Academia de Guerra esta asignatura, pero no bastaba que se haya hecho constar, pues faltaba lo principal: el profesorado.

Ser profesor de Historia Militar es la tarea más difícil que pueda desempeñar un oficial. En los ejércitos eficientes esa cátedra corresponde a los oficiales más brillantes, a los cerebros que han demostrado una efectiva capacidad, a las mentalidades mejor equilibradas y más cultas. Y es justo que así sea, pues se considera que el profesor de Historia Militar tiene en sus manos el verdadero secreto de la formación del criterio táctico y estratégico del futuro personal del Alto Mando. Es un aforismo conocido aquél que dice: "Cuando en un Ejército no se da importancia a los estudios de Historia Militar, nunca llega éste a formar verdaderos conductores de tropa, verdaderos Dirigentes de Guerra".

Y así sucedió entre nosotros.

La Historia Militar no se enseña de memoria, a modo de una simple asignatura ilustrativa. La Historia no se enseña con esos objetivos de simple elucubración o cultura personal; se enseña como materia viva, como escuela activa de análisis y de raciocinio táctico y estratégico, como revisión crítica de los errores cometidos y de los actos bien realizados, como fuente de experiencias de toda índole. La Historia Militar tiene que ser verdaderamente vivida, sentida, por los alumnos. Durante las clases los alumnos deben trasladarse en espíritu a la época

en que se desarrollan los acontecimientos estudiados, reemplazando, en esa forma, a los jefes de otros tiempos y meditando como habrían procedido si ellos, alumnos, hubieran estado en esas mismas circunstancias. Las clases de Historia Militar son en verdad clases de Estrategia y de Táctica Superior. No se las hace leyendo poligrafiados o libros, sino con mapas y croquis, siguiendo los hechos, unas veces, y otras, anticipándose a opinar sobre lo que debía haberse realizado. Como puede apreciarse, ser profesor de Historia Militar es la tarea más delicada y compleja que puede ser encomendada a un oficial y por eso es necesario que esté a cargo de la élite intelectual.

A continuación nos dice qué estatus tiene la enseñanza de esta disciplina en el Ejército de Chile:

No resisto a la tentación de transcribir los criterios directivos con que se estudia la Historia Militar en la brillante Academia de Guerra de Chile.

El estudio de la Historia Militar, conjuntamente con el de la Táctica y el del Servicio de Estado Mayor, tienen una finalidad trascendental: FORMAR EL OFICIAL DE GUERRA".⁷⁵

El Teniente Coronel del Ejército Ecuatoriano, Leonardo Chiriboga, refiriéndose a los resultados obtenidos de las enseñanzas impartidas por la Primera Misión Militar Italiana, nos dice:

"Otro de los temas de organización militar que debe ser estudiado es el relativo a la Composición de las Unidades, tanto unidades menores, como Grandes Unidades. El teorismo más extremado ha primado en los dirigentes militares, sobre todo en los últimos años, en que su mentalidad ha estado absorbida por las doctrinas de la primera Misión Militar Italiana. En concepto de los maestros, esos dictados extranjeros constituían el desideratum de la ciencia

⁷⁵ CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria", 1945, pág. 118.

militar. De ese modo, el transplante sin discrimen, la copia textual de la organización italiana de la post-guerra del 14 al 18 se realizó sin haber acomodado dichas doctrinas a la realidad americana y mucho menos a la ecuatoriana.

Y continúa refiriéndose especialmente a la estructuración de las unidades en relación a las características del terreno en el que debían actuar:

La organización y composición de las Unidades destinadas a la selva amazónica y a la frontera selvática del Sur, jamás llegaron a establecerse sobre las bases de la realidad climatérica, de la vegetación, de la topografía, de los factores sanitarios, logísticos, etc. ni a acomodarse a dichas circunstancias especiales. Las mismas Unidades organizadas para un empleo en combate en la Región Interandina (tipo europeo en lo topográfico y climatológico), eran destinadas a la selva, sin ninguna variante que demostrara por lo menos un poco de imaginación de inventiva, para encontrar la solución orgánica apropiada".

En lo relativo al aprovechamiento de las características psicológicas y las aptitudes físicas de nuestro hombre ecuatoriano, el señor Teniente Coronel Chiriboga nos dice:

Tampoco fue adoptada una organización y composición de Unidades que permitiese sacar provecho de las brillantes cualidades guerreras de nuestro hombre costeño, de nuestro montuvio, diestro en el manejo de machete (terrible arma blanca), hábil para orientarse en la intrincada maleza selvática, para vencer cursos de agua, para preparar emboscadas y movimientos ocultos. Sólo se habló teóricamente, con abstracto optimismo, sobre la utilización militar del montuvio machetero como hombre de asalto, pero jamás llegó a pensarse en serio en la organización de Unidades de Choque, en batallones de élite, para el combate en selva. Ni siquiera en la tambaleante doctrina táctica se incluyó la combinación del combate de fuego de las unidades normales, con el asalto a machete de las Unidades de selva, acompañadas de armas automáticas livianas, propias

para el combate en estas regiones".

Y en cuanto a los Programas de los Institutos, Cursos y Académicas el mismo señor Teniente Coronel Chiriboga nos dice:

Como consecuencia de la desorientación intelectual y de la mentalidad divorciada del 'sentido guerrero' los programas de instrucción han estado plagados por un teorismo exagerado. Parecía que la finalidad perseguida por las Autoridades militares era la de preparar conferencistas, y no hombres de acción, hombres de guerra, conductores de tropas. Llegó un momento especial con motivo de la presencia de la primera y segunda Misión Militar Italiana, durante la cual nuestros oficiales habían aprendido tantas páginas de memoria, habían ingerido sin masticar tantos poligrafiados, que en cada oportunidad eran capaces de dictar conferencias teóricas dignas de ser oídas en cualquier ejército sudamericano. Pero, a poco que se profundizaba en esas mentes de instrucción libresca, se encontraban una terrible pobreza de sentido práctico, de hábito de raciocinio y, en especial, de habilidad ejecutiva, de sensibilidad táctica, de dotes de mando".⁷⁶

Pero sería fácil interpretar incorrectamente lo que se ha dicho en el párrafo citado más arriba. Sobre todo se notaría una aparente incongruencia con nuestra repetida afirmación sobre la necesidad de una formación intelectual profunda como único presupuesto que asegure el éxito en la condición militar. No en vano hicimos referencia a múltiples casos a lo largo de la historia mundial que prueban nuestras afirmaciones. Por ello, es preciso con un ejemplo, demostrar en que consiste una formación equivocada y lo logramos con lo que nos cuenta el

⁷⁶ CHRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria", 1945, pág. 58.

señor Coronel don Julio H. Muñoz del Ejército ecuatoriano:

"La región interandina es, desde la época del General Francisco J. Salazar, el medio geográfico donde evoluciona la doctrina de guerra que aún tiene en vigencia el Ejército ecuatoriano.

En los tiempos modernos, hemos aprendido a ejecutar en este espacio geográfico inverosímiles y fantásticas maniobras. Una de ellas grabó en mi espíritu la dolorosa impresión de que, tanto el profesor como los alumnos, estábamos estafando el erario nacional. Qué otra cosa podía uno pensar al verse obligado a resolver un problema táctico de división en el que el Director del Curso de Servicio de Estado Mayor había elaborado la 'situación general' partiendo del 'supuesto' de que columnas motorizadas enemigas avanzaban sobre Quito por los 'chaquiñanes' de la zona noroccidental de la provincia de Pichincha ¿Qué otra cosa cabía imaginarse, al ver que las órdenes de operaciones siempre eran referidas al ataque y defensa de la capital, como si solo hubiésemos estado preparándonos para las luchas fratricidas?".⁷⁷

Pero veamos hasta qué niveles increíbles llegó el afán de desconocer la realidad geográfica en la que debería actuar el Ejército ecuatoriano en una futura guerra; el señor Coronel H. Muñoz nos dice:

"Como una prueba objetiva que justifica hasta la saciedad la tesis que se sustenta en este capítulo transcribiré a continuación las ideas del Coronel Aldo Slaviero, de la Misión Militar Italiana, sobre operaciones en las selvas y el valor estratégico y táctico -negativo- que el indicado profesor de táctica asigna a la zona oriental y occidental de nuestro territorio:

Dice así: 'El autor no conoce ni la selva oriental ni la de la costa. No puede, por tanto, referirse sino a las informaciones recibidas y a descripciones que le fueron hechas por personas dignas de fe....

⁷⁷ MUÑOZ, julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador", Imprenta del Estado Mayor General, 1949, pág. 213.

El autor considera, por último, que el Ecuador no tiene en la zona selvosa, fronteras importantes desde el punto de vista de una posible guerra. En todos los casos de guerra en que pudiera verse el Ecuador, sus inmensas selvas representarán siempre teatros de operaciones secundarios, mientras que la decisión se buscaría y obtendría en teatros que más se adapten a las maniobras de grandes unidades y al desarrollo de las guerras según sus formas clásicas".⁷⁸

No es difícil saber entonces por qué la guerra con nuestro vecino del Sur nos tomó totalmente impreparados. Con criterios finales como el que hemos expuesto, es explicable que la preparación militar nuestra haya estado a años luz de las realidades que íbamos a enfrentar en el futuro conflicto. El autor citado continua:

"El Alto Mando ecuatoriano, sumergido en la mentalidad conformista de la escuela mediterránea, dio a las ideas del Coronel Slaviero el valor de un dogma, y el Ejército nacional, concebido en el vientre de ese dogma, recibió una instrucción orientada hacia la defensiva estratégica y estática, que convierte nuestros territorios orientales y suroccidentales EN ZONAS DE SAQUEO, y a la región interandina en LUGAR DE ESPERA, vale decir en tumba de la nación ecuatoriana y de sus fuerzas armadas, como sucedió en el mes de Julio de 1941".⁷⁹

Ante tanta ineptitud, es justo como tampoco inoportuno reflexionar: ¿es que no había nadie que alzara su voz ante semejantes desatinos y protestara o reclamara por lo que estaba ocurriendo? Lamentablemente en este caso, en nuestro Ejército se operó el mismo silencio cómplice que en muchas otras parte del mundo. Lo mejor es no crearse problemas, no

⁷⁸ MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador, Imprenta del Estado Mayor General, 1949, pág. 219.

⁷⁹ MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador, Imprenta del Estado Mayor General, 1949, pág. 220.

ser críticos, amoldarse con la situación dada, pasar inadvertido, salvar la carrera profesional, etc. Veamos lo que sucedió con los que se atrevieron a disentir:

"En los años 1937-1938 funcionaba un curso de Servicio de Estado Mayor, integrado por oficiales de las cuatro Armas: Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros.

Cierto día recibimos la tarea de hacer una directiva de instrucción. Los oficiales de Infantería nos reunimos para cruzar ideas y dar cumplimiento a la orden recibida. Acordamos limitar a cuatro meses la duración del período para la instrucción individual y de escuadra. Llegó el día de entregar el trabajo, y el profesor, después de examinarlo, nos dijo bruscamente: 'vuélvanse a reunir y consideren solamente tres meses para la instrucción individual y de escuadra. En Italia son suficientes tres meses'. En acatamiento a esta orden nos reunimos nuevamente. Varios de mis compañeros se expresaron en estos términos: 'pongamos los tres meses que indica el Coronel Negróni. El Coronel puede llevar a mal, en la creencia que tratamos de contrariar sus órdenes" en Italia se podía instruir a los conscriptos en tres meses porque en dicho país, por disposición de Mussolini, la instrucción premilitar comenzaba desde la escuela primaria, pero entre nosotros, las circunstancias eran distintas por cuanto la mencionada instrucción no comenzaba tan temprano, ni se había generalizado en los colegios y porque además, teníamos necesidad de no perder de vista al elemento indígena. por fin, terminé expresando que yo sostenía mi opinión anterior.

Esta actitud desagradó sobremanera al Director del Curso, quien, a mis lógicos razonamientos, oponía gritos ensordecedores y violentos golpes fuertes sobre la mesa, golpes que hacían saltar los pedazos de tiza que sobre ella se encontraban; todo ello acompañado de la convincente elocuencia de patadas en el entablado local".⁸⁰

En lo relacionado con nuestro Ejército ecuatoriano del año

⁸⁰ MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador", Impenta del Estado Mayor General, 1949, pág. 225.

1941, el señor Teniente Coronel don Leonardo Chiriboga, nos dice:

"La unificación espiritual e intelectual de los jefes es la primera condición para que cualquier Plan pueda ser ejecutado; no es precisamente una rigidez mental, ni una terca forma de encauzar el espíritu, lo que debe primar, sino una cierta uniformidad en la manera de interpretar los hechos, una uniformidad en el espíritu con que deben ser captadas las circunstancias bélicas. Así, por ejemplo, si un Plan se basa en el concepto general de una defensiva estratégica, ejecutada mediante limitadas ofensivas tácticas, los Jefes deberán adaptarse a esa directriz espiritual y en un momento dado no deberán empeñarse en ofensivas tácticas de tal magnitud y profundidad penetrativa, que hagan peligrar el concepto básico de 'Defensiva Estratégica', a menos que condiciones notablemente favorables lo aconsejen. Tampoco podrían caer en el error de interpretar ese concepto genérico como si el significase la terca obligación de combatir en una permanente actitud pasiva, de posiciones atrincheradas. Un Plan escrito y archivado, por maravilloso que sea, es una cosa muerta.

Y esto último sucedió entre nosotros: el fracaso del 1941 ha comprobado plenamente la pobreza de la preparación intelectual y espiritual, de todas las jerarquías del mando. La responsabilidad de estos errores básicos es tan grande que las faltas de detalle cometidas por los oficiales inferiores, son insignificantes, comparadas con las FALTAS FUNDAMENTALES DEL ALTO MANDO".⁸¹

Uno de los errores más notables dentro de los mandos de todos los países y épocas es la subestimación del enemigo. Esta falla ha conducido a graves descalabros, y se dio también en nuestro Ejército:

"En el personal de tropa del Ejército peruano había que distinguir a los guardias civiles y a los enrolados. Los primeros eran gente bien seleccionada por regular cultura y aspecto físico. Bien vestidos

⁸¹ CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria", 1945.

y equipados, los guardias civiles integraban los puestos militares de frontera. Como ellos, también los clases del Ejército regularmente de un nivel superior al común de los enrolados, término éste con el que se designa en el Perú a los llamados al servicio militar obligatorio. La masa del soldado peruano acusaba deficiencias en cultura y constitución física. Este juicio sobre el común soldado peruano no es mía, lo he encontrado con frecuencia repetido en los informes de nuestros Adjuntos Militares en Lima, quienes lo pintan como un hombre indolente, sin mayores iniciativas y que cumple su servicio rutinariamente sin mayor espíritu patriótico, como quien llena una pesada obligación. Sus taras biológicas podían ser atribuidas al gran número de descendientes de chinos y japoneses residentes en el norte y centro del Perú. Algunos prisioneros capturados en la frontera antes de julio de 1941... al ser interrogados, daban lugar a esta conjetura de su nivel inferior. Como se verá después, sin aceptar del todo esta subestimación del soldado peruano, hay motivos para creer que este juicio no es del todo errado".⁸²

Merece comentarse el párrafo anterior, sobre todo, en lo que se refiere al gran número de descendientes de chinos y japoneses, como explicación de las taras biológicas. Sin querer entrar a un campo ajeno al militar, diremos que parece increíble que esto se diga luego de que ya en 1905 el Japón (raza amarilla) había derrotado por primera vez a una potencia europea (raza blanca), nada menos que en la Guerra Ruso-Japonesa. Además, para ese entonces, ya el Japón había demostrado su poderío al ir acrecentando su influencia en el Asia y el Pacífico, a tal punto que precisamente uno de los detonantes de la Segunda Guerra Mundial había sido precisamente ese. Para la época de la evaluación, es decir, años 1936 en adelante, los hechos militares iban a sucederse de una manera vertiginosa, comenzando por la Guerra Civil española y con el posterior desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, en cuyos

⁸² URRUTIA, Franciso, "La Agresión Peruana, editorial ecuatoriana, 1968, pág. 68.

inicios el Japón asombraría al mundo con la eficiencia de su Ejército, los cuales en sucesivas victorias derrotarían a los americanos en Filipinas, a los Ingleses en Singapur y llegarían amenazar el mismo continente australiano. Por ello es que esta evaluación refleja un desconocimiento total y revela lo débiles que podemos ser en la evaluación del enemigo por el desconocimiento de los hechos históricos.

Pero, en esta historia negra existe algo que causa escalofrío, pues a lo largo de la Historia de la guerra, no hemos podido encontrar nada que se le parezca en la magnitud del desatino militar. Por ello, a nuestro pesar, vamos a recurrir nuevamente a la larga cita textual, pues de otro manera, podría aducirse, que aquello que afirmamos nace de un afán gratuito por hacer una crítica sin fundamento. Veamos lo que nos dice el señor General don Luis Larrea Alba:

"Además, en estos precisos momentos, cuando las actividades ejecutivas debían ceñirse estrictamente a las normas establecidas durante la paz y sobre las cuales se habían basado los trabajos y experiencias realizados, con fecha 11 de Julio de 1941 -después que se habían producido los ataques peruanos del 5 y 6 de Julio a nuestros destacamentos de vigilancia de Huaquillas- Chacras-Balsalito y Guabillo- el Estado Mayor General resolvió enviar los nuevos Orgánicos de Guerra, según los cuales se cambiaba la constitución del Pelotón de Fusileros, el cual debía quedar integrado por sólo dos escuadras, en lugar de las tres que había tenido durante muchos años y en relación a la cual se habían efectuado la instrucción y la preparación táctica de nuestra infantería".⁸³

Allí lo tienen queridos lectores, uno recorre las líneas anteriores y le resulta difícil creer que es cierto lo que

⁸³ LARREA, Luis, "La Campaña de 1941", Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964, pág. 99.

se está leyendo. Volví a releer el texto, porque creí haberme equivocado en la lectura, talvez un error de imprenta. Pero no, sucedió lo imposible. Un Estado Mayor General que cambia la composición de la unidad básica, el pelotón de infantería, después de que se habían desencadenado los ataques peruanos. Es decir, rompíamos todo el esquema de Organización con el enemigo encima. Continuemos en el relato digno de figurar en una antología del desconocimiento y la incapacidad.

A este respecto, es del caso transcribir el resumen de las opiniones vertidas por el señor Teniente Coronel Julio H. Muñoz, Comandante de una de las Unidades de Infantería de la II Zona Militar, en relación a esta sorpresiva disposición de la Superioridad Militar. Decía este distinguido Oficial Superior:

"En resumen, soy del parecer de que se deje sin efecto esta reforma por las siguientes consideraciones:

- 1.- Porque no alcanzamos a comprender por qué el Orgánico de Paz de Pelotón tenga una estructura más evolucionada que el Pelotón creado para la guerra cuando, en todo caso, debía suceder lo contrario;
- 2.- Porque la reforma sacrifica la cultura técnica de los oficiales, acumulada durante tantos años;
- 3.- Porque requiere un número fantástico de Comandantes de Pelotón;
- 4.- Porque esta organización binaria del pelotón no tiene base experimental y no sería aceptable que en estos momentos, frente al enemigo, recién comencemos el aprendizaje del empleo táctico de este nuevo pelotón;
- 5.- Porque a esta nueva concepción orgánica debe corresponder forzosamente una nueva doctrina táctica que habría que imprevisarla, que inventarla precipitadamente;
- 6.- Porque todo quedaría inutilizado: cultura

táctica, Reglamento sobre Instrucción de Combate, Reglamento de Instrucción Formal, etc.

7.- Porque si adoptáramos la organización binaria del pelotón tendríamos desde este momento que prepararnos para asistir a los funerales de nuestra Infantería, del Ejército, de la Nación toda".⁸⁴

Nos alegramos de haber descubierto desde la primer ocasión que pudimos leerlo, al señor Coronel don Julio H. Muñoz, como uno de los pensadores militares más lúcidos de nuestro Ejército. El es quien al escribir el libro "Nuestro Sistema Fortificatorio", causará la impresión de oficiales de otros países, quienes harán llegar su felicitación por la claridad de su pensamiento. El será quien realizará uno de los estudios más brillantes sobre la importancia y efecto real que tuvieron las Misiones Militares en nuestro país, destacándose su mente crítica, su aporte razonado, su amplia cultura técnica. Pero vemos que también tenía el coraje para oponerse con razonamientos a las absurdas disposiciones del comando.

"El Teniente Coronel Muñoz hace presente, que envía copia de su comunicación dirigida al Comando de la II Zona, a varios de sus colegas de Infantería, con el ánimo de hacer presión sobre el Alto Mando para que revocara su orden, haciéndole ver lo inconsulto de su medida".⁸⁵

Es impresionante que aún con la derrota como epílogo de tanto desatino, hayan habido individuos que pretendieron justificar, semejante muestra de falta de conocimiento de su profesión; Pero ese es también uno de nuestros defectos.

⁸⁴ LARREA, Luis, "La Campaña de 1941", Casa de la Cultura Ecuatoriana, pág. 99.

⁸⁵ LARREA, Luis, "La Campaña de 1941", Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964, pág. 100.

Veamos lo que nos dice el señor Coronel Muñoz:

"El mismo Teniente Coronel Muñoz, en su obra LA CAMPAÑA INTERNACIONAL DE 1941 manifiesta que: Meses más tarde, altos exponentes del Estado Mayor General me explicaron las razones que habían tenido para efectuar el cambio de Orgánico bajo el fuego enemigo. Uno de ellos me dijo -continúa- 'Diga a sus oficiales que se olviden de la maniobra del pelotón. Solo la Compañía maniobra. El Pelotón no. Marcha directamente sobre su objetivo'. Otros de ellos habían manifestado que el 'Pelotón ecuatoriano tenía una organización muy europea".⁸⁶

Casi no existen palabras en nuestra lengua para calificar tales monstruosidades técnicas. Pero estamos seguros que quienes así opinaban eran los que "encajaban", con todo lo negativo que esta palabra encierra en la organización burocrática, como ya lo hemos visto en la primera parte de este estudio. Estamos seguros, que ninguno de ellos levantaría su voz, como lo hizo valientemente el señor Coronel Muñoz, cuando se permitió poner en duda la forma en que se conducían los ejercicios sobre el terreno, como lo hicimos constar en otra parte de nuestro estudio. Por ello, es necesario citar de cuerpo entero esta muestra de incapacidad profesional, para que no volvamos a cometer los mismos errores en el futuro.

"Era conveniente completar con este elocuente episodio las anotaciones precedentes, para hacer notar, con toda precisión, cuál era el estado de desorientación y confusión que predominaba entre los componentes de nuestro Alto Mando Militar.

Y sigue el señor General don Luis Larrea Alba:

"Es incuestionable que las observaciones del

⁸⁶ LARREA, Luis, "La Campaña de 1941", Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964, pág. 101.

Teniente Coronel Muñoz se hallaban muy bien fundadas e interpretaban una realidad indiscutible. Cómo era posible que en los precisos momentos en que debían emplearse nuestras fuerzas militares, se lleven a cabo reformas tan sustanciales como la impugnada. Es durante la paz, cuando caben toda clase de reformas, de cambios, de revisiones tanto en la estructura orgánica, como en los aspectos de instrucción y preparación de las fuerzas militares. Entonces y sólo entonces, es dable cambiar de rumbos sin ocasionar trastornos que puedan afectar, fundamentalmente, el curso de la vida institucional, sin dejar de producir, por cierto, un período de crisis el que se prolonga mientras las nuevas orientaciones fijadas son asimiladas debidamente, pero, una medida de la naturaleza y del significado de la objetada, no puede en ningún caso dictarse en tiempo de guerra, cuando se está en contacto con el enemigo. Una actitud así, implica la más cabal desorientación y el más peligroso desconocimiento de los factores morales, que representaban la fuerza sustantiva de las instituciones militares".⁸⁷

Por versión de algunas autoridades militares, conocemos que el triunfo en el Conflicto del Cenepa, se debe a que en el Ecuador se ha llegado a contar con una Doctrina de Guerra propia; esto constituye motivo de interés, pues reconocemos la gran capacidad que debe haber entre los Altos Mandos Militares para que se llegue a generar este elemento esencial en la vida de los ejércitos. Escuchemos lo que nos dice el señor Coronel Leonardo Chiriboga sobre la Doctrina de Guerra:

"Durante todos los años de su vida nuestras Fuerzas Armadas no han tenido Doctrina de Guerra. El solo enunciado de esa monstruosidad constituye el peor anatema que pueda lanzarse sobre un Comando y es el más exacto termómetro de su mediocridad profesional. Se han hecho mil elucubraciones al respecto, pero jamás ningún Ministro, Comandante Superior, o Jefe de Estado Mayor General, ha tenido la preparación suficiente para abordar tan arduo problema y para

⁸⁷ LARREA, Luis, "La Campaña de 1941", Editorial Casa de la Cultura, 1964, pág. 101.

resolverlo. No tener doctrina en un Ejército, equivale a decir que existe un Poder Judicial sin códigos".⁸⁸

La meditación sobre las palabras demostradas arriba, hace que surja la duda de si realmente los niveles de incompetencia de quienes han estado ligados a velar por la seguridad externa del Estado, alcanza tal grado que nunca han podido ponerse a tono con el tipo de reto que tenían al frente. Visto retrospectivamente el asunto, casi nos sentimos tentados a admitir esta hipótesis, pero al mismo tiempo podemos suponer que las cosas han cambiado totalmente en la actualidad, con lo cual cometeríamos un grave error. Y esta imposibilidad de hacer frente con eficacia a los retos, se debe en gran medida, al esfuerzo titánico que demanda "pensar la guerra". Para ello se requiere genio, honestidad profesional, valor para despojarse de los fines y conocimientos obsoletos y el aceptar incursionar en terrenos donde se debe crear y no copiar. Pero sigamos con el señor Teniente Coronel Chiriboga:

"La mayoría de los altos jefes creía haber llenado ese vacío dictando unos pocos reglamentos, y, especialmente, creía haber llegado a la cúspide, al establecer y exigir, en forma terca e imperativa, una "terminología militar" que contemplaba, apenas, las definiciones rudimentarias de un diccionario militar. En los exámenes de los Cursos, de la Academia y en las pruebas para los ascensos, la nota cumbre del profesor y del alumno consistía en no equivocarse en las definiciones dictadas por la Primera Misión Militar Italiana, Misión que se caracterizó por su rigidez mental y por haber incrustado a machote las teorías de la Primera Guerra Mundial, basadas en la guerra estática, de atrincheramiento, el exagerado predominio del

⁸⁸ CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria", 1945, pág. 61.

"fuego" sobre el "movimiento".⁸⁹

A continuación establece una comparación entre la Primera y la Segunda Misiones Militares Italianas:

"Largas y tozudas polémicas fueron entabladas sobre el tema de la Doctrina de Guerra, pero las autoridades responsables no fueron capaces de llegar a una conclusión definitiva, y sobre todo, a una conclusión que concordara con las realidades nacionales. Ni siquiera tuvieron los altos jefes, de los días anteriores al conflicto, la suficiente capacidad para comprender las modernizadas enseñanzas de la última Misión Militar Italiana, la cual si tuvo el acierto de empezar sus labores con un detenido análisis de las condiciones ecuatorianas. Los consejos técnicos dejados por los Coroneles Negroni y Brutini son de tan concienzuda eficiencia, que resiste el más severo análisis crítico. Pero el Alto Mando había sido instruido en la vieja y retrasada escuela italiana de la posguerra de 1914-1918, y no pudo aclimatar su espíritu a las enseñanzas y variantes de los nuevos métodos de combate; de allí que fueron ellos los primeros en encarpetar los sanos consejos que dejaron los últimos extranjeros mencionados".⁹⁰

Conocemos que en nuestro país se elaboraron Planes de Defensa, bajo la dirección de la Misión Militar Italiana. El conocido Plan Negroni, llamado así por el jefe de la Misión, es uno de ellos. Vamos a referirnos a este tema tan interesante de los Planes. Para ello hemos elegido al Almirante español don Eliseo Alvarez Arenas, quien nos dice:

⁸⁹ CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria", 1945, pág. 61.

⁹⁰ CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria", 1945, pág. 61.

"La guerra se prepara o se improvisa... más, he aquí que ha surgido un vocablo llamativo por lo que en especial representa: preparar. Preparación ¿se prepara la guerra o se improvisa? Nunca faltarán una u otra de estas actividades.... como en todo cuanto el hombre realiza. Por mucho que algo se prepare antes de que llegue a ser, siempre habrá que atender a lo que de improviso acontezca. De otro lado, por elevado que sea el grado de sorpresa, jamás se encontrará el sorprendido en impredicción total.

Y continua:

Antes de hacer algo hay que pensarlo y luego prepararlo. La guerra es algo. Pensar y preparar la guerra es actividad insoslayable. Porque de eso ha de extraerse todo lo que en realidad ha de ser acción, ese todo que constituye, en conjunto, lo que se entiende por conducción de la guerra. Conducir la guerra es definir y hacer la política y la estrategia adecuada; es adoptar actitudes ofensivas o esperar a la defensiva ocasión favorable para atacar...."⁹¹

Hemos escogido este texto, porque nuestro modo de ver tiene la virtud de mostrarnos con toda claridad que la guerra, al igual que toda actividad humana debe ser pensada, y que esto requiere aparte de un esfuerzo, una sucesión de pasos lógicos. Podremos comprobar con sorpresa que nuestro Mando, no pensó la guerra, creyó, como lo hacen los amateurs en cualquier actividad, que ella podía librarse con los recursos que proporcionan la improvisación y el apresuramiento.

El señor Almirante Alvarez nos dice con respecto al Plan:

"El concepto de preparación de la guerra suscita de inmediato la idea de plan. Sobre el plan general;

⁹¹ ALVAREZ, Eliseo, "Idea de la Guerra", Editorial Navarro, 1984, pág. 33.

sobre el plan de guerra, concretamente, se ha escrito y especulado mucho. Clausewitz lo mencionaba con frecuencia. Castex, de modo semejante, se estaba refiriendo constantemente a él a tratar su maniobra, su maniobra estratégica con la minuciosidad con que lo hizo. Cuantos teóricos han pensados la guerra, se han detenido en la condensación del plan, a través del cual hay que ir a aquella. Cualquier estrategia práctico, cualquier estrategia consciente, repito, trata siempre de perfilar un plan, de plasmarlos en algo positivo y tangible, para llevar su pensamiento a cabo, para saber él en lo real a que atenerse y, sobre todo, para hacer comprender a quienes como el han de actuar, qué es lo que intenta y cómo espera lograrlo. El plan para todo profesional de las armas es, pues, medio y método, al mismo tiempo natural y necesario, para progresar y moverse racionalmente".⁹²

A continuación, veamos como se hablaba sobre esto de preparar planes, es decir, en esto de pensar la guerra. Para ello tomamos el libro del señor Coronel don Octavio Ochoa, Jefe del Escalón de Seguridad la siguiente cita:

"El oficio en mención, que, especialmente para este capítulo sirve como comprobante, es el único Documento que la Jefatura de Frontera tenía como regulador de su actividad; jamás llegó a ese Comando un Plan de Operaciones para un caso dado de emergencia, pese a pedidos oportunos y reiterados. Todo lo que se hizo en la Frontera para defenderla, fue el producto de una buena intención, de un amplio concepto del deber, de un ponderado espíritu de responsabilidad, del producto de una acción mancomunada de los mandos del sector en cooperación con las intenciones del Comando del Escalón de Seguridad, el cual ayuno de órdenes operativas... tuvo en muchas ocasiones que resolver por su cuenta...

Y continúa:

⁹² ALVAREZ, Eliseo, "Idea de la Guerra", Editorial Naval, 1984, pág.33.

La misma carencia de Plan de Operaciones que, emanado del Mando Superior, con asesoramiento del Estado Mayor General, que como organismo técnico debió enfocar los posibles actos enemigos; elaborar, con supuestos de guerra los varios planes de operaciones, por lo menos uno que, contemplando nuestras posibilidades, oriente hacia un fin, obligó en el inicio de la lucha, a elaborar en el Comando de Frontera, un Plan de Ataque, que sorprenda al enemigo con un desfondamiento en su dispositivo que permita cortar sus retrovías..."⁹³

Es decir, que se careció de planes, incluso se llegó al extremo de no contestar el Plan propuesto por el Jefe del Escalón de Seguridad; en otras palabras, los Jefes y el Estado mayor no querían dedicarse a lo que constituía su responsabilidad esencial, pensar la guerra. Solo podemos comprender lo que significa, en términos de la responsabilidad atribuible al Comando de ese entonces, esta negligencia, al revisar lo que dice el Almirante Alvarez Arenas:

"El plan es algo que se encuentra entre dos extremos ineludibles: el previo preparar, de un lado; la acción del otro. Por eso, conviene... retroceder sobre los pasos andados. Se acaba de hablar de preparación, de preparación de la guerra, y habrá que hacerse cuestión de lo que ese preparar pueda ser en sí. Al fondo -o al fin, si se quiere-, está la acción. Que la guerra consiste al cabo en acción, en acto físico, violento, cruel, despiadado si se prefiere, no puede ponerse en duda o, al menos, no es cosa de dudar aquí....

Y continua:

"Entre el preparar y la acción, entre el pensar y el hacer en suma, está el plan. Se dirá que la afirmación es trivial por lo que de axioma encierra. Tal vez lo sea; pero no aparece tan marcado el

⁹³ OCHOA, Octavio, "Tragedia Ecuatoriana", Gráficas Chimborazo, 1976.

adjetivo si se piensa que de la guerra se trata. La historia muestra que, si bien la guerra es siempre acción, no siempre ha venido precedida de la preparación necesaria y conveniente. Las guerras se han hecho, pero a veces no se han pensado".⁹⁴

⁹⁴ ALVAREZ, Eliseo, "Idea de la Guerra", Editorial Naval, 1984, pág. 34.

C A P I T U L O I I I

MISION MILITAR FRANCESA

El Ejército peruano recurrió a una Misión Militar Francesa para preparar a sus fuerzas, durante todo el período anterior al conflicto del año de 1941. Lo que podría haber aportado esta Misión al Ejército Peruano, no puede ser otra cosa, que aquella doctrina que había surgido de las experiencias de la Primera Guerra Mundial. En esta contienda el Ejército Francés tuvo una actuación determinada por principios que se los había venido desarrollando desde 1870, como consecuencia de la derrota sufrida frente al Ejército prusiano. Parecería innecesario referirse a una experiencia tan lejana como la de 1870, pero ello es importante, porque en aquella época la rapidez con la que evolucionaban los conceptos militares no eran tan acelerada como hoy en día y porque el Ejército francés demostró ser poco diestro para hacerse de los cambios que la evolución de la técnica iba introduciendo en la ciencia militar.

Cuando la estrella de Napoleón se eclipsa, surge un largo período de paz que dio como consecuencia un estancamiento en el desarrollo de la teoría militar. La experiencia de combate a gran escala no nutrió al Ejército francés. La guerra austro-prusiana de 1866 y el triunfo de Prusia en Sadowa, hicieron caer en cuenta a los militares francés de que necesitan revisar la organización del ejército y el trabajo del Estado Mayor. Ardant du Picq aportó lo más importante y duradero en el debate surgido acerca de los problemas de la organización militar. El libro más importante de él, es el publicado en 1902 con el título de "Etudes sur le Combat" (Estudios sobre el Combate).

Ardante du Picq estudió el problema de la guerra de una

manera científica ¿Qué es en último término la guerra? Es un asunto de combates y batallas; la parte fundamental de ella, es el combate entre unidades militares hostiles!. Pero los teóricos de la guerra no han estudiado el combate! La guerra como es una ciencia, requiere, para saber algo sobre ella, que los hechos fundamentales sean conocidos y comprendidos. Simplemente, Du Picq descubrió que los hechos básicos de la batalla eran desconocidos. Por lo tanto, se aplicó a dejar establecidos esos hechos. Para ello, elaboró un cuestionario donde planteó una serie de preguntas sobre aspectos tácticos y sobre los factores morales de la acción militar.

¿Qué fue lo que surgió de todos los estudios teóricos de Ardant du Picq que pasó a conformar el pensamiento militar francés?

"La famosa escuela francesa de la 'ofensiva a outrance' tuvo su inspiración en Ardant du Picq; en particular en su dictum (fallo) de que 'ganará quien tenga la resolución de avanzar'. Interpretaron esta frase en el sentido de que la ofensiva, en todas partes, en todo tiempo y emprendida con cualquier clase de medios, debe necesariamente conducir a la victoria. Casi no es necesario demostrar que esta interpretación mecánica y estrecha de la doctrina de du Picq, es errónea. Lo que Ardant du Picq en realidad tenía en su mente, era la superioridad de maniobra, así se estuviera en la ofensiva o en la defensiva".⁹⁵

El otro problema era el de la competencia del Alto Mando. La derrota en la guerra contra Prusia en 1870 puso al descubierto, que Francia había perdido la primacía en ciencia militar que parecía pertenecerle como un patrimonio. Y sobre todo, se notó la necesidad de organizar

⁹⁵ MEAD, Edward, "Creadores de la Estrategia Moderna", Tomo II, Princeton Univertu Press, 1944, pág. 128.

un Alto Comando competente, pues de entre las muchas causas de esa derrota, era una de las más importantes.

"Entre las muchas causas del desastre de 1870, ninguna fue más notoria que la incompetencia del Alto Comando. Frente a generales prusianos que estaban cuidadosamente adiestrados en teoría y ayudados por un sistema de Estado Mayor bien organizado, los líderes franceses dieron muestras de una ignorancia, una confusión y una indiferencia, que la valentía de sus tropas no podían compensar. De desear los franceses, recuperar la posición de potencia militar de primera categoría, era evidente que debían introducir una reforma, y que esta reforma debía comenzar por la cabeza. En el año 1874, el Estado Mayor General francés, l'état mayor de l'armée, fue reorganizado en base al modelo prusiano. Esto, sin embargo no fue suficiente; se necesitaba que los oficiales recibieran una enseñanza, que les permitiera cumplir con las funciones de oficiales de un Estado Mayor Moderno. No fue la menos importante de las razones justificativas de la incompetencia del Estado Mayor francés, el hecho, de que antes de 1870 se tomaran como juicio decisivo para considerar bueno a un oficial, habilidades puramente prácticas, como ser la equitación, aún cuando, careciera éste de instrucción y de un conocimiento de la teoría militar. Pero se dieron cuenta por entonces, de la necesidad de que el oficial de Estado Mayor poseyera buenas bases teóricas. En el año 1878 fue organizada la Ecole Militaire Supérieure (Escuela Superior Militar), y después de 1880, cuando su nombre fue cambiado por el de Ecole Supérieure de Guerra (Escuela Superior de Guerra) pasó a ser el centro intelectual del ejército y el lugar de adiestramiento de oficiales de alta jerarquía".⁹⁶

No debe pasarnos por alto el hecho, de que casi por los mismos años en que Francia perdía la guerra frente a Prusia, al Perú le sucedía otro tanto en la Guerra del Pacífico frente a Chile. No hay nada como la derrota en una guerra para catalizar todas las inquietudes de revisión de las cosas establecidas. Y en ambas naciones se produjo este

⁹⁶ MEAD, Edward, "Creadores de la Estrategia Moderna", Tomo II, Princeton University Press, 1944, pág. 129.

efecto. Por lo tanto, las mentes militares peruanas deben haber estado ávidas para recibir el aporte de todas estas transformaciones, aporte que se produciría unas décadas más tarde. Y no hay que dejar de notar, el énfasis que se pone en la organización de un eficiente Estado Mayor, como garantía de una buena conducción.

Es por tanto, necesario conocer, aunque sea someramente, la historia y naturaleza del Estado Mayor, para comprender la importancia que tiene esta Institución en un Ejército.

Veamos lo que nos dice el general alemán Halder sobre el Estado Mayor:

"El Estado Mayor es algo que uno debe haber vivido para poder escribir sobre ello. Su historia es la historia de una mentalidad y no la de una organización o de una técnica. El Estado Mayor es más bien hijo de los tiempos modernos, nacido en y con el ejército de la Revolución Francesa. El gabinete del General Carnot en París fue su lugar de nacimiento. Su historia se puede seguir a partir de la última década del siglo XVIII; lo que antes llevara a veces su nombre, servía a otros fines. Es extraño, por demás, que al mismo tiempo también se hiciera oír por primera vez el problema del soldado político...."⁹⁷

En esta oportunidad, sólo agregaremos lo que de la vida de Carnot se deriva para la historia del Estado Mayor. ¿Cuáles fueron los instrumentos de los que Carnot se sirvió para alcanzar sus objetivos?

"Carnot se había creado dos recursos para cumplir su misión; en adelante, los mismos iban a ser los medios de todo Estado Mayor. Por una parte, estableció el plan de operaciones y la coordinación de las tropas, pero también la adjudicación de los

⁹⁷ HALDER, Franz, "Reflexiones de un Jefe de Estado Mayor, Círculo Militar, Argentina, 1955, pág. 27.

recursos y por otra, aseguró la selección e instrucción de los nuevos jefes. Por esos dos medios, logró restituir al ejército lo que éste ya no poseía bajo Luis XVI: la confianza. La conducción de las operaciones en forma homogénea y con amplias miras y la orientación de los reemplazos de oficiales, tales fueron los medios, para dar a la tropa indisciplinada y abandonada la única base sólida para tener una confianza apasionada en una causa grande y justa, Cuando Carnot escribía a un general, nunca se limitaba a comunicar sus consejos operativos, sino al mismo tiempo informaba al destinatario sobre lo que él sabía sobre la situación estratégica total y como la juzgaba. Entre las distintas instancias de la jerarquía militar, había una relación de unidad, que era la base de las victorias. Pero en tal forma, también quedó reconocida y cumplida, por primera vez, la misión del Estado Mayor o sea, formar la base intrínseca de esta estructura de confianza recíproca".⁹⁸

En un análisis sobre las causas de la derrota del Ejército Peruano en la Guerra del Pacífico, se señala también como una de las principales, el que el Ejército chileno había estructurado un Estado Mayor bajo el modelo alemán. De allí, la importancia en conocer a fondo lo que significa esta institución, cuál es su real propósito y qué funciones cumple.

"Carnot tenía que dirigir catorce ejércitos. Con él, hicieron su aparición los ejércitos de grandes masas, y las grandes masas fueron necesarias para combatir eficazmente a Napoleón, quien siguió construyendo de un modo genial sobre la base preparada por Carnot. Igual que el ejército francés, también los aliados necesitaban de un Estado Mayor. La razón del Estado Mayor había de ser, asegurar la unidad de los fines de la conducción, lo cual probablemente, fue el motivo por el que Carnot, instalara en un principio su gabinete militar en París.

Pues, en esta unidad de la conducción, estaba la fuerza de Francia; cuando se la abandonó ante París

⁹⁸ HALDER, Franz, "Reflexiones de un Jefe de Estado Mayor", Círculo Militar, Argentina, 1955, pág. 41.

en 1815 cuando la conducción no unificada lógicamente llegó a la resolución de atacar a Blucher, que por entonces se hallaba solo, quedó sellado el fin. Por otra parte, el fracaso de las primeras guerras de coalición se debía principalmente a la falta de unidad en la conducción de la guerra aliada. Si se quería obtener la victoria, era imprescindible salvaguardar los intereses de la totalidad y así resultó como finalidad del Estado Mayor, la preparación de una organización de auxiliares de la conducción. Por el nombre, ya había estados mayores especiales antes de Carnot y los mismos estaban a cargo del reaprovisionamiento, abastecimiento de víveres, trabajos de atrincheramiento, reconocimiento del terreno, instalación y mejoramiento del campamento, interrogatorio de prisioneros y cosas por el estilo -mientras que nada tenían que ver con el orden operativo y menos todavía con la estrategia, que era asunto exclusivo del generalísimo. Con Carnot, las cosas cambian fundamentalmente, con él, el jefe de Estado Mayor, no sólo queda en pie de igualdad con los conductores de tropa, sino que le corresponde una parte esencial y responsable en su actuación, pues constituye el cerebro que conserva la conexión dentro de la conducción, asegurando que en el punto adecuado existan las fuerzas adecuadas".⁹⁹

Veamos ahora una referencia a lo que fue la máxima expresión del Estado Mayor en el Mundo:

"Resulta difícil, si no imposible, imaginar una organización ajena o no al mando militar, que haya alcanzado mayor prestigio que el Alto Estado Mayor Alemán. En 1914 se tenía al Grand Quartier Général por una broma sicofántica, incluso en un ejército que tenía una opinión de sí mismo más elevada que la de ningún otro del mundo; por su parte el British Imperial General Staff, fuese cual fuere su acción, nunca podría rivalizar en estimación popular ni en estimación mundial con el Almirantazgo. Pues bien, incluso la organización de mando de la Royal Navy quedaba ensombrecida por la del Heer, la Reichswehr o la Wehrmacht -o cualquier otro nombre que adoptase el Ejército alemán-, posiblemente porque los

⁹⁹ HALDER, Franz, "Reflexiones de un Jefe de Estado Mayor", Círculo Militar, Argentina, 1955, pág. 47.

miembros individuales de esta última trabajan con un tesón increíblemente mayor".¹⁰⁰

Efectivamente el autor están en lo correcto. Si hay algo que destaca en el análisis histórico del Ejército alemán, es la laboriosidad de sus miembros, lo cual les convierte en ejecutantes virtuosos del arte de la guerra.

Pero sigamos:

"La laboriosidad prusiana ha sido siempre una cualidad que el resto del mundo ha contemplado siempre con recelo, escondiendo el temor que engendra tras una cortina de irreverencia,; los relatos de prolongados esfuerzos físicos y mentales por parte de los miembros de lo que más tarde se conocería como OKH, son legión y están comprobados. Tal vez, el jefe arquetípico fuese von Schlieffenn que acogía los días de fiesta como ocasiones en las que él su Estado Mayor podían concentrarse en los problemas sin las interrupciones de la rutina diaria, y que cierta Noche Buena entregó a cada uno de sus colaboradores una tarea para que le resolviesen en el período de vacaciones. Uno de ellos (posiblemente Lundendorff), deseoso de ver a su familia en aquella época del año, se pasó la noche trabajando y entregó la solución el día de Navidad por la mañana, para ver su laboriosidad recompensada con otro problema de complejidad aún mayor, que le tendría ocupado el resto de las vacaciones".¹⁰¹

El general Luis Larrea Alba nos dice respecto a la importancia de los Altos Mandos:

"Si hay que decir la verdad sobre las causas que determinaron el desastre de 1941, lo anotado refleja la verdad en uno de los aspectos más cardinales del

¹⁰⁰ LEACH, Barry, "El Alto Estado Mayor Alemán", Editorial San Martín, 1973, pág. 6.

¹⁰¹ LEACH, Barry, "El Alto Estado Mayor Alemán", Editorial San Martín, 1973, pág. 6.

problema militar, pues, sin altos mando capacitados y responsables, jamás será posible orientar y menos llevar a cabo una labor de preparación militar seria, consistente y de proyecciones efectivas en los campos estratégico, operativo y táctico....

Y sigue:

El punto más endeble de nuestra situación defensiva estaba constituido por la falta de dirigentes militares. La actitud pasiva y desorientada que se observó en los años que precedieron al conflicto y en los meses y días anteriores a los primeros ataques a nuestras débiles fuerzas de vigilancia de frontera, hizo notar que nuestro Alto mando carecía de todos los atributos indispensable para encarar, con energía y serenidad, situaciones de verdadera responsabilidad".¹⁰²

Ahora veamos cuál fue la actuación del Ejército francés en la Primera Guerra Mundial. No cabe duda que del acervo de experiencias, errores y traumas recogidos por este Ejército en esta contienda se iba a nutrir el Ejército peruano; Una de las principales características operativas de los franceses durante el conflicto anotado se describe en el siguiente comentario:

"....enorme derramamiento de sangre de las ofensivas inútiles que los generales franceses lanzaban con tal ardor y con persistencia mucho mayor que sus colegas alemanes. Todas fracasaron excepto la última, lanzada cuando la guerra entraba a su quinto año y el ejército alemán se había agotado tras un esfuerzo supremo de su parte.. exageración de la mística ofensiva antes de la guerra, sobre todo entre los líderes militares franceses; no repetiré aquí la historia de esa aberración extraña y horriblemente costosa".¹⁰³

¹⁰² LARREA, Luis, "La Campaña de 1941", Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964.

¹⁰³

Y sigue el mismo autor describiendo el comportamiento táctico típico de ese Ejército:

"El hecho de que en las condiciones tácticas prevaletientes el atacante incurría casi invariablemente en pérdidas mucho mayores que el defensor fue llanamente rechazado por los generales franceses porque no se conformaba con la doctrina".

Y un comentario general sobre el comportamiento del mando francés se hace en el siguiente párrafo:

"La ineptitud militar, nada nueva en sí misma, tuvo una oportunidad sin paralelo de demostrar todo el daño que podía causar. Nunca antes hubo tal sacrificio estéril de un número tan enorme de vidas, de hombres que lucharon y murieron en posiciones funestas. Si hay otro abismo de horror que rivalice con Verdún, se encontrará probablemente en la misma guerra, quizá en Passchendaele o en el Somme".¹⁰⁴

Indudablemente las experiencias de la Primera Guerra Mundial iban a marcar al Ejército Francés. ¿Podríamos preguntarnos si se desembarazó de estas ideas operativas señaladas, durante el período de entre guerras?

"En Francia, un estado mayor ligado antes a las ideas más extravagantes de la mística ofensiva se había contentado a la vuelta de una generación con adaptarse a la Línea Maginot. Había cierta disposición a quedarse atados de manos en cuanto a la doctrina táctica, en comparación con los alemanes, sobre todo en lo tocante al uso de las tanques, pero son peligrosas las generalizaciones acerca de los niveles de competencia. Gran parte del rápido derrumbe francés de 1940 es atribuible a la mala suerte en la elección de los comandantes clave y sobre todo a la enfermedad social general que invadió Francia, esa enfermedad se debió seguramente en gran medida al terrible derramamiento de sangre de la Primera Guerra Mundial... Así pues, en un

¹⁰⁴ BRODY, Bernard, "Guerra y Política", Fondo de Cultura Económica 1978, pág. 28.

sentido muy real, la estrategia que había "ganado" la Primera Guerra Mundial para Francia la perdió en la Segunda Guerra Mundial".¹⁰⁵

Cabe aquí referirnos a lo que opina el estratega inglés Sir Basil Lidell Hart:

"De dónde surgió la idea INCORRECTA E INEXACTA, aunque natural, de que el objetivo real lo constituían las mismas fuerzas armadas.... las tropas combatientes que componían los ejércitos serían consideradas como el objetivo que se debía alcanzar a toda costa.así pues, esta masacre mecánica llegó a constituir la esencia de la guerra. Matar, a ser posible, mayor cantidad de soldados enemigos que bajas tuviéramos nosotros es el objetivo total de esta teoría militar.

Lo absurdo e ilógico de esta doctrina sin cabeza debería haberse mostrado con claridad a cualquier persona decidida a pensar por su cuenta razonando lógicamente, en lugar de aceptar a ciegas tradiciones heredadas".¹⁰⁶

Lidell Hart se está refiriendo aquí a la doctrina de la "guerra total" que era una interpretación errada de la doctrina de la "guerra absoluta" de Clausewitz. En ella se había confundido el medio con el fin o meta de una guerra. Lidell Hart dice que el único objetivo real y verdadero es el objetivo moral de dominar la voluntad de resistencia del enemigo. El plantea casos históricos en los que el éxito de la guerra había sido logrado atacando un "OBJETIVO MORAL", no limitándose exclusivamente a destruir la masa de las fuerzas enemigas. Además Lidell Hart hizo la primera recusación a la doctrina de la "guerra total", reclamando mayor amplitud de miras sobre la guerra, para reemplazar el

¹⁰⁵ BRODIE, Bernard, "Guerra y Política", Fondo de Cultura Económica, 1978, pág. 41.

¹⁰⁶ LIDELL, Hart, "Memorias de un Cronista Militar", Luis de Caralt, Editor, 1973.

estrecho concepto de que ésta era incumbencia tan solo de las fuerzas armadas, y que una vez que esta comenzaba, los políticos debían abdicar de su dirección en favor de los generales; concepto "pseudoclausewitziano".

Veamos lo terrible que puede ser el que un genio, en este caso en el campo militar, sea interpretado incorrectamente por quienes no tienen la estatura intelectual para hacerlo, refiriéndose a la "inversión del apotegma de Clausewitz".

"Clausewitz, que vivió entre 1780 y 1831, es probablemente el mayor de los teóricos de la guerra. Su más señalada contribución fue la doctrina de la dirección política de la guerra. hacia el final de su vida en 1827, al revisar su obra cumbre Von Kriege (De la Guerra), formuló su apotegma ahora célebre: 'La guerra no es sino la continuación de las relaciones políticas con introducción de otros medios', que generalmente se cita en forma simplificada como 'la guerra es la continuación de la política por otros medios'. Con él Clausewitz negaba que la guerra pudiera constituir un fin en sí mismo:Su doctrina terminó resultando incómoda al ejército alemán y desde 1853, según dice Arnold Hereward Price, se alteró el pasaje crucial de su obra, donde reclamaba el control del gabinete ministerial sobre la estrategia, haciéndole decir lo opuesto. El planeamiento militar germano fue quedando desde entonces desprovisto de propósito político...".¹⁰⁷

Si bien la Escuela Militar Francesa se nutre de los aportes realizados por Addant Picq, de Foch, previa a la Primera Guerra Mundial, en la que defienden la "ofensiva a uotrance", las tremendas pérdidas sufridas en esta contienda, modificarán el pensamiento militar francés. Veamos como se expresó esa modificación en el campo de pruebas que es la guerra:

"La Campaña en el norte de Francia en Mayo de 1940

¹⁰⁷ LOZADA, Salvador María, "Inseguridad y Desnacionalización", Ediciones Derechos del Hombre, 1985, pág. 22.

fue una de las mayores victorias alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. Incluso hoy en día, a pesar de haber transcurrido más de cinco décadas, las discusiones sobre este hecho de armas no son frías y racionales.

¿Qué es lo que impidió a los franceses montar contraataques suficientemente fuertes para recuperar la iniciativa ganada por la fuerza alemana atacante? Las razones para este fracaso son varias. Basado en experiencias tempranas en guerra estática en la Primera Guerra Mundial, la doctrina francesa vino a ser obstinadamente defensiva".

He aquí la modificación esencial de la doctrina militar francesa; de ser partidaria de la ofensiva a ultranza, pasó a ser partidaria de la defensiva, lo que le llevaría a encerrarse detrás de ese sistema fortificadorio que fue la Línea Maginot. Pero existieron otros errores, y estos ya en la forma misma de organizar y emplear las nuevas armas, fundamentalmente la aviación y el tanque.

"Más aún, el Alto Mando Francés no llegó a idear un empleo masivo de tanque combinado con apoyo aéreo cercano. Los tanques eran mirados solamente como auxiliares de la infantería y fueron dispersados en pequeños grupos en lugar de mantenerlos agrupados en grandes formaciones".

Y anota el comentarista, el retraso de la concepción del Alto Mando Francés:

"El Alto Mando Francés asumió que las acciones ofensivas constituirían de lentos y metódicos ataques que dependerían de la artillería y la infantería, como fue el caso en la Primera Guerra Mundial. La fuerza aérea fue también dispersada. Iba a proporcionar protección aérea al ejército peor no apoyo aéreo cercano".

Veamos comparativamente el grado de evolución que había alcanzado la doctrina de Guerra Alemana en ese mismo momento:

"Del lado alemán, los tanques fueron concentrados en divisiones blindadas de tal manera de poder hacer uso total de su velocidad y de su poder de fuego en conjunción con la estrategia de guerra relámpago. Las operaciones blindadas fueron cuidadosamente coordinadas con las operaciones tácticas de la Luftwaffe, la cual proporcionaba apoyo aéreo cercano al esfuerzo principal alemán. En los primeros días de la campaña, la Luftwaffe estableció superioridad aérea mediante la concentración de su fuerza total en un solo objetivo. Esto facilitó las operaciones en tierra".¹⁰⁸

Es con este bagaje de experiencias condensadas en una doctrina de guerra, que los franceses empezarán a actuar en el Perú. "Nadie da lo que no tiene" dice un refrán, y en el campo de las ideas militares hay que examinar estos antecedentes para poder determinar, que era lo que podía ser transmitido por esta Misión a nuestro adversario, el Perú.

Cuál era la situación de las Fuerzas Armadas peruanas; veamos lo que nos dice el Coronel del Ejército ecuatoriano, Francisco Urrutia:

"A partir de 1879 la República del Perú dedicó esmerada atención al mejoramiento de sus fuerzas armadas, en todos sus aspectos, intelectual, moral y material. Formó un ejército organizado, una marina de guerra ponderada en el Océano Pacífico y, sobre todo, una armada aérea moderna".

Es decir, se corrobora nuestra afirmación de que solo la derrota constituye acicate poderoso para emprender una tarea de construcción, reformulación y revisión. El Perú, tras su derrota en la Guerra del Pacífico ante Chile, inicia este proceso.

¹⁰⁸ MILITARY REVIEW.

"A pesar de las vicisitudes de la política interna peruana, el Comando del Ejército estuvo siempre en manos de Oficiales Generales y superiores que completan su cultura técnica profesional en institutos militares de Europa, especialmente en Francia. Llegaron a las altas jerarquías, pasando por la Escuela de Guerra, quienes conocían más allá de la técnica de su propia arma, los problemas de la defensa nacional, a través de viajes de Estado Mayor por las fronteras. Se estima que casi el cuarenta por ciento de los oficiales Superiores peruanos estuvieron en el exterior. Al finalizar cada curso de Escuela de Guerra, los Jefes peruanos visitaban nuestra frontera".

Y añade:

"Los Institutos de Especialización estuvieron por mucho tiempo bajo la dirección de la Misión Militar Francesa".¹⁰⁹

El señor General don Luis Larrea Alba, del Ejército ecuatoriano nos dice:

"Las doctrinas Militar y de Guerra peruanas han sido formuladas sobre la base de la Doctrina de Guerra francesa, la cual se ha mantenido tradicionalmente en el Perú a partir de 1896, año en que fue implantada por la primera Misión Militar francesa que se contrató para la instrucción del Ejército".

Pero el mismo autor nos indica que los peruanos adaptaron esa doctrina al medio propio, llegando a desarrollar lo que podríamos denominar la Doctrina Militar peruana:

"Con el correr de los años esa doctrina ha sido convenientemente asimilada y adaptada al medio, existiendo y a una doctrina militar y de guerra nacional bien afianzada y extendida en todas sus manifestaciones, la que se ha ido perfeccionando con

¹⁰⁹ URRUTIA, Francisco, "La Agresión Peruana", Editorial Ecuatoriana, 1968, pág. 67.

el aporte proporcionado pro el personal educado en Europa y mediante la inteligente labor desarrollada en la Escuela Superior de guerra y los Altos Organos Millares".¹¹⁰

Que nos dice nuestro comentarista militar, el señor Teniente Coronel don Leonardo Chiriboga sobre la actuación peruana:

"Cuando se escribía la Historia Militar de esta desigual campaña, ningún crítico militar concederá la nota de 'sobresaliente' al General Ureta, debido a la forma frontal, terriblemente frontal, como condujo su ofensiva; por la prudencia exagerada con que procedió; por ningún empleo que hizo de la maniobra envolvente; por el ningún rasgo de genialidad, o siquiera de arte, que demostró, pues todo se redujo a una orgía de municiones de un país rico contra un país sin elementos bélicos.

Esta es una esperanza para el futuro, pues si el Comando peruano sigue empleando la anticuada mentalidad operativa francesa que puso en práctica en El Oro...¹¹¹

Y al analizar comparativamente la capacidad demostrada por el Comando peruano y el ecuatoriano, nos vuelve a confirmar que los militares peruanos fueron prácticamente determinados en su forma de actuar por el tipo de experiencia y doctrina trasmitida por los franceses:

"El Comando peruano fue superior al Comando ecuatoriano, pero no demostró ninguna cualidad notable, excepción hecha de su capacidad de organización; por el contrario, sus ataques en masa, con un terrible desperdicio de vidas humanas, su ofensiva frontal, lenta, mesuradísima, titubeante, sostenida por un exagerado derroche de municiones

110

111 LARREA, Luis, "La Campaña de 1941", Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964.

demuestran que también estaban en el plano de la clásica mediocridad".¹¹²

Otra característica notable de las fallas operativas peruanas es su lentitud. Al leer los relatos de la campaña, uno se siente tentado a hacer el mismo comentario que hacía el Mariscal Rommel de la actuación inglesa en Africa, cuando dijo:

"Teniendo en cuenta que los ingleses se habían mostrado vacilantes y que todas sus operaciones fueron de una cautela incomprensible.

Y en otra parte dice:

"Para la realización del plan confiábamos en la lenta reacción de los mandos y de las tropas inglesas, ya que la experiencia nos había demostrado que siempre tardaban mucho en adaptarse a las condiciones creadas por nuestros movimientos".¹¹³

Del mismo modo, al analizar la actuación peruana en el 41, el Teniente Coronel Chiriboga dice:

"Nuestro Comando debe agradecer una vez más al Comando peruano su lentitud operativa que dio tiempo al repliegue. Pero especialmente debe agradecer a la timidez peruana por no haberse lanzado, sin un minuto de interrupción, sobre la barrera del Jubones, aprovechando que estaba totalmente desguarnecida".

Las fallas del Comando peruano por esa ineptitud para alcanzar los pináculos de maestría reservados solo a aquellos que han hecho del estudio de la guerra su pasión,

¹¹² CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria 1945, pág. 181.

¹¹³ ROMMEL, Erwin, "Años de Victoria", Editorial Bruguera.

se notan claramente en el siguiente comentario:

"Por las mismas razones tácticas anteriormente expuestas era de imprescindible necesidad atender, no solamente el frente de tierra, o sea aquel que miraba hacia el territorio del río Zarumilla, sino también las tierras costaneras que quedaban frente a los canales del Archipiélago de Jambelí, al Canal de Jambelí y a la Isla Puná.

Las medidas defensivas de la costa debían ser tomadas con tanta mayor razón cuanto que no existían las defensas de las islas que acabamos de enumerar. Si las islas no estaban 'en pie de guerra', por lo menos debieron estar las costa, desde muy atrás de puerto Hualtaco, o sea desde la región de Balao. Sólo así habría podido decirse que el flanco derecho y la retaguardia de nuestras posiciones del Zarumilla, y a las que le siguiesen escalonadas en profundidad, estaban protegidas.

Y a continuación deja notar claramente la lentitud y falta de imaginación operativa peruana:

"El error táctico consiste pues en haber tenido un flanco descubierto; un flanco que invitaba al enemigo a atacarlo, como en realidad lo atacó, pero felizmente no con la anticipación, ni con la energía que era de esperarse de un Comando de ejecutorias como el peruano. Seguramente los peruanos se imaginaron que habíamos tomado algunas elementales providencias para consolidar ese flanco y por esa razón no se atrevieron a atacarlo, conformándose con realizar el ¹¹⁴ataque frontal contra la línea del Zarumilla".

Y el señor Coronel don Octavio Ochoa, militar ecuatoriano que comandó el Escalón de Seguridad y combatió contra los peruanos nos dice:

"La situación en la frontera, a partir del día 8 de julio, fue de intensa actividad,; los peruanos, cada seis horas, que correspondían a sus relevos, manifestaban su agresividad con intenciones de

¹¹⁴ CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria", 1945.

realizar actos de sorpresa para forzar nuestras líneas y cumplir su objetivo de tomar nuestras retrovías y aislar a los combatientes en sus posiciones. Recién empezaron a darse cuenta de la posibilidad de infiltrarse por los intervalos de nuestros puestos y nos obligaron a diluir aún más nuestros efectivos, para impedir la realización de sus intentos".¹¹⁵

Bien nos hace recordar que en esos mismos años, el famoso Mariscal Rommel ya se planteaba el problema que hemos analizado, y que exponía su criterio en la siguiente forma:

"No sirve de nada intentar movimientos de flanqueo contra las fuerzas adversarias, a menos que estas sean atacadas al propio tiempo frontalmente, ya que los elementos a la defensiva pueden utilizar sus unidades motorizadas -siempre y cuando dispongan de vehículos y carburante- para contener la maniobra adversaria, mientras¹¹⁶ escapan por el boquete que queda a su espalda".

Lo extraordinario en nuestro caso, es que, a pesar de no disponer de unidades motorizadas, sino simplemente de una infantería debilitada, pudimos fugarnos por el boquete que quedaba a nuestra espalda, debido a la lentitud del Comando peruano, que no supo apreciar debidamente la situación del adversario y que hizo gala de un exceso de cautela.

Es interesante el paralelo que se puede hacer entre la conducta operativa de nuestros profesores, los italianos, en la guerra en el desierto y la forma en que nuestros mandos pretendieron resolver los problemas planteados por la invasión peruana. Nos dice el señor Mariscal Rommel:

¹¹⁵ OCHOA, Octavio, "Tragedia Ecuatoriana", 1941.

¹¹⁶ ROMMEL, Erwin, "Años de Victoria".

"Entretanto, nuestras columnas continuaban su marcha y se aproximaban a Solumm. Por la tarde, el general Grandin vino, en representación de Cavallero, para enterarse de la situación y de nuestros futuros planes. Aquello me ofrecía una excelente oportunidad para darle un detallado informe de la batalla, insistiendo especialmente en los inconvenientes ocasionados por la falta de gasolina y las órdenes recibidas del Fuhrer y el Duce.

Terminé declarando, sin ambages, que no podíamos detenernos en lugar alguno, y que los ingleses ocuparían tranquilamente la Tripolitania, si así lo deseaban. No nos será posible aceptar batalla, sino que deberíamos limitarnos a contener a los ingleses hasta permitir a nuestras desordenadas columnas que atravesaran la frontera de Libia. No existían esperanzas de restablecer el orden hasta que dicha línea se alcanzara, porque mientras los contingentes se encontraban a este lado de la misma, corrían el peligro de ver coartada su retirada en cualquier instante. Lo importante era conservar la velocidad a toda costa. Resultaba imposible iniciar operación alguna con las fuerzas que aún nos quedaban por carecer de gasolina. Cada gota de la misma debería utilizarse en salvar a las tropas".

Y lo interesante, y en donde radica el paralelo que queremos establecer, es en la reacción del Comando Italiano; continúa el señor Mariscal Rommel:

"Grandin abandonó el Cuartel General visiblemente consternado. Para el Comando Supremo la guerra era una cosa sencilla. Cuando, por ejemplo, durante la crisis de Julio, manifesté al Mariscal Cavallero que, en la eventualidad de una amenaza de ruptura, sólo nos quedaban dos soluciones: la de permanecer en la línea viéndonos obligados a rendirnos por falta de agua, o la de retirarnos luchando hacia el Oeste, me contestó que no podía tomar en consideración la última. Según él, habría forma de salir airoso, de una u otra manera".¹¹⁷

Este relato histórico es precioso para nuestros fines,

¹¹⁷ ROMMEL, Erwin, "Años de Victoria".

puesto que podemos comenzar estableciendo una similitud entre la situación planteada en el Teatro de Operaciones del Norte de Africa y nuestra situación en la Providencia de El Oro. Puntualicemos que reconocemos que varían fundamentalmente la vegetación, en el un caso un desierto en su más completa expresión y en nuestro caso un terreno selvático. Sin embargo, el problema de Rommel era defender un frente al mismo tiempo que se veía amenazado por un desbordamiento por el flanco. Nuestra situación era similar, como ya quedó establecida en el relato que hace el señor Teniente Coronel Chiriboga, más arriba. Otra diferencia, la marca el que nosotros teníamos una infantería prácticamente estática por no disponer de medios motorizados, en tanto que al Mariscal Rommel le quedaba algo de sus medios motorizados y blindados, muy debilitados luego del fracaso de su ofensiva previa. Pero si esa era la situación de las unidades motorizadas alemanas e italianas, la situación de las unidades de infantería italiana era muy similar a la nuestra. En todo caso, vamos al paralelo al que queríamos llegar, la forma de reaccionar de los mandos italiano y ecuatoriano, ante una situación similar.

Veamos lo que nos dice el señor Coronel don Julio H. Muñoz refiriéndose a los ofrecimientos que recibió el señor Coronel Rodríguez, Comandante de las tropas ecuatorianas en el año 41. Primero relata la orden del Alto Mando:

"Al respecto le digo, que su misión es justamente el primer medio de que se vale este Comando para que el entrampamiento supuesto de nuestras tropas caso de que se lo quiera realizar, cueste muy caro al enemigo. La naturaleza nos favorece enormemente en ese sentido; acciones terrestres procedentes del mar en la costa de El Oro son peligrosísimas para el Perú, piense solamente en que toda la costa de El

Oro es puro manglar, y abundan los tiburones".¹¹⁸

He ahí la concepción operativa del Alto Mando ecuatoriano expuesta de cuerpo entero. Al señor Coronel Rodríguez le imponen una misión, pero no le dan los medios para cumplirla. No perdamos de vista el párrafo anterior en que hemos reseñado ese estado "ilusorio" del Comando italiano en el Norte de Africa. Pero sigamos con el señor Coronel Muñoz:

"De la lectura de los renglones que anteceden se ve claramente que el Alto Mando tenía la idea de que misión y efectivos son conceptos desarticulados, independientes el uno del otro. Y no es así, porque entre la misión y los medios existe una interacción persistente y permanente: ambos interactúan solidaria y cooperativamente y sirven de conexión operante entre el pensamiento y la acción.

Y sigue:

"Cuando se escribe la palabra misión con el enemigo al frente, o lo que es peor, bajo el fuego adversario, no es para significar efectivos que se organizarán a largo plazo, sino fuerzas militares ya a disposición del Comandante.

Considerar que la misión -desprovista de medios-, va a lograr objetivos, es propio de un cadete que comienza su carrera.

Misión y medios son realidades, no ilusiones. Realidades asociadas a un proceso o conjunto de actos encaminados a conseguir un fin.

Los medios son la base de la misión; y ésta a su vez, punto de partida para encaminar el esfuerzo reflexivo de los medios disponibles.

La misión debe elaborarse de acuerdo con los efectivos que están listos para intervenir en el

¹¹⁸ MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador", Imprenta del Estado Mayor General, 1949.

campo táctico o en el estratégico; y de acuerdo también con las fuerzas y las posibilidades del adversario. Debe, por tanto, ser sugerida por las exigencias de las circunstancias ambientales".¹¹⁹

El señor Coronel don Octavio Ochoa, con sus comentarios sobre la campaña de El Oro, abona nuestra tesis sobre los defectos heredados como legado de nuestros profesores italianos, el nos dice:

"Tras una larga espera se ha establecido el enlace con el Coronel Francisco Urrutia, a quien se le hizo saber la situación y se demandó la atención rápida con los medios que el caso requería con urgencia, más el comandante Superior trató de llenar con Ordenes aquellas necesidades que, en muchas veces, se había solicitado atender cuando había tiempo para ello...."¹²⁰

Volvemos a nuestro paralelo histórico, y mediante el comprobamos como ciertas conductas estereotipadas se repiten en todos los Ejércitos; haciendo mención a este defecto de emitir órdenes cuando lo que se necesita son recursos, el Mariscal Rommel nos dice:

"Aquella orden exigía de nosotros lo imposible. Incluso el soldado más valiente nada puede contra una bomba. A pesar de la claridad de nuestros partes, no se comprendía en el Cuartel General la situación auténtica en el Norte de Africa. No eran órdenes, sino armas, gasolina y aviones, lo que necesitábamos. El golpe nos tenía atónitos, y por primera vez me encontraban sin saber qué hacer. Una especie de apatía se apoderó de nosotros mientras cursábamos la orden de resistir, según la carta recibida de la suprema autoridad".¹²¹

¹¹⁹ MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador", Editorial del Estado Mayor General, 1949.

¹²⁰ OCHOA, Octavio, "Tragedia Ecuatoriana", 1941.

¹²¹ ROMMEL, Edwin, "Años de Derrota".

El señor Coronel Muñoz dice, refiriéndose a las Ordenes del Alto Mando al señor Coronel Rodríguez:

"Su masa de maniobra se le está formando y se le mandará poco a poco".

"¿Qué harían los invasores procedentes del mar, si usted, desde una posición central, con su masa de maniobra los aniquila y desorganiza?".

Esa es la orden que recibe de el Alto Mando el señor Coronel Rodríguez; Muñoz continúa:

"Lo extraño es que no había posición central, masa de maniobra, ni nada; todo lo cual provocaría hilaridad si no se tratase de un asunto trágico.

Con refuerzos que no llegaban, ni llegaron, las Directivas del Comandante en Jefe eran vacías, verbalistas, contradictorias. Con medios que se prometían enviar al teatro de operaciones dentro de un plazo remoto, la misión adquiriría características remotísimas. La misión, sin los medios suficientes a su inmediata disposición para cumplir las tareas asignadas, era misión sólo de nombre....".¹²²

Hemos hablado en la páginas anteriores de este mismo capítulo sobre la situación en que se encontraba la doctrina del empleo del arma blindada en Francia, en los años previos al desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial. Allí hemos dicho que el Alto Mando Francés no llegó a idear un empleo masivo de los tanques, que los tanques eran mirados solamente como auxiliares de la infantería y fueron dispersados en pequeños grupos en lugar de mantenerlos agrupados en grandes formaciones. Veamos como esto se reflejó en el Ejército peruano. El señor Coronel don Octavio Ochoa, Jefe del Escalón de Seguridad

¹²² LARREA, Luis, "La Campaña de 1941", Ediciones de la Casa de la Cultura.

nos dice:

"El último informe, trae fecha 17 de julio, con las siguientes informaciones:

'Continúa con intensidad el movimiento de tropas a la frontera norte, después de la agresión de los días 5 y 6 del actual... por el Puerto de Paita pasaron buques cargados de tropas y de medios... así llegaron: el Bat I-3I con ocho tanques a Piura; el Bat. de I-3 con 10 tanques a Trujillo; a Talara un Regimiento de Infantería, sin poder precisar el nombre, ni el número, llegó con ocho tanques y muchos camiones, por lo que se deduce ser tropa motorizada...".¹²³

Es notable que el Ejército peruano haya dispuesto de tanques para el año 1941. Recordemos que nuestras Fuerzas Blindadas aparecían aproximadamente una década después, lo cual, si comparamos ambas fechas, nos da a entender el grado en que el Ejército peruano está al tanto de la evolución de todo lo referente a la guerra. Es justo reconocerlo, puesto que el arma blindada para ese entonces era sumamente nueva, pues aunque había debutado en las ofensivas de Paschandelle y el Somme en la Primera Guerra Mundial, sus detractores habían hecho lo imposible por hacerlo desaparecer, detractores que pertenecían sobre todo al arma de caballería. Los teóricos del Arma blindada tales como el señor General J.F.C. Fuller en Inglaterra habían sido despedidos del Ejército, precisamente a causa de los enconados debates que suscitó esta arma. Solo Guderian en Alemania había llegado a plasmar sus ideas, las cuales se gestaron al leer a los ingleses, dando origen a las divisiones blindadas. De Gaulle en Francia había sido también desatendido, prácticamente una voz que clamaba en el desierto de la cerrazón mental de los tradicionalistas, y de allí que se explica la forma de utilizar los tanques

¹²³ OCHOA, Octavio, "Tragedia Ecuatoriana", 1941.

de los peruanos. Efectivamente, se nota que los reparten entre sus unidades de Infantería sin pensar jamás en formar fuertes agrupaciones, situación exacta a la que existía en el Ejército francés y que fue entre otras la causa de su derrota ante los alemanes. Pero insistamos que el que contaran con una Fuerza Blindada aún en ciernes es un síntoma del interés permanente de la institución armada peruana por estar al día en el arte de la guerra.

Veamos que este culto al ataque frontal señalado como una de las causas de la incompetencia militar, no ha sido un defecto aislado sino más bien algo compartido por muchos ejércitos. El caso del Ejército español en la época en que el futuro General Francisco Franco era un joven oficial nos conformará esta afirmación:

"Llegó 1916. Las cabilas de Anyera y Yebala, entre Ceuta y Tánger, dejaron tranquilo al ferrocarril pero no las líneas militares. En junio se recibió información que los cabileños estaban concentrándose en las alturas que dominaban Ceuta, en y en torno a la cima de El Biutz, una cumbre situada a 9 kilómetros y medio al oeste de Ceuta. Desde las laderas opuestas se dominaba la carretera de Ceuta a Tetuán. En consecuencia en Tetuán se reunió una nutrida columna de tropas españolas, que partió el 28 de junio, después del desayuno, con los Regulares en vanguardia, como de costumbre. Avanzó por la carretera de la costa y llegó a Dar Riffen al anochecer, tras una marcha de 32 kilómetros. La fuerza española se encontraba ya a ocho kilómetros de la marroquí. A medianoche, la columna continuó su avance a campo través. Al amanecer del 29 de hallaba en posición de asalto.

Franco se encontraba al mando de la primera compañía del primer tabor (batallón). Los cabileños tenían líneas de trincheras en la vertiente de las montañas para que los españoles las vieran. El tabor recibió orden de atacarlas. Esto era precisamente lo que los cabileños esperaban que hicieran los españoles. Los atrincherados fusileros y ametralladoras detendrían el ataque; mas formaciones españolas serían mandadas en ataque frontal y mientras tanto el cuerpo principal de cabileños, detrás de la cima, se

movería hacia los flancos y encerrarían a la columna. Los españoles ya habían sido atrapados de tal forma anteriormente, pero las regulaciones de campaña no permitían ninguna variación de la norma, según la cual las posiciones debían ser tomadas por asalto. En total, tres tabores fueron lanzados contra las trincheras. Sus tres jefes resultaron muertos".¹²⁴

Hemos citado este ejemplo, puesto que aparte de ser de uno de los ejércitos más valerosos en el mundo, se escenifica por los mismos años en que la Misión Militar Italiana comenzaba a actuar en nuestro medio, lo que da una idea de la rigidez con que procedían las Escuelas europeas en asunto de táctica.

La cita anterior ha procurado mostrar la predilección por el asalto frontal y la imposibilidad de modificar el empleo táctico de las tropas porque no se contemplaba en el reglamento, y ello, pese al fracaso en la conquista del objetivo y al crecido número de bajas que causaba. Veamos ahora como en aquellos años el uso del terreno para protegerse era un novedad desconocida por los oficiales españoles:

"En Oviedo, Franco trató de interesar a sus compañeros en el uso del terreno, mostrándose las ventajas prácticas. En términos europeos, nada tenían de revolucionario sus ideas sobre el uso de protección o sobre el despliegue de fusiles y ametralladoras en apoyo mutuo. Sin embargo, para sus contemporáneos españoles eran una novedad".

Es importante darnos cuenta de lo difícil que resulta deshacerse de lo que dicen los manuales de táctica, aún en caso de evidente contradicción con la realidad objetiva,. Sólo algunas pueden lograr esto en el momento decisivo que

¹²⁴ HILLS, George, "Franco", Editorial San Martín, Madrid.

constituye el combate.

"En Africa... un alférez de Ingenieros y unos pocos soldados habían sido sometidos a cerco. Los primeros intentos de socorrer el puesto avanzado no tuvieron éxito. Los marroquíes desplegaron un desacostumbrado número de hombres, tanto en la captura de la posición como en evitar que fuera liberada. Al fin, Franco se desentendió de los libros de texto. Tras un reconocimiento aéreo el 23 de agosto, utilizó una bandera para fintar con un ataque frontal mientras él, con otra, daba un amplio rodeo para atacar por detrás. Las bajas moras fueron muy numerosas".

De dónde se originaba este comportamiento táctico, que visto con ojos de fines de siglo XX puede resultarnos tan peculiar. La explicación está en la doctrina táctica impartida en la Academia de Toledo:

"El Manual de Infantería se ocupaba muy poco de la introducción del fusil de tiro rápido y mucho menos de la ametralladora. En el avance, las posiciones fortificadas debían tomarse mediante un asalto frontal con secciones en estricta formación. Una importante formación -pero no un batallón ni una compañía- podía hacer lo posible por flanquear al enemigo".¹²⁵

¹²⁵ HILLS, George, "Franco", Editorial San Martín.

C A P I T U L O I V

MISION MILITAR SOVIETICA

En el gobierno el General Juan Velasco Alvarado, la República del Perú realizó importantes adquisiciones de material bélico en la ex-URSS. Se adquieren para el Ejército; tanques T-55, helicópteros MI-5 y MI-24 Hind; para la Fuerza Aérea: aviones Sukhoi y también helicópteros del mismo modelo que para la Fuerza Terrestre. Esto, como es de suponer, requería que un buen número de personal de las Fuerzas Armadas peruanas reciba el entrenamiento en la operación de esos equipos, así como la instrucción necesaria para su mantenimiento. No sólo por ese factor, que de por sí abre una importante puerta para el influjo de las ideas militares de un Ejército hacia otro, debemos admitir, que una importante influencia debe haberse producido en el lapso comprendido desde aquel entonces hasta ahora. Pero, más allá del vínculo generado por el hecho de haberse equipado con material soviético, nos parece que podría inferirse, del comportamiento del Ejército peruano a lo largo de la historia, que el mismo, representa un medio adecuado para que las ideas militares soviéticas se implanten como en terreno fértil. Y porque decimos esto; ya hemos visto que la Escuela Militar Francesa ha tenido una larga vigencia en el Ejército peruano; que ésta Escuela se basaba en la idea de las grandes ofensivas, con apoyo masivo de artillería, con gran derroche de recursos. En definitiva, una forma de luchar privilegiando el factor fuego, el factor masa, sobre la maniobra. Diríamos una forma de conducción algo "pesada". pero si hay un representante conspicuo de esta forma de encarar la lucha, es precisamente el Ejército Soviético. El paradigma está representado por la forma de actuar en la Segunda Guerra Mundial, curiosamente en el Ejército Soviético, se produce algo muy similar en sus inicios a lo

que ocurrió con nosotros a partir de 1900. En Rusia, luego de la Revolución de Octubre, se inicia una larga y sangrienta Guerra Civil, en la que los rusos blancos se enfrentan a los rusos rojos. Allí, en los inmensos espacios abiertos de la geografía rusa, un ejército maniobrero, ágil, innovador, desembarazado de la tiranía de la ortodoxia militar, se enfrentará a un adversario, muy capaz, pero que arrastraba el peso de "las cosas establecidas", de los cánones dictados. En el primero aparecerán los grandes capitanes, muy jóvenes, ostentando grados de Generales, el caso del futuro Mariscal Tuchachevsky; entre los grandes teóricos descollarán hombres como Frunze. El Ejército de los rusos rojos, se impondrá finalmente, y en los años consecutivos a la victoria emprenderá un programa gigantesco de rearme y preparación doctrinaria y científico militar. Precisamente, en la URSS., de esos años posteriores a la Guerra Civil Rusa, se dará la cooperación con la Alemania vencida, poniendo la primera a disposición de los alemanes, grandes campos de pruebas donde tendrán lugar las primeras fases del desarrollo de la teoría blindada. Los rusos, con todo el impulso que genera una revolución, se pondrán a la vanguardia en ciertas ideas militares como son por ejemplo, el uso de tropas paracaidistas, la organización de grandes unidades blindadas, el desarrollo de la doctrina de empleo de estas armas, la necesidad de conseguir una adecuada cooperación interarmas, etc. Es decir, de ese ejército revolucionario, -surgido del derrumbamiento del absolutismo zarista- Ejército provisto de toda la energía creadora y de los amplios horizontes que produce una revolución, asistiremos a la evolución de un Ejército técnico, donde se hace uso de las armas más modernas como es el avión y el tanque, se renuevan los métodos de comando, se reestructuran las unidades, se les dota de movilidad mediante medios mecánicos, etc. Esto como es lógico

suponer, producirá un cambio en la mentalidad de los mandos, cambio que parecería presagiar grandes conquistas en el plano de la doctrina militar. Precisamente, una de las armas que bien desarrolladas conducirá a los éxitos espectaculares de la Segunda Guerra Mundial, la División Blindada, ya parece nacer en el territorio de la URSS. Allí los tanques fueron agrupados en grandes masas y se les asigna un papel adecuado en el desarrollo de la batalla. Pero, la gran purga iniciada por Stalin, pocos años antes del desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, producirá una auténtica debacle, puesto que muchos de los más brillantes generales, aquellos que constituían el semillero fértil de ideas, la columna básica del Ejército Soviético, caerán víctimas de los pelotones de ejecución, esta hecatombe explica, una de las razones por las cuales se produciría el fracaso de la Guerra de Invierno contra Finlandia, en la cual, las divisiones rusas serán diezmadas por el aguerrido Ejército del Mariscal Mannerhiem. Al inicio de las operaciones en la Segunda Guerra Mundial, se dejará notar claramente este vacío, y no será sino hasta después 2 o 3 años en que, la capacidad operativa del Ejército Rojo alcanzará un nivel parecido a la capacidad operativa de sus adversarios alemanes, lo que queda reflejado en aquel gozne histórico-estratégico que constituye la batalla de Stalingrado y sobre todo el éxito del Ejército Rojo en la Batalla de Kursk, donde se evidenciarán los logros conseguidos en el campo militar, después de 3 años de guerra.

Triunfador en la Segunda Guerra Mundial, los años de posguerra estarán marcados por los esfuerzos requeridos para hacer frente a las amenazas de la guerra fría. Son años, en que el surgimiento del arma nuclear, hará que muchos teóricos de la guerra, anuncien la desaparición de las fuerzas de tierra, se mira como innecesaria su

existencia, por el apareamiento de la capacidad de destrucción atómica; Posteriormente, los submarinos con misiles de alcance intercontinental, añadirán argumentos a favor de esa tesis. Sin embargo, el Ejército Rojo seguirá desarrollándose, y asombrará al mundo por la capacidad demostrada en operaciones como la Invasión de Hungría y Checoslovaquia, donde grandes fuerzas aereotransportadas ejecutarán una operación casi quirúrgica para sofocar los levantamientos políticos de ambas naciones. El fracaso posterior de las armas rusas en Afganistán, no hará otra cosa que, confirmar nuestra tesis sustentada en los capítulos anteriores, sobre las derrotas consecutivas a lo largo de la historia de los Ejércitos profesionales a menos de los Ejércitos revolucionarios.

De todo este recuento histórico, qué podemos obtener para fines de nuestra tesis. Lo importante es centrar la atención, en que, existe un paralelo entre la psicología subyacente del pueblo ruso y la psicología de los imperialistas peruanos, herederos del Tahuantinsuyo. Precisamente, no debemos sino recordar nuestras lecciones de historia, para comprobar que el Ejército Inca, se caracteriza por ser un Ejército de grandes unidades, perfectamente organizadas, comandadas y abastecidas. Esta aplanadora no encontrará adversario que se le resista, pues a manera de un rodillo, que es controlado por eficientes engranajes, arrasará con todo lo que se le ponga al paso. La casta de los orejones, constituye un estamento que vive para hacer la guerra, provee por tanto de un mando eficiente en lo moral y en lo técnico. La organización administrativa del Imperio, hace que los Ejércitos estén perfectamente abastecidos cuando entran en campaña. Todo describe un cuadro, donde una muy bien montada estructura militar opera con eficiencia y logra su objetivo. Pero, asistimos a las dificultades que encuentra este Ejército,

cuando llegando a las goteras del sur, territorio chileno actual se encuentra con esos guerreros heterodoxos que son los mapuches y los araucanos. Allí serán detenidos, pues la guerra irregular que les ofrecen los mismos, ya no permite que la maquinaria opere con eficiencia; es decir, se han cambiado las reglas de la guerra, es otro escenario, con un adversario que empleo otras tácticas y otro espíritu. Allí se detendrá el imperialismo peruano. Un acierto político-estratégico, puesto que de persistir en la empresa, posiblemente hubiera significado la disolución del Impero, consumido por una guerra, que a los españoles les duró tres siglos, sin llegar jamás a conquistar totalmente a los aguerridos araucanos.

No hay duda, que los herederos de este Imperio seguirán con esas pautas de comportamiento. Aquí cabe preguntarse, si no son la topografía y el clima, así como otros influjos del entorno, los que van generando una psicología propia en cada pueblo.

Las luchas de la independencia impondrán un modelo propio de combate, dictado por lo agreste del terreno, por las escasísimas vías de comunicación, por la naturaleza propia de la guerra que se libraba, una guerra de independencia. Allí, el Ejército peruano, en su comportamiento, obedecerá a este dictado, pero a poco de adquirida la Independencia, ya vemos prefigurar el tipo de aparato militar, masivo, potente, bien estructurado; la Batalla de Tarquí, nos revela esta predilección del peruano por el número, por asegurarse la superioridad en hombres y en medios. Pero siempre, como un atavismo reflejará en su accionar el pecado mortal de quienes llevan inoculada esa tendencia, la falta de habilidad y predisposición para la maniobra. Pareciendo ser imposible conjugar ambas disposiciones del espíritu, es posible, hacer un paralelo con lo que se decía

del Ejército romano, que con sus legiones conquistó todo el mundo conocido. No son muy valientes ni aguerridos, pero han producido una estructura militar tan compacta, que terminaron imponiéndose a sus adversarios. Los peruanos, tienen en cuanto a su mentalidad militar, esa predisposición por garantizarse una seguridad previa, algo que puede nacer de un profundo sentimiento de debilidad. Es la compensación que se produce en el plano de la psicología individual. El individuo que siente carecer de algo, termina sobreponiéndose a tan grave deficiencia sobrecompensándose, hipertrofiándose, acumulando fuerzas y recursos. De allí, nacerá también la afinidad por ciertas Escuelas o Doctrinas Militares. La francesa de la época posterior a la derrota franco-prusiana, de la época posterior a la Primera Guerra Mundial, de estructura pesada, de poco vivacidad en la conducción, de aseguramiento de la superioridad numérica, de los grandes esfuerzos intelectuales que no llegan a nivel de la genialidad, como es el caso, en cambio, de sus adversarios, los alemanes.

De esto, a sentir admiración por la doctrina soviética, no había sino un paso. en una mentalidad de este tipo, debe haber causado profunda impresión el "rodillo soviético". Allí no se contemplan sino oleadas de infantería, que avanzan impertérritas, con gran despliegue de valor pero con poca inteligencia. Masivos apoyos de artillería, tradición que ha caracterizado a las armas rusas; Un sistema rígido de mando, que deja poco campo a la iniciativa de los comandos subordinados y que hace susceptible de ser predecida la conducción táctica y operativa. Es invencible mientras no se le oponga, una fuerza que aún contando con medios materiales inferiores, sepa aunar un gran genio militar y una predilección por la maniobra; una fuerza dispuesta a romper esquemas, donde sea

el espíritu innovador, la vivacidad en el comando de tropas, la gran preparación física y técnica de los hombres, las que se le enfrenta.

El acierto de este comentario, surge cuando hemos podido contemplar los resultados de la última campaña, la denominada Campaña del Cenepa donde el Ejército Ecuatoriano, supo aprovecharse adecuadamente de la ventaja que le ofrecían el terreno; el conocimiento del área que ocupaba, les permitía advertir los movimientos enemigos. Esto posibilita la sorpresa, el adecuado empleo del fuego. Hay por tanto, una perfecta conjugación del hombre con el medio, requisito sine qua non del éxito militar en este tipo de contiendas; advirtiéndose además, un empleo dosificado de los medios, lográndose la sorpresa además por el innovador empleo en escena, de un material también disponible por parte del adversario, con efectos devastadores. La conformación de unidades temporales de acuerdo a la situación y la misión encomendada a cada uno de ellos, evidencian una predilección por la maniobra, con capacidad de producir grandes resultados operativos si es que la decisión política no imponía sus dictados. Es pues, un resultado muy halagador, si es que tenemos la cabeza fría como para advertir, que fue en un escenario muy particular, y limitado, y que las características serían totalmente diferentes en un ambiente como el de El Oro.

Por otra parte, advertimos un Ejército peruano, pesado, con mandos incapaces, que empiezan a desarrollar lo que sabe, es decir, pretende acumular gran cantidad de medios, intentando lograr una superioridad numérica, que le permita imponerse por la masa recurso, que en el escenario menos probable de conducir a felices resultados, es precisamente el selvático-accidentado.

Toda esta descripción no hace sino confirmar nuestro análisis, y permite concebir grandes esperanzas de poder predecir el modo de actuar del adversario, si tenemos la paciencia suficiente y el amor al estudio y al trabajo, como para tener al día nuestros estudios del posible comportamiento adversario en función de su psicología, de la doctrina de la que se ha nutrido, y de el modo de actuar que le impone el equipamiento y la estructuración de que se halla provisto.

C A P I T U L O V

MISION MILITAR NORTEAMERICANA

La Misión Militar Norteamericana es común a ambos Ejércitos del Ecuador y del Perú. Sujetándonos a lo que constituye un patrón en este estudio, esto es, el considerar que la actuación de los ejércitos en combate está determinada por el tipo de doctrina de la que se hayan imbuídos sus mandos, haremos también aquí un esfuerzo por precisar cuál es el origen de la doctrina militar norteamericana, quien es su gestor o figura más destacada y como se comportó esa doctrina en su aplicación práctica, esto es en el combate.

"Se ha considerado a la campaña norteamericana en el noroeste de Europa como la apoteosis del combate en tierra y por ello se ha elevado a sus arquitectos al status de semidioses que estaba reservado previamente para unos pocos militares de la guerra civil. Eisenhower y sus generales Omar N. Bradley, C.H. Hodges, George S. Patton Jr., William H. Simpson, J. Lawton Collins y Matthew B. Ridgway son considerados como los hábiles generales que condujeron al asalto final contra el Tercer Reich de Adolf Hitler. Pero es importante el traspasar la mitología y asir la realidad de la estructura del comando del Ejército de los Estados Unidos en Europa durante el último año de la guerra. En el proceso algunas verdades interesantes emergen entre las brumas de la leyenda".

El párrafo anterior es importante puesto que nos hace caer en cuenta que nunca se ha dicho la última palabra sobre un acontecimiento histórico. Precisamente el conocimiento de nuevos datos o el enfoque desde un punto de vista novedoso y diferente, pueden poner al descubierto muchas de las verdades que han estado subyacentes aguardando a ser encontrados por la perspicacia de un analista. No es preciso entonces conformarse a la ortodoxia en la interpretación de la historia.

"El 12 Grupo de Ejércitos de Bradley, activado el 1 de Agosto de 1944, llegó a ser la fuerza de combate de tierra del Ejército de los Estados Unidos, más grande que ha existido. Comprendía 4 Ejércitos, 12 cuerpos de Ejércitos y 47 Divisiones al final de la guerra. la mayor parte de sus nueve meses de existencia, el 12 Grupo de Ejército tuvo tres formaciones básicas: El Primer Ejército de Hodges, el Tercer Ejército de Patton y el Noveno Ejército de Simpson. El 12 Grupo de Ejércitos peleó en las grandes batallas: Normandía, el empuje a través de Francia, las Ardenas y el cruce del Rhin".

Pero es el párrafo que viene a continuación aquel en el que hay que poner mucha atención, pues allí se va a reflejar la medida en que lo que hizo este Grupo de Ejércitos pasó a ser parte de la doctrina de guerra americana.

"El 12 Grupo de Ejércitos pasó su herencia directamente al moderno Ejército de los Estados Unidos. De muchas maneras, del enfoque estratégico a la doctrina táctica y de la ética de los oficiales a los métodos de entrenamiento, el Ejército actual representa la herencia viviente del recuerdo idealizado del 12 Grupo de Ejércitos".

Nos toca ahora, entonces, preguntarnos para ser fieles a nuestro planteamiento de que la eficacia de una doctrina es la prueba en el campo de batalla, qué tan efectivo fue este Grupo de Ejércitos en el Campo de batalla. Veamos lo que se nos dice al respecto:

"El 12 Grupo de Ejércitos, fue una fuerza de combate efectiva sin ninguna duda. Sin embargo, un serio examen de sus operaciones revela algunas fallas puntuales, en particular relativas al comando en uno de sus ejércitos. A pesar de una serie de éxitos, uno se encuentra con un significativo número de batallas mal conducidas y, especialmente oportunidades perdidas. Cada uno de estos errores son aún más alarmantes cuando uno nota que el 1er Ejército jugó un papel central en cada uno de ellos.

El comando de este ejército permaneció casi intacto durante la campaña. Por lo tanto, estos reveses representan algo más que los usuales problemas comunes a las nuevas unidades. Algo mayor, más endémico, afectaba al 1er Ejército, y lo que fuera, no mejoró con el transcurso del tiempo".

Bien, sabemos que efectivamente este Grupo de Ejércitos fue el artífice de la derrota del disminuido Ejército Alemán en la última fase de la guerra; pero también, hemos podido conocer que no fue un dechado de perfección en cuanto a la conducción y lo que es más importante, que los errores que pueden detectarse en ese sentido pueden atribuirse a uno de sus ejércitos constituyentes, el Primero. Todo esto circunscribe nuestro campo de análisis a investigar de dónde provendrían esos errores, toda vez, que como se aclara en el texto, el "comando de este ejército permaneció intacto durante la campaña".

"El mejor analista de la conducción del Ejército de los U.S.A. en el noroeste de Europa, Russell F. Wegley, ha identificado la debilidad táctica subyacente que precipitó las mayores crisis en el Primer Ejército. El ha señalado una 'precaución falta de imaginación' como la característica más sobresaliente. Más aún, los generales del Primer Ejército se mostraron 'competentes pero adictos a jugar a lo seguro'".

He aquí, en el criterio de este reconocido analista militar, la causa de los errores cometidos por el Primer Ejército. Frente a esto, describe la actuación del Tercer Ejército de Patton, y del Noveno de Simpson, que pertenecían al mismo 12 Grupo de Ejércitos:

"Comparativamente, el Tercer Ejército de Patton y el Noveno de Simpson arriesgaron más, con pérdidas significativamente menores.

Y continúa describiendo la modalidad de conducción del Primer Ejército:

"Estos cautelosos comandantes del Primer Ejército evitaron medidas arriesgadas incluso cuando estas hubieran traído grandes oportunidades para conseguir la derrota de los ejércitos alemanes".

Y se plantea la pregunta:

Pero, ¿por qué el Primer Ejército jugó a lo seguro?

"Wegley cree que los principios doctrinales generaron el problema, una suposición razonable para un diligente catedrático. El señaló una falta de voluntad para concentrar el poder de combate y una falta de habilidad para combinar los blindados, la infantería y el poder aéreo tan rápidamente como lo hacían con el más familiar equipo infantería-artillería".

Y ahora pasa a referirse a la doctrina imperante en el Ejército de Estados Unidos y sus limitaciones, lo que coincide con nuestro punto de vista:

"Efectivamente, la doctrina del Ejército de E.U.A. tenía sus limitaciones, incluso si uno admite que los mandos de los Ejércitos realmente leen, y se dejan influenciar por su doctrina tal como está escrita. Este argumento es contundente, porque probablemente señala un remedio para el problema".

Sin embargo, la pregunta que surge inmediatamente es que la doctrina del Primer Ejército era la misma que para los otros dos, el Tercero y el Noveno. Esto hace necesario buscar otra explicación:

"Pero, que sucede si consideramos el hecho, que el Tercero y el Noveno Ejércitos teniendo la misma doctrina, lograron al menos el mismo éxito y no sufrieron errores similares. Otra explicación, escuchada menos frecuentemente pero más sugestiva, está disponible".

Veamos cuál es la hipótesis dada por este autor:

"Esta hipótesis es dada por el General Gavin, jefe de la 82 División Aereotransportada. Como un general paracaidista, el fue utilizado a lo largo y ancho del campo de batalla. Por ello tuvo la oportunidad de ser empleado en varios ejércitos, incluidos fuerzas británicas. El considera que en el Primer Ejército había una tendencia a despedir rápidamente a los comandantes de división o de cuerpo que fallaban. 'El relevar sumariamente a los comandantes', decía él, 'me parece a mí que hacía a otros pusilánimes y disminuirá el deseo de otros líderes militares en potencia a buscar los puestos de mando'. Este comandante de fuerzas aereotransportadas, notable por su audacia y capacidad de innovación, creía que los subordinados tienen que ser entrenados y guiados en el combate, y no separados al primer error. De otro modo, la iniciativa necesariamente se verá reemplazada por la disminución de la confianza en si mismo y la obediencia mecánica. Esto produce lo señalado por Weigley -esa precaución falta de imaginación- como una falla doctrinaria, y probablemente más aún, uno puede ignorar 'el libro' bajo el fuego enemigo, pero uno no puede jugar rápido y perder con un jefe que constantemente trata de relevarlo.

Tal parece que tanto Weigley como Gavin han acertado en señalar las razones que produjeron las parálisis ocasionales del Primer Ejército. Tomadas juntas, sus concepciones explican muchísimo, especialmente si consideramos como antecedente la lista de los que fueron despedidos: 11 comandantes de división y 2 comandantes de cuerpo, 3 del Tercer Ejército y 10 del Primero, pagaron con su despido los errores tácticos. El Noveno de Simpson cesó a uno".

Aquí viene algo muy importante, y que tiene que ver con la efectividad de los comandantes militares en combate y los caracteres autoritarios y autocríticos. Es muy fácil

confundir entre un individuo autoritario y un autocrático. Un ejemplo concreto es el del General George Patton a quien se trata por parte de muchos autores bastante ignorantes, tanto en cosas de la guerra como en las sutilezas de la psicología, de hacer aparecer como si perteneciera al grupo de los autoritarios. Este modo de ser, tan desastroso en términos de capacidad de conducir hombres al combate, por su rigidez excesiva no puede de ninguna manera atribuírsele a este general. Veamos lo que nos dice el autor:

"Par algunos, la distribución entre el Primero y el Tercer Ejércitos podría resultar inesperada. Uno supondría que el duro Patton habría eliminado el mayor número. Aunque Patton era impulsivo, el mostró ser bastante tolerante. 'Uno no debe actuar muy rápido' en esos casos, pensaba Patton".

En donde se dio el mayor número de despidos:

"El mayor número de despidos, incluidos los jefes de cuerpo, se dieron en el Primer Ejército y mostraban las manos de Bradley, Hodges y Collins. Esto no era accidental, y ayuda a explicar la mala actuación del Primer Ejército".

Y dice:

"Aquellos que confiaban en la doctrina equivocada trataban de corregir los malos resultados despidiendo generales que habían fallado en hacer funcionar esas tácticas".

De tal manera, que hemos arribado al punto donde queríamos llegar. Hasta aquí hemos establecido que hubo un 'defecto' en la forma de ejercer el mando, sobre todo en el Primer Ejército. Que allí estuvieron determinados comandantes, que gozaron de bastante estabilidad en el puesto máximo, y que la doctrina equivocada que utilizaban conducía a fallas que pretendían ser remediadas con el despido de aquellos que

fracasaban en hacerla funcionar.

Pero, nos resta por averiguar de dónde podía haber surgido esa forma tan equivocada de manejar el comando de tropas y esa doctrina errada que tuvo terribles consecuencias en el futuro de ese Ejército y de esa nación. Refiriéndose a estos comandantes que despedían a sus subordinados al menor error, nuestro autor dice:

"En esta actitud, ellos solamente reflejaban a su mentor, el General George C. Marshall. Aunque Marshall también aprobó los nombramientos de Patton y Simpson, ellos no habían servido directamente bajo el mando del Jefe de E.M. en asignaciones previas y no fueron seleccionados originalmente por él como comandantes de ejércitos en Europa. En contraste con esto, el conjunto de cerebros del Primer Ejército - Bradley, Hodges y Collins- representaban el círculo íntimo de Marshall. Ellos eran realmente sus hombres. Marshall escogió la élite de generales que condujo la guerra en Europa, y estos tuvieron roles prominentes, particularmente en el Primer Ejército del 12 Grupo de Ejércitos. De entre los muchos oficiales de la famosa lista personal de oficiales prometedores del Jefe de E.M., él tenía especial confianza en aquellos que él había encontrado mientras era comandante asistente en la Escuela de Infantería en Fort Benning, Georgia. Esta lista incluía a Eisenhower, Bradley, Hodges, Collins y Ridgway. Ellos y casi 200 otros estudiantes e instructores de Fort Benning, ascendieron al generalato bajo el patronazgo de Marshall".

Y lo que acabamos de mencionar constituye otro hito en nuestro estudio histórico crítico de las Misiones Militares y sus consecuencias en el campo definitivo de pruebas que es la guerra. Aquí hemos establecido que es un hombre, en este caso el General George Marshall, jefe de EM del Ejército de Estados Unidos, el factor en el que debemos focalizar nuestro análisis, para encontrar las causas últimas que expliquen la actuación de las tropas de ese

ejército en el combate. En este caso, al igual que en los casos del Ejército Francés, condicionados en su forma de actuar tácticamente por el pensamiento de Du Picq y del Mariscal Foch, modificando en algo por el grave trauma que significó las experiencias terribles de la Primera Guerra Mundial, así como en el caso del Ejército Alemán, cuya fuente inspiradora parte de von Moltke, para luego pasar por von Schlieffen, como antecedentes de la forma de conducción estratégica en la Primera Guerra Mundial, sin dejar de advertir la presencia siempre determinante del filósofo de la guerra von Clausewitz, para sufrir las modificaciones a la doctrina generadas por la pérdida de la Primera Guerra Mundial, en el que teóricos como Guderian estructuraran el arma blindada, así como en el caso de estos ejércitos y las influencias ejercidas por escasos hombres y sus concepciones doctrinarias, en el caso del Ejército Norteamericano será un hombre y sus hábitos de mando el que determinarán la suerte de ese ejército. Veamos entonces quien y como era el General George Marshall.

"Aunque un inteligente e innovativo comandante en el período de entreguerras, tenía el valioso antecedente de haber trabajado en el EM. durante la Primera Guerra Mundial. Por ello el sentía particularmente su falta de experiencia en el combate. Se ha dicho que aquellos que no pueden hacer, enseñan. Nadie sabrá qué clase de conductor en el campo de batalla hubiera sido Marshall ya que el nunca tuvo la oportunidad. Pero incluso así, y a despecho de su falta de experiencia de combate, Marshall es reputado como el más grande profesor del período de entreguerras del Ejército de Estados Unidos. En palabras de Bradley, el paso de Marshall por Fort Benning, sirvió como una escuela de generales. Marshall fue el modelo rector.

Y cómo era como profesor nuestro mentado general:

"Se debe ser cuidadoso en establecer que, Marshall no se dedicó tanto a enseñar. como a examinar y seleccionar. El frío y reservado Marshall sirvió

como un juez imparcial, antes que como un instructor que ayuda. Era tarea del evaluado el aprender lo que necesitaba saber.

Desde esa época, este asistente del comandante de Fort Benning, miraba hacia cosas más grandes. Como un director talentoso de Broadway, el escogía a las personas en base a su primera impresión, y sus subordinados lo sabían. Muchos de aquellos suficientemente afortunados para pasar su entrevista con éxito tienen historia similares. Invariablemente, la capacidad para enseñar o aprender tácticas de infantería ofrecía el mejor modo de impresionar a Marshall. Los errores en este mismo campo aseguraban el despido.

Y dice:

Marshall respiraba 'la táctica de las pequeñas unidades de infantería'. Su destilación de las experiencias de la Primera Guerra Mundial descritas en su libro "La Infantería en la batalla", se referían a situaciones de compañías y batallones en la Primera Guerra Mundial. Muchos de sus pensamientos no podían trasladarse directamente a los niveles más altos tácticos y operacionales en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Dos ejemplos describen la dificultades doctrinales que se experimentaron más tarde en Europa".¹²⁶

C A P I T U L O V I

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Del estudio de las Misiones Militares que han pasado por el Ecuador y el Perú, he arribado a las siguientes Conclusiones:

1. CONCLUSIONES

- La elección de las Misiones Militares extranjeras invitadas por el Ecuador, no estuvo precedida por un adecuado estudio, que permitiera escoger la que más convenía a nuestras necesidades. En el caso de la Misión Militar Chilena, la primera con que contó nuestro Ejército, tuvo una labor destacada en cuanto a la implantación de virtudes morales en nuestro soldados, algo que es característico del Ejército Alemán, del cual a su vez, el Ejército Chileno, fue aventajado alumno. Pero, esta misión fracasó rotundamente al no haber analizado el terreno de probable empleo de nuestras fuerzas. Efectivamente, la instrucción impartida preparaba a nuestros oficiales y soldados para acciones bélicas a ser libradas en la topografía y vegetación propia del callejón interandino. Cuando este ejército tuvo que enfrentarse a la insurrección en Esmeraldas, su fracaso no pudo ser más rotundo.

- Las Misiones Militares Italianas, puesto que son dos distintas, ameritan un estudio por separado. La primera Misión Militar Italiana, arribó a nuestro país, con toda la experiencia militar recogida en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial. Las formas de lucha en los frentes europeos en la guerra de 1914 a 1918, no eran precisamente las mejores para ser transferidas, a un país como el Ecuador.

Efectivamente, la guerra de trincheras, en donde, grandes masas de hombres se enfrentaban sin hacer mayor uso de la maniobra, precedidos en sus movimientos por grandes cortinas de fuego de artillería, todo lo cual significaba inmensas disponibilidades de recursos en hombres y en armas, sumada a una doctrina que, aparte de volverse rígida en sus concepciones por la misma naturaleza del combate en el cual fue concebida y desarrollada, llevaba el pecado de poder ser considerada como victoriosa, con todo lo negativo que ello implica para dar curso a un afán de revisión, no era la adecuada para nuestro medio.

- Se formó a una oficialidad que estaba convenientemente instruida en el aspecto teórico de la ciencia de la guerra, pero sin que hubiera ni de parte de los alumnos, ni de parte de profesores, la intención de adecuarla a nuestras necesidades; aparte de que los instructores italianos descuidaron la formación moral del soldado, en la que tanto habían insistido los instructores chilenos, afectando gravemente a este factor tan indispensable en el combate, nunca quisieron pensar la guerra en términos de nuestro escenario topográfico, y tampoco se esforzaron por adaptar sus enseñanzas a las zonas de probable empleo, que para entonces eran definitivamente las provincias de El Oro y Loja, así como la Zona Oriental. El resultado de todo esto fue que a la hora de la prueba, no pudimos responder al reto planteado por nuestros adversarios. Hay quienes pretenden ver un cambio cualitativo en la Segunda Misión Italiana. Sin embargo, creemos que del análisis de la forma de combatir de los italianos en los primeros meses de la Segunda Guerra Mundial, podemos concluir que las guerras coloniales en las que estuvieron involucrados en Africa, no contribuyeron a mejorar sus condiciones militares, teniendo más bien el efecto contrario, lo que queda demostrado en la forma absurda de enfrentar al ejército inglés, el mismo que

equipado según los cánones de la guerra blindada, vio con sorpresa a un adversario italiano que actuaba como para una guerra tribal. Por supuesto que todo esto se transmitió a sus discípulos, los que tampoco tuvieron la capacidad para generar su propia doctrina de guerra.

- Luego de que los italianos abandonaron nuestro país, recibimos a la Misión Militar Americana. A pesar de la impresión que puede causar el hecho de tratarse del país vencedor en la Segunda Guerra Mundial, los análisis de su actuación en este conflicto, así como en los posteriores de Corea y Vietnam arrojan un saldo negativo en cuanto a sus cualidades combativas. Efectivamente, en la Segunda Guerra Mundial, existe un hombre que determina la forma de pensar militar en los Estados Unidos. Este es el General George Marshall, Jefe de Estado Mayor. Los críticos han señalado que era más bien un táctico, y que hacía radicar toda la virtud del soldado profesional en el conocimiento del manual de táctica. Como es fácil comprender, esto crea un grave deficiencia en el Ejército americano, quien solo pudo salir bien librado de tan grave compromiso bélico, gracias a su enorme capacidad industrial, que le permitió contar con una abundancia de medios, rara vez obtenida en otros Ejércitos. Precisamente esta gran cantidad de material, sobre todo aéreo y también de artillería, engendrará una forma de combatir donde se privilegia el factor masa en detrimento de la maniobra. Esta forma de combatir requiere una gran disponibilidad de medios, lo que difícilmente es alcanzable por nuestro país. Para darse cuenta de esta falencia, existe la necesidad de despojarse de toda la maraña de falsos conceptos, originados en el hecho de ser los Estados Unidos, país vencedor en la contienda y por tanto con capacidad de imponer su visión de las cosas. El resultado de tablas conseguido contra los coreanos, y la posterior derrota de Vietnam, casi nos relevan de la

necesidad de hacer comentarios sobre las bondades de esa doctrina militar. Para suerte de la misma, la prueba a la que se sometieron las otras y que constituye el examen final de cualquier doctrina militar, esto es la guerra, no pudo ser el verificador inapelable en este caso. Pero cabe añadir un dato más, que posiblemente sea el más negativo de la herencia americana, este es el quebranto moral (en el sentido ético) de nuestro ejército. No ha existido otra institución armada en este siglo, en donde las virtudes militares hayan decaído tanto como el norteamericano. Y eso indudablemente se ha transmitido a nuestro Ejército, el cual, debilitado ya por la herencia italiana disminuye aún más su estandar por el mal ejemplo norteamericano.

- En cuanto a las Misiones Militares que han pasado por el Perú, creemos que en los capítulos respectivos se han dado abundantes detalles de la forma en la que esas doctrinas influyeron en el modo de conducción de los peruanos. Asistimos a la implantación de la Doctrina Francesa, la misma que tiene todos los vicios de la guerra de trincheras de los frentes europeos de la Primera Guerra Mundial. La "ofensiva a ultranza" cede paso a una actitud defensiva, producto de las grandes masacres donde una masa de infantería era lanzada contra el fuego de ametralladoras, después de terribles preparaciones artilleras que creaban verdaderos paisajes lunares, donde los hombres que no morían por el fuego enemigo se ahogaban en los campos de lodo batido. El resultado es una doctrina que suma todos los vicios. Privilegia el fuego en detrimento de la maniobra; en razón de que es victoriosa, se vuelve impermeable a todo intento de renovación, no da paso a las nuevas ideas militares, como la del arma blindada y cuando lo hace es tímidamente y con concepciones que están atrasadas por lo menos dos décadas. Así veremos a un Ejército peruano que distribuye sus tanques entre las

unidades de infantería, es decir, concibe al tanque como una arma de acompañamiento de la infantería; los oficiales peruanos se demuestran lentos en apreciar la evolución de las acciones, y no optan por ninguna acción arriesgada, todo lo que se conforma al espíritu de conducción francés de la época.

- La Misión Militar norteamericana, tiene las mismas características que aquellas descritas en el caso ecuatoriano.

- En cuanto a la Misión Militar Soviética, el capítulo en el que ha sido tratado constituye íntegramente una apreciación personal, en la que se hacen constar las características psicológicas del pueblo peruano que le vuelven campo adecuado para la implantación de una doctrina de las características de la soviética.

2. RECOMENDACIONES

Del análisis de lo que ha sido el paso de las Misiones Militares en nuestro país y en el Perú, se pueden insinuar las siguientes recomendaciones:

- El conseguir un preceptor, un instructor o un profesor en cualquier campo de la vida, y en este caso en el campo Militar, tiene que ir precedido de una análisis profundo sobre todos los aspectos que están involucrados en el proceso de enseñanza aprendizaje. Habrá por tanto que ver cuáles son las características propias, en lo que se relaciona con el territorio, la población el carácter nacional, la historia del pueblo, la situación económica y financiera, la disponibilidad de tiempo. Al examinar atentamente estos factores, habremos de advertir qué clase de topografía, vegetación, clima, hidrografía, naturaleza

del suelo presenta nuestro territorio, haciendo énfasis en las posibles zonas de empleo.

- Analizaremos profundamente el carácter nacional, tratando de descubrir su ingenio, su capacidad para la improvisación, su capacidad de resistencia, su disposición al sacrificio, su patriotismo. A esto contribuirá la Historia, la cual deberemos conocer ampliamente, para ir deduciendo de su estudio, los datos que no nos induzcan a errar en nuestros juicios. Una vez que hayamos arribado a conclusiones certeras en estos campos, determinaremos cuáles son nuestras capacidades económicas, para, en función de estas dos grandes variables, la primera como resultado de la suma de los factores geográficos y psicosociales y la segunda como resultado del estudio económico, más la disponibilidad de tiempo para prepararnos ante un posible adversario, habremos obtenido el primer gran dato que nos servirá para escoger con acierto una Misión Militar.

- El segundo gran dato, será proporcionado por el conocimiento realmente científico y profundo de la guerra, para poder advertir cuáles son los posibles cursos que tome su evolución, determinados por el desarrollo de la técnica y de la ciencia, consideradas en su sentido más amplio, pero para ser reducido luego con una operación mental, a los factores que incidirán en las características de la guerra en el futuro.

- Habrá, por tanto, que conocer cuáles son las nuevas doctrinas de empleo que están surgiendo en función de las amenazas potenciales, cuáles son los teóricos más connotados del momento, los mismos que deberán ser estudiados y comparados, cuáles son los nuevos armamentos, sus características, sus capacidades, su adaptabilidad a

nuestro medio. Deberá hacerse un seguimiento detallado de los conflictos bélicos que se van presentando en el escenario mundial, estudiando las formas de conducción exitosas, la estrategia y táctica empleada, los armamentos que han superado la prueba del uso en combate.

- Todo esto requiere que unos cuantos individuos civiles y militares, se dediquen a tiempo completo al estudio de la guerra como una actividad profesional que rebase los patrones del oficial militar tradicional. Su vocación y dedicación tiene que ser tan grande como para estar en capacidad de abarcar los XXV siglos de historia militar y general, aparte de conocimientos sobre casi todas las disciplinas científicas que puedan relacionarse con el fenómeno bélico. Solo así podremos arribar a un conocimiento bastante aproximado de lo que pueda ser el problema de la guerra en un momento determinado de la historia, y podremos arribar con bastante aproximación al segundo gran dato.

- El tercero de estos gigantescos factores, será aquel que resulte del estudio del probable adversario, el que deberá ser conocido con tanto o más detalle que el requerido para la preparación del primero de estos grandes factores. Por lo tanto, en él se estudiarán: Geografía, Historia, aspectos Sicosociales, condiciones Económicas, todo lo relacionado con su pasado militar, haciendo énfasis en la doctrina que le ha sido impartida.

Entonces sí, podemos empezar a seleccionar los posibles candidatos para que instruyan a nuestro Ejército, evitándonos errores, la mayoría de los cuales son producto de un solo factor, la ignorancia.

B I B L I O G R A F I A

1. ALVAREZ ARENAS, Eliseo, "Idea de la Guerra", Madrid, España, Editorial Naval, 1984.
2. BRODIE, Bernard, "Guerra y Política", Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
3. CLAUSEWITZ, Von Karl "De la Guerra"
4. CORAL, P., Héctor, "Vida y Obras del General Alberto Enríquez Gallo, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito-Ecuador. 1988.
5. CHAVES, Angel P. "Reorganización de la Sociedad Militar", Revista Militar N° 13, pág. 2. 1984.
6. CHIRIBOGA, Leonardo, "Sepultureros de la Patria", Quito-Ecuador.1945.
7. DIXON, Norman, "Sobre la Psicología de la Incompetencia Militar", Barcelona-España, Editorial Anagrama.1976.
8. FARRAGO, Ladislao "Patton: Ordeal and Triumph", New York, EEUU: Dell Book. 1971.
9. HALDER, Franz, "Reflexiones de un Jefe de Estado Mayor", Buenos Aires-Argentina, Círculo Militar.1955.
10. HILLS, George, "Franco, el Hombre y su Nación",

Madrid-España, Editorial San Martín.1975.

11. JANOWITZ, Morris, "El Soldado Profesional", Buenos Aires-Argentina, Bibliográfica Omeba. 1960.
12. LARREA A. Luis, "La Campaña de 1941", Quito-Ecuador, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.1964.
13. LEACH, Barry, "El Alto Estado Mayor Alemán", Madrid-España, Editorial San Martín.1973.
14. LIDELL, Hart, "Memorias de un Cronista Militar", Barcelona-España, Luis de Caralt Editor, 1965.
15. LOZADA, Salvador, "Inseguridad y Desnacionalización, Buenos Aires-Argentina, Ediciones Derechos del Hombre, 1985.
16. MACKSEY, Kenneth, "Beda Fomm", Madrid-España, Editorial San Martín, 1975.
17. MAUCORPS, Paul, "Psicología Militar", Buenos Aires-Argentina, Editorial Paidós.
18. MORGAN, Gareth, "Imágenes de la Organización, México, Alfaomega. 1991.

19. MUÑOZ, Julio, "Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador", Imprenta del Estado Mayor, Quito-Ecuador. 1949.
20. OCHOA, Octavio, "Tragedia Ecuatoriana", Gráficas Chimborazo, Quito-Ecuador.1976.
21. RODRIGUEZ, Luis, "La Agresión Peruana", Casa de la Cultura Ecuatoriana", Quito-Ecuador. 1955.
22. ROMERO Y CORDERO, Remigio, "El Ejército en Cien Años de Vida Republicana 1830-1930, Centro de Estudios Históricos del Ejército, Quito-Ecuador.1991.
23. ROMMEL, Erwin, "Memorias", Luis de Caralt, Editor, Barcelona-España.1970.
24. SHARIPOV, A., "Cherniajovsky, Relato sobre el Estratega", Editorial Progreso, Moscú-URSS. 1978.
25. SUMMERS, Harry, "On Strategy", Dell Publishing Co. New York-Estados Unidos. 1984.
26. URRUTIA, Francisco, "La Agresión Peruana", Editorial Ecuatoriana, Quito-Ecuador. 1968.
27. YOUNG, Desmond "Rommel", Editorial Bruguera, Barcelona-España. 1971.

A U T O R I Z A C I O N D E P U B L I C A C I O N

Autorizo al Insituto de Altos Estudios Nacionales la publicación de este trabajo, de su bibliografía y anexos, como artículo de la revista o como artículos para lectura seleccionada.

Quito, Julio de 1996

FIRMA DEL CURSANTE

DR. RAMIRO MOSQUERA CHAVES



